

Bolshennia



INSCRIBA A SU FAMILIA EN EL

Instituto Clínico de la Habana

CLINICA FORTUN-SOUZA

PIDA INFORMES A LOS TELEFONOS U-1218, U-4522, U-8260.

Dr. CELESTINO R. ARGUELLES
GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS.
Extirpación de las Amígdalas por
Diatermo-Coagulación.
De 3 a 5.
Nº 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.

Dr. ENRIQUE ANGLADA
UROLOGO DEL HOSPITAL MUNICIPAL,
VIAS URINARIAS, VENEREO,
SIFILIS.
De 10 a 12.
Obrapia 22, esp. a S. Ignacio. I-1421.

Dr. N. PUENTE DUANY
CANCER Y TUMORES.
Tratamientos con Rádium.
Análisis Histológicos: \$10 y \$15.
De 1 a 2.
II Nº 133. F-6356.

Dr. RODOLFO J. GUIRAL
NERVIOSAS Y MENTALES.
OCULISTA.
De 3 a 5.
Manrique 73. A-5013.

Dr. ALBERTO OTEIZA
Dr. FRANCISCO R. TIANF

Dr. HORACIO FERRER
OCULISTA.
Consultas de 3 a 5.
Av. Wilson y L. Teléfono F-4831.

Dr. F. REGUEYRA CANCIO
SEÑORAS Y NIÑOS
De 1 a 3.
Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-1992.

ENFERMEDADES DE LA PIEL,
AFECCIONES INESTETICAS
CANCER CUTANEO.
De 11 a 1 y
de 4 a 6.
San Lázaro 254 Telf. M-9219

Dr. IGNACIO CALVO TARAFÁ
EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA
De 3 a 5.
E. Nº 46 entre 19 y 21. Telf. F-4146.

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ
CIRUGIA GENERAL.
De 1 a 3.
Campanario 36. Teléfono A-2765.

Dr. A. DELGADO ALVAREZ
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE
NIÑOS DEL HOSPITAL DE EMERGENCIAS
Consultas: Lunes, miércoles y
viernes, de 3 a 5.
Genios 15. Telfs.: X-1189 y A-8666.

Dr. PEDRO A. CASIHO
MEDICINA GENERAL.
De 2 a 5.
Perseverancia 52. A-6574.

Dr. L. SAEZ MORENO
CIRUJANO DENTISTA.
Piorrea Alveolar. Tratamiento por la
Vacunoterapia.
Neptuno 234, altos. Teléfono U-1986.

Dr. NICOLAS TEJERO
CIRUJANO DENTISTA
Consultas Diarias.
Reina 120, altos. Teléfono A-6825.

Dr. RAFAEL BIADA
Profesor Titular de la Facultad de Medicina.
Médico Estomatólogo.
ENFERMEDADES Y CIRUGIA DE LA BOCA.
Calle 23 Nº 433, Vedado. Teléfono F-6556.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBSTETRICIA Y DE MEDICINA.

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS.

CERRO NUM. 440.

TELEFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.



LISTO PARA UNA GRAN AVENTURA A DIEZ KILOMETROS DE ALTURA

Quando esta edición circule, si las circunstancias atmosféricas lo han permitido, el profesor Piccard habrá iniciado su segundo vuelo a la estratósfera. Sencilote, risueño, sereno, parece como si ignorara la gran trascendencia de la jornada en que el precio puede ser su propia vida; y no hay tal, el profesor, es perfectamente consciente de lo arriesgado de su empeño. Pero bien vale una conquista científica de importancia la exposición de la vida del enjuto físico!



Un Duelo Original

MIENTRAS jugaba al whist con el mayor Blase y con Schadow, el lugarteniente de las tropas indias, que se encontraban de retorno en Asia, miss Emily emitió su opinión sobre el miedo.

—Es un vil sentimiento que empequeñece el alma e imprime en la fisonomía una expresión fea, horriblemente fea—declaró la mujer.

—Es verdad, "darling"—contestó Schadow. —Pero el miedo es, a veces, inevitable. Los más valientes suelen experimentarlo, al menos una vez en su vida.

—Por ejemplo, Smithson—dijo Blase con una risa involuntaria.

—Efectivamente—asintió Schadow.—El caso de Smithson puede citarse en corroboración de mis palabras.

Miss Emily juntó las manos, demostrando que le interesaba el asunto, y preguntó:

El miedo es circunstancial. Puede sorprender el espíritu del héroe más valeroso en ciertos momentos, con la misma intensidad con que se apodera del corazón de los cobardes. Además, el instinto de conservación está tan arraigado en el alma y en la carne de los hombres, que aún los más valientes tiemblan en cierta circunstancia trágica, como este raro Smithson, personaje principal de este relato.

—¿Quién era Smithson?

—Smithson era un bravísimo gentleman, un valeroso oficial—prosiguió Schadow.—Capitán de infantería en Bengala, se había portado como un héroe en las Indias. Las serpientes y las fiebres respetaron su salud y su vida. El supo vencer todos los peligros. Triunfalmente, pudo esquivar la traicionera persecución de la muerte, este mon-

tro cuyos tentáculos están siempre acechando a los extranjeros en esas tierras inhospitalarias. Pues bien: Smithson conoció en Bombay a Mrs. Helene, la esposa del comodoro de la marina Sir Edmund Bling. Sir Edmund Bling era también un gran hombre, un valeroso gentleman. La bandera británica, confiada a su cargo, se hallaba evidentemente en fuertes y leales manos. Helene, su esposa, era sugestiva, con esa sugestividad que se hace más irresistible bajo algunos cielos. Una mujer, sencillamente interesante en Londres, se convierte en poco tiempo, en esos otros países, en una mujer perfectamente bella. Se efectúa así una especie de transfiguración. Y el fenómeno de esta transfiguración verificada en Helene, actuó con éxito decisivo en el corazón de Smithson. El había conocido en Londres a Mrs. Helene. Pero la que veía allí era más admirable y más seductora que la otra.

—¿El amor?...—interrogó Miss Emily.

—Sí, el amor, "darling". Era inevitable. Pero Smithson era un gentleman. Y le pareció que traicionar a Sir Edmund, equivalía a cometer una acción baja y abominable. ¿Sabe usted lo que hizo entonces Smithson? Quiso poner en ejecución un peligroso procedimiento. Buenamente pensaba: Si logro salir honrosamente victorioso de esta aventura, esa mujer será mía. El duelo le repugnaba. Además, no deseaba la muerte de Sir Edmund. Entonces tuvo una idea original. ¡Ah, "darling"! Usted admirará mucho a Smithson cuando conozca todo su comportamiento. Smithson se entrevistó con Sir Edmund. Y le habló de Helene. Y le confesó el horrible tormento que lo atormentaba sin cesar, por el día, por la noche, a causa de ella. Sin embargo, de ninguna manera propuso el duelo. Sir Edmund, según él, pertenecía al rey, al imperio y a nadie más. Destruir, amenazar solamente una vida semejante, tan preciosa, hubiera sido un crimen. Pues bien: ¿sabe usted lo que hizo?

—Escuche ahora con toda la atención posible—dijo Blase volviéndose hacia Miss Emily.—Ahora viene lo más original.

Schadow continuó:

—Smithson fué a buscar un par de pistolas de reglamento, de esas grandes pistolas de reglamento que los oficiales de la marina británica, en aquel tiempo, llevaban colgadas al cinto para recorrer el mundo. Y he aquí las condiciones de aquel duelo de un solo duelista que Smithson escogió voluntariamente: Sir Edmund, siendo el ofendido, cogería las dos pistolas, cargaría una con toda precaución en presencia de Smithson, y después, estando provista de balas una de las dos armas solamen-

te, pondría las dos en una gaveta. Más tarde, Smithson volvería; y, volviendo la cabeza para no verlas, sacaría de la gaveta una de las dos pistolas, se apoyaría el cañón contra la sien, y a la orden de: ¡Fuego! pronunciada por Sir Edmund, oprimiría el gatillo.

—¿Pero qué extraño es todo eso!—dijo Miss Emily, ansiosa, interrumpiendo de pronto a Schadow.—Y la situación de Sir Edmund jugando así a su mujer como al ajedrez o a los dados, es bastante lamentable...

—Pues bien: no niego que la situación de Sir Edmund era bastante lamentable y penosa—continuó Schadow.—Pero ahora viene lo más asombroso. Todo esto se desarrolló friamente entre el comodoro y el capitán, según las condiciones estipuladas. Las dos pistolas—una de ellas estaba cargada de antemano—fueron colocadas por Sir Ed-



mund en una gaveta medio abierta de un mueble. Smithson se acercó entonces a la gaveta, volviendo la (Pasa a la Pág. 10.)

COMPAÑEROS DE TRAGEDIA

por
Claude Vincelle



Un barco que se aleja de los puertos europeos y surca las aguas inquietas, con rumbo a la América. Unos antiguos presidiarios que viajan clandestinamente y esparcen un rumor de tragedia en todo el buque... Y, finalmente, una pobre mujer que muere estrangulada entre unas manos recias y desesperadas...

RÁPIDAMENTE, Bombu el marsellés tiró las cartas sobre la mesa. Una sonrisa triunfante se dibujó en su labio.

—Mi viejo Matraque, eres un buen jugador, pero no te esfuerces en vano—dijo el marsellés.—No podrás ganarme nunca.

El otro no salió de su asombro. Dejó caer el tabaco apagado que tenía entre los dientes desde hacía una hora y murmuró:

—Estoy pensando que debes ganar haciendo trampas—murmuró.

El marsellés irguió su cuerpo huesudo y replicó, furioso:

—¿Qué dices? Repíteme...

—Cállate!—le interrumpió el otro brutalmente.—¡Escucha!

En su rincón, la muchacha que leía un folletín levantó la cabeza. Los dos hombres permanecieron inmóviles. Todos escucharon ansiosamente.

Doce días hacía ya que aquel gran paquebot los llevaba hacia la Argentina. Ellos, antiguos presidiarios evadidos, se dirigían a la tierra hospitalaria. Ella, pobre muchacha descariada, iba también con rumbo a la tierra soñada, pensando en una nueva vida, en nuevos placeres, en amantes afortunados, en la felicidad...

¿La felicidad? Miraje de oro que se desvanece cuando nos acercamos.

Los tres viajaban clandestinamente, escondidos en el camarote de Raymond, un mecánico de a bordo, amigo de los dos presidiarios y cómplice también de los dos.

Seguían escuchando, pero solamente la trepidación regular de la hélice turbaba el silencio de la noche.

—¿Qué pasa?—dijo Bombu en voz baja.—No hay nadie.

pareció oír que hablaban en el corredor.

El marsellés se encogió de hombros.

—Naturalmente!—declaró en tono despectivo.—Desde que salimos de Burdeos, estás convertido en una Juana de Arco. Tienes visiones y oyes voces. Debes curarte, muchacho.

A Matraque no le agradó la burla de su compañero.

—No quiero contradecirte—respondió.—Si prefieres cambiar de ruta y respirar los aires de Cayena... Pero te aseguro que no conviene tentar al diablo. Si hemos logrado escaparnos una vez no vayamos a creer por eso que podríamos repetir la aventura con la misma suerte. Recuerdo los trabajos que pasamos atravesando las aguas del Maroní, en aquel barquichuelo destatado.

—Ah, olvida ya esos recuerdos!—dijo Bombu con un brusco ademán.—Eso pertenece ya a la historia antigua.

—No tan antigua como crees.

Diez años, por lo menos. Diez años vividos en Buenos Aires, desgraciados pero libres, y doce sin volver a ver a nuestra Marsella, sin respirar el olor de su puerto sin besar a los viejos... Para satisfacer ese capricho, hemos tentado al diablo, como tú dices.

—No es verdad?

Matraque permaneció inmóvil, sin contestar. Inclinado hacia adelante, parecía que una cortina de niebla anublaba su clara mirada. Revivía todo un inten-

so pasado. Pensaba en su pobre vida perdida, acabada, a causa de aquella infortunada cuestión de juventud, en la cual, sin embargo, sólo había representado el papel de comparsa. Pensaba en su calvario de tantos años y amontonaba ante su memoria todos sus sufrimientos.

Con voz áspera, replicó al fin:

—Precisamente porque todo nos salió bien en nuestra vuelta a nuestra estancia en Marsella, sería una gran desgracia que nos sorprendieran en este segundo viaje hacia Buenos Aires.

Y agregó:

—Por otra parte, tú sabes que no soy cobarde.

—Ni yo tampoco—refunfuñó Bombu.

Y después, cortando la conversación, ordenó:

—¡No me fastidien!

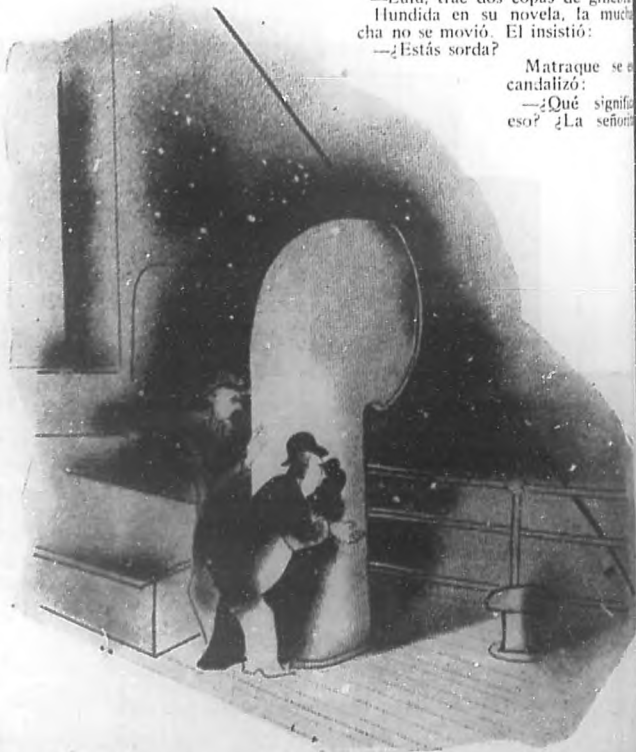
—¡Lulú, trae dos copas de ginebra!

Hundida en su novela, la muchacha no se movió. El insistió:

—¿Estás sorda?

Matraque se encandiló:

—¿Qué significa eso? ¿La señorita



no quiere que la molesten?

Ella saltó, colérica:

—Sí, estoy cansada ya.

—¿Creen ustedes que es interesante hacer un viaje en semejantes condiciones?

—De qué te quejas?

—De qué? De todo. De estar encerrado entre cuatro planchas de hierro blindadas de la falta de aire puro de tener por toda sociedad a dos brutos que juegan a las cartas de la mañana a la noche y de la noche a la mañana...

Los dos hombres iban a protestar. Ella continuó, vivamente:

—De estar siempre sobresaltado, de permanecer a la menor alerta, de permanecer de pie durante horas enteras. ¡Ah! No era esto lo que se me prometió.

Matraque se acercó.

—¿Qué fue lo que te prometimos?—dijo con una sonrisa cínica.—¿La señorita pensaba viajar en camarote de lujo, creía que iban a servirle las comidas en mesas cubiertas de blancos manteles, que tomaría champagne todas las noches, que iba a pavonearse en los salones y a bailar y coquetear con los oficiales... ¡Vamos, muchacha!

No obstante, la muchacha les aportó dos grandes vasos y la botella de ginebra.

Los dos hombres cambiaron una sonrisa significativa, vaciaron dos vasos de licor en sus estómagos y continuaron jugando a la baraja.

La muchacha se retiró a su rincón y volvió a coger su libro.

Era un poco más de las dos de la madrugada cuando, lentamente, muy lentamente, la puerta del camarote de Raymond se entreabrió.

Matraque y Bombu, sucesivamente, aparecieron.

Andaban como dos fieras en la selva, los ojos en acecho, los oídos atentos. De cuando en cuando, se detenían para percibir un ruido insólito, para no ser sorprendidos de pronto por detrás, para no sentir brutalmente sobre sus hombros el peso de una mano inoportuna. Después, volvieron a marcharse, siempre a paso de felino, para no pasar por delante de las claraboyas iluminadas, deslizándose a lo largo de los corredores, ocultándose detrás de las chimeneas. Al fin, se detuvieron sobre el puente. Una pareja retardada estaba allí todavía. Instintivamente, se acercaron. De lejos, en la noche sombría, tenían la impresión de un doble fantasma que se precipitaba hacia ellos, desde el mar. Jadeantes, se dejaron caer sobre un banco y esperaron...

—¿Qué iban a hacer a aquella hora allí, donde, aparte de los hombres que estaban de guardia, todos dormían en el barco? ¿Qué fuerza misteriosa había podido impedirlos a olvidar así toda medida de precaución? Únicamente podrían comprenderlos, los que han conocido la desesperación del encerramiento, las noches de insomnio, los sueños cortos, agitados, interrumpidos de bruscos despertamientos, las horas interminables de bestias acorraladas. En esos momentos, una idea loca se precisa en el cerebro, crece se agiganta; el deseo de respirar un poco de aire puro de ponerse en contacto con todo el mundo vivo, de gozar de libertad. Pronto ese deseo se coagula, obsesiona, absorbe el espíritu enteramente y se convierte en una necesidad tan imperiosa que hace perder la noción de la realidad y paraliza todo razonamiento.

Y he ahí por qué los dos hombres estaban allí, en el puente del enorme paquebot que desgarraba las ondas negras.

Una alegría súbita, delirante, se desbordaba en ellos. Sentían ganas de gritar su felicidad, de manifestar su júbilo, de sentirse libres, pero permanecían silenciosos. Se dieron un apretón de manos; nunca se habían sentido tan unidos.

La noche era tenebrosa y casi cómplice. La claridad de los faros arrojaba chorros de plata sobre las olas y, cerca de los cos-



ados del buque, parecía que unas manos invisibles agitaban flamas verdes y que después, de cuando en cuando, encendían multicolores fuegos de Bengala. El aire fresco, saturado de efluvios marinos, alceaba en sus caras. Ellos lo aspiraban con deleite, dilatando sus narices palpitantes, o a plena boca, gozosamente, como si hubiese sido un racimo de uvas de Alicante. De pronto, y con una brutalidad inaudita, un golpe de viento pasó por las drizas, hirió las nubes; y la luna volcó sobre las ondas su caldera de oro pálido. Espantados, los dos hombres volvieron la cabeza. El barco estaba sumergido en un baño de luz.

—Vámonos de aquí—murmuró Bombu.

Se precipitaron en la esalera. Pero era ya demasiado tarde. Un oficial que estaba en la plataforma inferior vio sus siluetas fantasmáticas. Intrigado, se emboscó. Y en el instante en que los dos mensajeros, creyéndose ya seguros, pasaron por su lado, el oficial les dijo:

—Sus pasaportes, señores. ¿Me hacen el favor?

Matraque, aturrido, temblaba con todos sus miembros. En aquel minuto trágico, imaginó todas las consecuencias de aquella sorpresa: la detención y el retorno al presidio. Bombu por su parte, apenas se hacía ilusiones, pues había perdido toda su sangre fría. Sin embargo, no tardó en pensar en su libertad. Rápidamente como el relámpago, le aplicó al oficial un cabezazo en el estómago y lo tiró rodando por el suelo.

—Vámonos—repitió a su compañero.

Y emprendieron una loca carrera a través de los pasillos, de las galerías de la borda, de los estrechos corredores. De repente, se detuvieron, angustiados. En la precipitación de la huida, se habían perdido.

—Tenemos que volver a bajar—dijo Matraque, rechinchando los dientes.

—Pero por dónde?...

—Por allá...

Retrocedieron. Mientras tanto, el oficial había recuperado sus sentidos y había dado la señal de alarma. Precisamente, Raymond

estaba de servicio. Al saber que dos pasajeros clandestinos habían sido sorprendidos a bordo, no dudó ni un segundo que se trataba de sus amigos y en seguida corrió hacia su camarote. Naturalmente, Matraque y Bombu no estaban allí. Solo en un rincón, envuelta en una sábana, Lulú dormía apaciblemente.

Raymond la despertó con un empujón brutal.
—¡Vamos, momia!—ordenó sin más explicaciones.—¡Al agujero inmediatamente! Y esconde la maleta bajo tu saya. No hables ni una palabra si no quieres morir como una perra.

Atolondrada y borracha de sueño, la muchacha desapareció sin atreverse a buscar la explicación de aquella orden. Raymond atravesó su camarote como un lobo rabioso. De cuando en cuando, se detenía bruscamente, levantaba los brazos y repetía:

—Ahora si que se fastidiaron... Y yo con ellos.
Así pasaron unos minutos. Después, la puerta se abrió, empujada violentamente. Eran los dos antiguos presidiarios. Habían al fin encontrado su camino, pero estaban casi muertos de susto.

Raymond los recibió seriamente. Evitando explicaciones inútiles, les recomendó:

—Limitense a contestar mis preguntas.

Y preguntó en seguida:

—¿Los han visto entrar aquí?

—No.

—Entonces, todo no está perdido. Métanse inmediatamente en los pañoles de carbón, pasando por el depósito de tabaco que se comunica con mi camarote por esta puerta...

—Sí.

—Y podrán esconderse en el sumidero que les mostré antes de salir al barco.

—Ahora, escúchenme—continuó Raymond, con la voz algo temblorosa.—Si ustedes son descubiertos, tanto peor para ustedes mismos. Yo he hecho todo lo posible por salvarlos. Y no les pido más que una cosa. En ese caso, no digan que me conocen, digan que no me han visto nunca. ¿Estamos de acuerdo?

—Sí—contestaron los dos.

—Si ustedes dicen que he sido yo quien los embarcó clandestinamente, me lanzan al presidio.

Los dos hombres se estremecieron. La palabra presidio significaba para ellos un pasado lleno de sufrimientos y, en aquel momento, una triste perspectiva de porvenir.

Bombu levantó la cabeza, plantó su mirada luminosa en los ojos de Raymond y dijo:

—Reventaremos si es necesario, pero no te traicionaremos.

Y alzaba la mano derecha en señal de juramento.

—Palabra de hombre: no diremos nada—ratificó Matraque con la misma sinceridad.

Raymond comprendió que podía tener confianza en aquellos dos desgraciados.

—Entonces, todo está bien—concluyó Raymond.—Pueden contar conmigo.

En aquel instante, oyeron ruidos de pasos en el corredor, luego, golpes en la puerta y una voz ordenando:

—¡Ahí! Venimos a registrar.

El teniente Picard entró. Dos hombres lo acompañaban.

—Raymond, vamos a registrar tu camarote—dijo el oficial.

—A sus órdenes.

Raymond comprendió que la situación podía serle fatal. Si encontraban a la muchacha, en seguida lo sospecharían cómplice de los dos pasajeros clandestinos. Sólo un golpe de audacia podía salvarlo. No vaciló. Señalando hacia el rincón donde estaba escondida la muchacha, dijo, tranquilamente:

—Es ahí donde guardo mis ropas.

Y levantando a medias una sábana, propuso:

—¿Quiéren ver?

El oficial hizo un gesto perentorio que quería decir:

—No hace falta; te creemos.

No hallaron nada anormal en el camarote. Raymond, jugador prestigioso, acababa de ganar la partida. Al menos, todos los detalles lo indicaban así.

Entre tanto, el comandante Decroix pasó por el corredor. La puerta del camarote estaba abierta todavía. Entró.

—¿Nada?—preguntó.

—Nada, mi comandante.

—Entonces... ¿Cuál es su opinión, Picard?

El teniente fue categórico en su respuesta:

—Los hombres que buscamos, mi comandante, están en los pañoles de carbón.

—Quince hombres han registrado los pañoles de carbón—explicó

Delcroix.—He mandado que practicaran sondajes minuciosos; hasta ofrecí mil francos de premio. Y todo sin resultado.

—Eso no quiere decir que no estén allí.

Sorprendido, el comandante dió dos o tres pasos, con las manos metidas en los bolsillos de su chaqueta. Después, bruscamente, volvió hacia su subordinado y concluyó, martillando las palabras:

—Entonces Picard, si esos hombres están en los pañoles, los necesito.

—¿Vivos o muertos, mi comandante?

—Me es igual.

—¿Me da carta blanca, entonces?

El comandante Delcroix titubeó:

—¿Qué piensa usted hacer?

El joven oficial explicó que era imposible practicar serias investigaciones en medio de toneladas de carbón y que, en semejante montón de combustible, era fácil para dos hombres permanecer inapercibidos.

Y terminó diciendo:

—Sin embargo, mi comandante, tenemos un recurso muy sencillo para obligarlos a rendirse...

—¿Cuál?—interrumpió Delcroix.

—El que se emplea en los casos de incendio en los pañoles: la presión.

Raymond se estremeció. Y, exponiéndose a traicionarse, sintió deseos de gritar:

—¡No! ¡Eso no debe hacerse de ninguna manera!

El sabía que si aplicaban la presión en los pañoles, nada podía salvar a los dos desgraciados. Vendría la asfixia, la muerte lenta, sin misericordia, sin socorro posible.

Pero ya el comandante Delcroix se había aproximado y exclamaba, casi en un grito:

—¡Excelente idea, Picard! ¡Aplice la presión!

La voz del comandante era rotunda, decidida, casi dura. No obstante, aconsejó:

—Previamente, haga los requerimientos reglamentarios. Y si no progresivamente al principio, para que tengan tiempo de reflexionar y comprender. Pero si no se rinden, no tenga compasión. ¡Peor para ellos!

—Bien, mi comandante.

Raymond estaba aterrado. Comprendía que, si no se verificaba un milagro, sus dos desdichados camaradas estaban irremediablemente perdidos. Sin embargo, él no tenía nada que reprocharse. Había cumplido su papel hasta el fin, había hecho todo lo posible por salvarlos. ¡Era la fatalidad!

El comandante se frotaba las manos con entusiasmo.

—¡Ah, muchachos, buenos muchachos ahora vendrán a nuestras manos!—repetía alegremente.

Luego, repentinamente, como si una duda brotara en su espíritu, preguntó:

—¿Qué piensas tú, Raymond?

Raymond se sorprendió, pero supo dominarse y respondió:

—Yo pienso, mi comandante, que si esos hombres están en los pañoles, no podrán escaparse.

—Esa es mi opinión.

—¿Pero si mueren?

—¿Y qué?

—Es usted quien los ha matado.

—¿Yo?—dijo el oficial, desconcertado.

Raymond, con los brazos cruzados, con la mirada fija, pronunció su acusación.

—¿Usted, comandante Delcroix! ¿Se ha preguntado usted en su propia conciencia, si tiene el derecho de erigirse en justiciero? ¿Puede usted condenar a muerte a unos hombres por un delito sujeto a discusión? En lo que a mí se refiere, puedo asegurarle que si me encontrara de servicio en los aparatos de presión, me negaría a ejecutar sus órdenes, comandante; me negaría a ser un cómplice de ese asesinato...

—¡Basta!—gritó el oficial, pálido de emoción, pero también de ira.

—Mi comandante me perdonará—continuó Raymond.—Usted me interrogó sobre lo que yo pensaba, y le he contestado. Yo soy un marino; no soy un verdugo.

—¡He dicho que basta ya!—gritó el comandante.

Hubo un silencio. Delcroix se paseaba nerviosamente por el camarote. De súbito, se detuvo ante la mesa. Una sospecha surgió en su espíritu.

—¿A qué hora entraste en tu camarote, Raymond?—preguntó.

—Uros minutos después de las dos, mi comandante.

—¿Estabas solo?

ENTONCES el cruel señor de Ponteverre, descendiendo a todo galope las abruptas pendientes, con el fin de escapar de los guerreros que lo perseguían, no tuvo otro recurso que franquear de un salto de su caballo el precipicio, en cuyo fondo roncaba la furia de un torrente. Su joven paje se había agarrado a la cola del corcel; quería salvarse juntamente con su señor. ¡Temeraria audacia! El hidalgo, sin piedad para aquel rostro irplorante y espantado, tajó las muñecas del muchacho con el filo de su espada.

El paje desapareció en los abismos. Después, durante las noches de invierno, cuando la luna se balancea sobre los peñascos costaneros, se oye, en las intermitencias de silencio que interceptan los bramidos de las olas, un lamento suave, melancólico y doloroso...

Tal es la leyenda que contaba Ricardo a Gisela, viuda romántica y sensitiva. Él la había conducido hasta la cúspide de la torre más alta de aquella mansión histórica, convertida en el más impresionante de los museos medioevales, por los cuidados perseverantes y eruditos de una Academia provinciana. Para asombrarla y conmovérla, Ricardo hacía la narración a la joven señora, que amaba las extrañas historias del pasado.

Gisela temblaba. Su imaginación evocaba, en aquella decoración escarpada y en aquella construcción histórica, todos los episodios emocionantes y trágicos leídos en las novelas y en los relatos biográficos.

Las espléndidas armaduras, los cascos resplandecientes, los terciopelos escarlata, las armas feroces y extravagantes, las cadenas imponentes, todo se estrechaba en su cerebro despertando heroísmos fenecidos.

Su carne se exaltaba; su corazón latía violentamente. De su garganta dilatada por la emoción, se escaparon siete palabras sintéticas.

—¡Ah, yo hubiera querido vivir esa vida!

Era preciso aprovechar aquel estado de alma, pues Gisela no era una conquistadora fácil.

—¡Gisela! ¡A d o r a d a mía!—exclamó Ricardo con énfasis teatral.

La joven señora comprendió que la hora del asalto había llegado. Y, en seguida, como mujer habituada a la defensa, replicó:

—No, Ricardo; tenga un poco de prudencia. No somos dos personas vulgares. La noche es cómplice del amor; pero aprovechar todas las oportunidades no es ningún heroísmo. Además, me parece haber oído hace un momento el ruido de la cerradura del castillo.

No se preocupe, amiga mía; el guardián avisa siempre antes de cerrar. Déme pronunciar algunas frases de amor en este divino instante. Déme besar en esos labios de nupura la miel embriagadora de un beso.

—No. Prefiero que vayamos a la ciudad. Me parece que somos dos prisioneros en esta morada inaccesible. Estoy inquieta.

Ricardo, a pesar suyo, abandonó la plataforma del torreón y bajó la escalera de caracol que conducía al cuarto del alquimista. Estaba cerrado. Fué hacia la galería, que estaba también herméticamente cerrada. Perdió la paciencia y llamó. No contestó nadie. Entonces apareció Gisela, ansiosa, nerviosa.

—¿Y el guardián?

—Desdichadamente, querida, estamos solos.

—¿No se lo dije? ¡Qué torpe es usted!

—No hay que desesperarse, amiga mía. Nos instalaremos cómodamente. Una noche se pasa como quiera.

—¿No sea tonto!

—¿Por qué? Ese cuarto del alquimista es de una extravagancia sorprendente. ¿No le agrada a usted la sorpresa y la extravagancia?

—En ciertos momentos.

—Ahí está la fragua que servía para las manipulaciones misteriosas, para fundir el plomo, para hervir la pez y el aceite que derraman por matacán sobre los asaltantes. Es una cosa atroz y magnífica.

—Cállese; no sea ridículo.

—Séntese en ese diván y observe: en esa celda, murió una muchacha prisionera, que se negó a satisfacer los caprichos del señor feudal.

—Sus reminiscencias carecen de gusto y de oportunidad, amigo mío. No siga hablándome de tantas tonterías. A hora, déjeme acomodarme para dormir y olvidarlo.

Ricardo comprendió que se había equivocado. Caballerescamente, se extendió a los pies del diván donde Gisela se había acostado con una cruel indiferencia. El pobre hombre estaba decepcionado y colérico. Y exasperaban su ira los ronquidos del viento, la monótona melopea de las veletas rechinantes, los alaridos de las aves nocturnas y los rugidos de los lobos.

La tempestad gruñía, los relámpagos inundaban el castillo de resplandores sepulcrales, los estampidos de los truenos retumbaban furiosamente.

Gisela maldecía los hombres.

Ricardo dormía.

Ricardo no se despertó hasta por la mañana. Y se asombró al ver el diván vacío. ¿Dónde estaba Gisela? Como un loco, registró el castillo, buscándola. No la halló en ninguna parte. Le faltaba solamente registrar el cuarto del guardián del castillo.

Se decidió. Y encontró a Gisela en brazos del guardián, que tenía veinte años y unos ojos maravillosamente negros...



CONVIERTA SU JARDIN EN UN PARAISO

ADQUIERA LOS BULBOS "HOLLANDIA"

DE LA MEJOR GRANJA DE EUROPA

Alentados por los millares de órdenes recibidas últimamente de Cuba, hemos decidido extender nuestro negocio y mantener un mercado permanente para nuestros famosos BULBOS de flores holandesas, para el Hogar y para el Jardín.

Con este fin estamos haciendo la siguiente oferta, de una nueva selección de variedades, hecha desde luego, adaptándonos a las condiciones climáticas de Cuba por profesionales expertos. Usted encontrará que esta colección es "única" por su magnífica combinación de bellas flores y deliciosos perfumes.

APROVECHANDO LAS VENTAJAS DE ESTA MARAVILLOSA COLECCION "HOLLANDIA", USTED PUEDE CONVERTIR SU HOGAR Y SU JARDIN EN UN PARAISO DE FLORES POR \$4.50.

En vista de la gran cantidad de órdenes que se reciben diariamente le rogamos haga su pedido con prontitud. Escriba su nombre y dirección bien claros en cada orden. Toda la correspondencia, pedidos, etc., deben ser dirigidos a:

HARRY BRUHL,
MANAGING DIRECTOR OF THE
BULB NURSERIES "HOLLANDIA"
VOORHOUT by HILLEGOM
HOLLANDA — EUROPA

Nuestra estupenda colección consiste en:

6 docenas de Tulipanes Darwin, en 6 finos colores.	
2 " " Tulipanes Cottage, en 4 finos colores.	
1 " " Tulipanes de floración liliácea.	
1 " " Tulipanes dobles.	
1 " " Jacintos para macetas, todos los colores.	
1 " " Jacintos para macetas de Jardín, todos los colores.	
5 " " Azafrán en varios colores delicados.	
3 " " Copos de Nieve, la Reina de las flores de primavera.	
2 " " Iris en varios colores delicados.	
2 " " Mucari (Almizcleñas)	
2 " " Scillas, pequeñas florecillas.	
2 " " Narcisos (Daffodils) todas clases.	

Su propia selección de colores será atendida

336 Bulbos
14 Bulbos de Novedad, Creación Hollandia, gratis.

350 Bulbos por \$4.50.

EL DOBLE DE ESTA COLECCION

700 Bulbos por. \$8.50

Servicio rápido, las entregas se hacen a más tardar una semana antes de la época de plantar. Entrega gratis en el lugar de destino. Cada orden va acompañada de un certificado de salud expedido por Phytopathological Service, de Holanda, cada variedad es envasada y contrasignada separadamente. Direcciones Culturales Ilustradas, se suministran en Inglés, Francés o Alemán, con cada pedido. Todos los pedidos deben ir acompañados de su importe total y dirigidos a la dirección arriba indicada. Condiciones especiales para órdenes al por mayor.

La Casa más importante en el giro de Bulbos de Flores de Europa.

UN DUELO ORIGINAL

(Viene de la Pág. 5)

cabeza para no ver. Y, en aquel momento, sucedió una cosa inaudita: Smithson, que había propuesto aquel duelo sin adversario, aquel duelo de un solo combatiente, sintió un miedo enorme, atroz, un miedo inadmisiblemente en un hombre tan valiente. Desafiar así la suerte, decía él, era desafiar la muerte. Estaba lívido, su mano temblaba al sacar el arma de la gaveta. Pero, no podía arrepentirse. ¡Y aquel duelo terrible, absurdo, aquel duelo sin nombre, era él quien lo había planeado! ¡Si cogía la pistola cargada! ¡Si su mano escogía ciegamente el instrumento de su propia muerte! ¡La muerte! Smithson la había desafiado ya muchas veces, en la guerra. Pero nunca la había sentido tan próxima ni tan obsesiva. Y todo lo hacía por Mrs. Helene. El amor vuelve locos a los hombres. Entonces, sintiendo que sus energías se anulaban y que, sus temblores eran cada vez más pronunciados, aquel valiente, aquel héroe, agarró con su mano izquierda, con su mano que no temblaba tanto, su muñeca derecha, duramente, y levantó la pistola a la altura de su sien. ¡Fuego! —dijo Sir Edmund. El gatillo despidió un ruido seco. Pero del cañón del arma no salió ninguna bala. Entonces, Sir Edmund, con la voz un poco alterada, se acercó a Smithson y le dijo: "Usted ha desafiado la suerte, Archibald. Usted es el vencedor".

—¡Oh!—dijo Miss Emily, volviendo a interrumpir al lugarteniente de las tropas indias.—¡El mismo comodoro pronunció esas palabras tan sencillas, tan grandes?

—Sí, "darling". Se acercó a Smithson y pronunció esas palabras. Smithson estaba atolondrado, inmóvil. Exaltado, deslumbrado por su triunfo, pensaba en Mrs. Helene. Y estaba tan embriagado en su felicidad, que no vio que Sir Edmund se había apoderado de la otra pistola de reglamento, de la que estaba cargada. Y no pudo ver tampoco que, oprimiendo el gatillo, se clavó una bala en el cráneo. Pues, en verdad, Sir Edmund lo había dado a entender claramente: si el vencedor, en aquel duelo era Smithson, el vencido sería él, Sir Edmund.

—¿Y Smithson?—preguntó Miss Emily, jadeante, plena de ansiedad. —Todavía no he terminado mi relato, "darling"—contó Schadow. —A partir de aquel momento, Smithson se arrepintió de todo, se avergonzó de sí mismo. En seguida, Mrs. Helene le produjo un horror insólito. Naturalmente. Una mujer adquiere a costa de semejante sacrificio...



CUAN el señor Dosseur volvió a su casa, encontró cierta resistencia al entrar en la puerta. En seguida, refunfuñó: —¡Otra in...ción de Mirella!

El paso de esta última se oyó detrás de la puerta rehacia. Su cara entumecida, brumosa, ridículamente pintada, apareció prudentemente.

Tracundo y violento, el señor Dosseur entró en el recibidor y, mirando con severidad a su mujer, gruñó de nuevo: —¿Estás loca? Ahora quieres vivir atrinchada...

Con voz lastimera, la interpelada contestó: —Mandé que pusieran esa cadena en la puerta esta mañana. No podía estar tranquila. Hay muchas agresiones y muchos crímenes desde hace algún tiempo. Por eso, cuando no estás aquí...

Angustia por Albert de Teneuille

Cuando volvió en sí bajo la acción del agua fresca y del licor con que su esposa batía su frente y mojava su garganta, el desdichado no vio al principio nada más que la desolación de su espíritu. Pero en aquel momento, el hombre agitó sus manos en el aire, quiso arrancarse la corbata y se desplomó sobre el suelo.

Con un esfuerzo desesperado, se levantó, sonrió débilmente y tranquilizó a su esposa. —Un desvanecimiento... El calor... La fatiga del trabajo...

Se acostó. Necesitaba estar solo, reflexionar. En la sombra, cristalizó por fin su pensamiento. Una sola (Pasa a la Pág. 12.)

naría y arrugada, fuera la causa. Y esta compañera, con la cual se había casado por interés, se llamaba Mirella. ¡Qué sarcasmo!

Mientras servían la comida, el señor Dosseur se entretuvo en abrir la correspondencia. Era un montón de cartas vulgares, de invitaciones, de anuncios de casas comerciales. En silencio, su esposa leía un periódico de la tarde que él había dejado sobre la mesa al entrar.

De repente, jadeante, la mujer exclamó: —¡Mira, Artemio! ¿Comprendes ahora que yo tenía razón? ¡Otro asesinato! ¡Esto es espantoso!

Casi con indiferencia, el hombre cogió el periódico y recorrió con la vista la primera página. Después, leyó con más atención. Y, bruscamente, se puso lívido. Hizo un título enorme se alargó una interesante información:

UNA MUJER ASESINADA

Una joven de 25 años, nombrada Simona Ballerin, que habitaba en el No. 19 de la calle Henri-Vernier, en Neuilly, fue encontrada asesinada en su cuarto esta mañana. Ningún desorden reinaba en el coqueto apartamento de la víctima...

El señor Dosseur sintió correr por su frente un sudor helado. Cuando notó que su esposa lo miraba, creyó que iba a darle un síncope. Pero, recobrando toda su voluntad, comenzó una tranquilidad aparente y fingió interesarse en la lectura. Los renglones daban un efecto de sus ojos. Una sola idea trágica, desconcertante se incrustaba en su cerebro: ¡Simona había muerto! ¡Simona había muerto!

Simona Ballerin era su amante. Puntualmente, una vez por semana, el miércoles de tres a cinco de la tarde, él tenía la costumbre de visitarla desde hacía cuatro años. Él fue quien metió aquel medio empujador donde se abrigaba su amor clandestino. Todos los otros días, se consagraba a su industria y a su hogar.

En su escapada hebdomadaria, el señor Dosseur empleaba una prudencia incansable. La posibilidad de un escándalo lo espantaba. Cuidadosamente, ocultaba a todos su frágil libertad y tenía la certidumbre de que su mujer ignoraría siempre las culpables satisfacciones que buscaba fuera de su matrimonio que sólo le proporcionaba hastío y enojos.

El repentino conocimiento del drama colmaba de estupor al señor Dosseur. Pienso que debía ir a ver a Simona el día siguiente, y contempló un retrato de la desaparecida, que acompañaba el artículo. Al fin, pudo seguir leyendo:

Hasta ahora, ciertos indicios obtenidos por la policía permiten suponer que se trata de un drama provocado por los celos. El asesino debe ser el amante de la muchacha. El culpable será detenido.

Mirella, notando de pronto la palidez de su marido, abrió la boca para preguntarle si estaba enfermo. Pero en aquel momento, el hombre agitó sus manos en el aire, quiso arrancarse la corbata y se desplomó sobre el suelo.

Cuando volvió en sí bajo la acción del agua fresca y del licor con que su esposa batía su frente y mojava su garganta, el desdichado no vio al principio nada más que la desolación de su espíritu. Pero en aquel momento, el hombre agitó sus manos en el aire, quiso arrancarse la corbata y se desplomó sobre el suelo.

Con un esfuerzo desesperado, se levantó, sonrió débilmente y tranquilizó a su esposa. —Un desvanecimiento... El calor... La fatiga del trabajo...

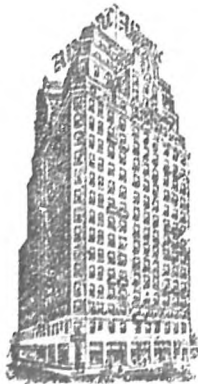
Se acostó. Necesitaba estar solo, reflexionar. En la sombra, cristalizó por fin su pensamiento. Una sola (Pasa a la Pág. 12.)

Hermoseo Su Cutis con Cera Mercolizada

Aplice abundantemente Cera Mercolizada en la cara cada noche antes de retirarse y convézase de sus notables efectos como un restaurador de belleza de la piel. Penetra bien en los poros, haciendo expeler todas las impurezas y residuos de grasa. Hace desaparecer la palidez, manchas y otros defectos. El cutis se blanquea y suaviza y su cara por completo aparece como un pétalo hermosos y delicado. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para más informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Gerente hispano. Cables: Alamacotel. New York

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Compridos Vichy-État

3 ó 6 compridos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 11)
cosa comprendía: Simona lo había traicionado. Y era él quien estaba en peligro de pagar un crimen que no había cometido. Si buscaban al "amante de la víctima", él estaba expuesto a sufrir una penalidad inmerecida. Entonces entrevió el arresto, la prisión, los tribunales, el presidio, la guillotina... Su corazón interrumpió sus latidos, un río de hielos invadió sus venas y el pobre hombre se hundió en una inconsciencia cargada de angustia y de espanto.

Pasaron los días y el hombre fue calmándose poco a poco. Su mujer parecía que no se daba cuenta de nada. Él, a escondidas, leía todos los periódicos, atisbando un informe, un indicio que le aportara la tranquilidad deseada. Pero no hallaba nada. Las investigaciones terminaban sin éxito. Contrariamente a los primeros pronósticos, la policía no había podido determinar el autor del asesinato. El pobre hombre se asombró de que no hubieran ido a molestarlo. La criada de Simona, al menos, lo conocía. Ella podía hablar. ¿Acaso él le inspiraba lastima? Probablemente. No sabía qué pensar.

A veces, anhelaba que todo aquello terminara de la manera que fuese. La obsesión no lo dejaba vivir. Llegó a pensar en el suicidio o en la fuga. No se atrevía a informarse de cerca. Un continuo pánico aniquilaba su energía. Se sentía incapaz de luchar, de detenerse, si lo acusaban. La duda y la espera lo martirizaban. El mismo silencio de su mujer le parecía inexplicable y amenazador. Su existencia apacible, quieta, honrada, se resquebrajaba por todas partes. En su atolondramiento, disculpó interiormente la violencia del asesino. Se creyó tan culpable como aquel individuo. Y, poco a poco, para que no se prolongara más su torturadora angustia, pensó en denunciarse, en entregarse a las autoridades.

Una mañana, quince días después

del crimen, el señor Dosseur resolvió ir a ver al comisario de policía. Puso en orden sus asuntos y se dispuso a salir. Pero su esposa le interrumpió el paso. Con un periódico en las manos, le gritó:

—¡Mira! ¡Mira! ¡Han detenido al asesino de Simona Ballefin! Es un individuo que la había amenazado ya varias veces...

El pobre hombre no comprendió en seguida. Esas palabras le produjeron un súbito estupor. Permanecía petrificado. Después de unos minutos, la verdad estalló en su cráneo. Se echó a reír, a reír cobardemente, salvajemente, como un insensato, repitiendo:

—¡Han detenido al asesino! ¡Han detenido al asesino!

Pero la esposa ordenó: —Ahora, cálmate. Ya no tienes nada que temer...

—¿Qué temer?...—balbuceó el hombre. —¿Entonces... tú sabías?

—Sí. Lo sabía desde hace tiempo. Y el día del drama me convencí definitivamente. Pero no quise decirte nada. Ahora, espero que la lección te sea suficiente y que no te queden deseos de volver a las andadas. Quince días de angustia no son gran cosa comparados con cuatro años de sufrimientos. Más, no dejan de constituir una buena lección.

El señor Dosseur apenas escuchaba la acerba diatriba. Se acencó a su esposa y, sinceramente, emocionadamente, suspiró:

—¡Mirella! ¡Mirella! ¡Mi querida Mirella!...

La esposa desdenada sintió como si resucitara en esas palabras toda su juventud. Y encontró tan dulce, tan acariciante la música de sus sílabas, que abrazó a su marido, murmurando: —¡Mi pobre Artemio! ¡Mi adorado Artemio!...

Y un afecto más íntimo, un cariño más hondo floreció en el corazón de ambos esposos, bajo la cálida lluvia de las lágrimas que brotaban de sus ojos enternecidos...

E L P A N

El pan, que desde tiempo inmemorial viene siendo artículo de alimento para el hombre, y se encuentra entre los de primera necesidad donde quiera que haya con qué hacerlo, no es uso tan general como suponen los que lo comen a diario, ni es tampoco la harina de trigo la única que se utiliza para prepararlo.

En los Estados Unidos, donde hay trigo en abundancia para uso doméstico y para surtir a otras naciones, el pan se encuentra en todas las casas, y se considera el colmo de la pobreza el tener que comerlo seco, sin manteca de vaca para suavizarlo; pero hay partes en que el pan de trigo solo sería un repato.

En México y en muchas repúblicas americanas, el pan cotidiano de la gente proletaria son las tortas de maíz, que también tienen mucho consumo entre la gente acomodada. Pero aún estas tortas son muy apetecibles y constituyen un verdadero lujo para otras gentes.

En las regiones del interior de Suecia, las familias campestres hacen pan de centeno dos veces al año y tienen que guardarlo por espacio de varios meses; de suerte que cuando tienen necesidad de comerlo, está tan duro como la madera.

En otros pueblos más al Norte de Europa, el pan se hace de cebada y avena.

En Llapland se mezcla con la cebada la parte interior de la corteza del pino.

En Kamohatha, donde no hay cebada siquiera, el pan se hace de corteza de pino y abedul, machacada.

En Islandia se utiliza para el mismo objeto el musgo que se raspa de las piedras.

En alguna partes de Liberia y de China se hace pan de trigo y de centeno, mientras que en otras se hace de castañas, como en la India.

En Egipto, la Arabia y el Asia Menor, se usa mucho una especie de mijo.

El pan de arroz constituye el alimento principal para muchas familias en China, el Japon y en algunas partes de la India.

En Persia se hace con harina de arroz amasada con leche.

En Armenia se hace pan con semillas de trébol o con linaza, mezclada con ciertas hierbas comestibles.

En las islas Molucas se hacen con harina de sagú, y en algunas partes de África y de la América del Sur, con los tubérculos de mandioca, los cuales, si se comen crudos, son mortal veneno; pero pierden sus propiedades tóxicas teniéndolos en agua varios días.

Para hacer el pan, los tubérculos se secan y se muelen, la harina se amasa con leche o con agua, y la masa se cuece en el fuego o se pone a secar al sol.

Una Entrevista con un Hombre que hace Siete Años no Habla

—**Q**UIERO que usted venga a tomar el té con Shri Sadguru Meher Baba, dijo mi amiga.

—¿Con quién?

—Mi amiga se sonrió de manera amable y contestó:

—Con el nuevo maestro perfecto de la India.

No tengo mucho interés en los maestros de perfección y mucho menos para mí mismo. Y menos todavía durante el té. Pero mi amiga insistió. De tal manera que no me quedó otro remedio que ir a visitar al globe-trotter persa. Mientras viajábamos en el taxicab mi repugnancia fué creciendo hasta convertirse en el terror.

—¿Qué idioma habla el individuo a quien usted me lleva?—le pregunté.

—El no habla, fué la respuesta. El no ha hablado durante siete años.

La entrevista me estaba resultando ya desagradable, muy desagradable para mí.

—¿Cómo dijo usted que era su nombre?—pregunté bastante inquieto.

Mi compañera, que acababa ser muy paciente, me fué diciendo Shri que significa señor, Sadguru que significa perfecto maestro, Meher, que significa compasivo y Baba que significa padre.

—Señor Perfecto Maestro Compasivo Padre. ¡Aquello era una larga jerarquía.

Debo aclarar que el hombre que así se llamaba, se había vestido en concordancia, es decir, para asistir al té, con una casaca imitación chinechilla y con unos pantalones de color gris claro muy llamativos y bastante cortos. Siendo más exacto, no resultaban largos para Baba—que así es como le he decidido llamarle—pero resultaban cortos para la moda oriental, de manera que tanto más impresionantes resultaban para nosotros.

Cuando en tal vestimenta se nos presentó el que pretendía ser apóstol de algo, sólo motivo de diversión resultó para mí. Aunque no era tanto el aspecto santalero de Baba, me sentí impedido de continuar riéndome en alto, tan pronto tomó asiento en un canapé tapizado de rojo de la Sra. Phlepps Stoke. Esto, aunque me repugne confesarlo, debe haber sido consecuencia de la presencia del mismo hombre.

Una inglesa rubia, coloradota y de belleza entontecedora estaba sirviendo el té a Baba sobre una bandeja colocada en las rodillas del Sadguru. Baba no es casado. A los 37 años de edad, aún hace tentativas de flirteo con la doctrina del celibato, considerándola como una especie de sedante mundial. Sus discípulos, por su parte, se encargan de aclarar que él no prescribe el celibato para los que le son adictos.

—El sexo no existe para mí,—dijo.

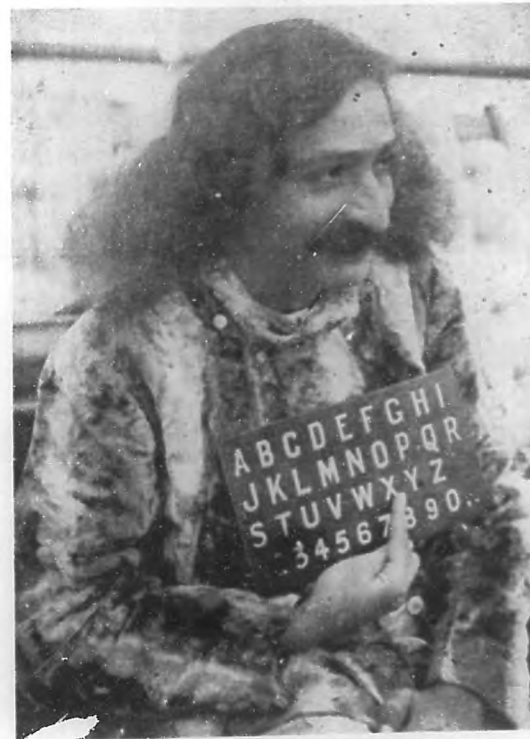
Desde luego, él no lo dijo, pero me lo comunicó por un método que voy a explicar dentro de un minuto.

—El matrimonio moderno tiene mucho de una cuestión de negocios,—continué.—No debe extrañarnos, pues, que muy a menudo termine en divorcio. El marido y la mujer deberían ponerse uno al otro en el primer lugar siempre. Es esencial para la más feliz existencia de la familia que la menor cantidad de amor de nosotros mismos, de desecho y de injuria, predominen.

Yo, al escuchar estas palabras, me aventuré a sugerir que los que vivimos en América tenemos precisamente ahora una gran cantidad de problemas creados en torno a las cuestiones sexuales. Baba se sonrió con simpatía, con buen humor. Su son-

La primera "interview" concedida en Norte América por Shri Sadguru Meher Baba, el "santón" persa que se propone convertir los Estados Unidos a su doctrina. Vea en qué funda este hombre la futura felicidad del mundo. Entérese de cómo pretende convencer a las multitudes materialistas de aquel país. Una hora de "conversación" con un hombre que hace siete años que no habla es algo que debe interesarle a usted. Un retrato de un hombre silente y feliz "que está" tratando de enderezar al mundo por medio del amor.

por Frederick Collins



Shri SADRURU MEHER BABA, el Mesías persa con su pizarra en la que, mientras guarda su silencio de siete años, deletrea su mensaje.

risa era como una viva fogata dentro de una casa helada. —Las cosas han salido mal en gran parte en este país, por falta de entendimiento,—dijo.

El hecho de que este Mesías persa estuviera discutiendo nuestros problemas americanos en idioma inglés y con tanta naturalidad como si él hubiera discurrido aquí toda su vida, no me pareció tan extraño como ustedes podrían pensar.

Y el hecho de que los tratara, no precisamente de viva voz sino por medio de letras que iba señalando en la pequeña pizarra que llevaba colgando del cuello, tampoco me pareció extraño. Siete años en silencio como él lleva, no es gran cosa poco corriente entre los santones de la India. Lo extraordinario y poco frecuente de lo que ocurre con Baba es que él haga olvidar todas estas cosas tan pronto y tan completamente.

El puede "hablar" en siete idiomas diferentes con el auxilio de su pequeña pizarra, y puede deletrear sus palabras en cualquiera de los siete idiomas con mayor rapidez conque el ojo humano puede seguirlo. También puede hacerse entender por muy diversas y distintas maneras. Este sorprendente hombrucito que ha venido del Este para salvar al mundo, habla con los ojos de los que pueden decir que son más grandes, de mirar más suave, más brillantes y más dulces que nunca he visto; también habla, con alegres y pequeños gruñidos, con afectuosas palmaditas de aprobación y acuerdo. Y además, habla con su sonrisa.

—¿Qué es lo que usted piensa hacer para salvar este equivocado país nuestro?—le pregunté.

—Es mi propio país también—me contestó con sencillez.

Según parece, él piensa así de todos los países. Cuando Gandhi fué a él a pedirle que le ayudara en su campaña de liberación de la India, Baba le preguntó: "No te ayudaré mientras no abandones la política. Yo no tengo política."

Baba no es un indio en el sentido en que lo es Gandhi. Él es un persa nacido en Poona, India del Sur, en febrero 25 de 1895. Él es por nacimiento de una raza internacional. Por profesión religioso. El tolera, según dijo, todos los cultos y creencias. Su ánimo es hacer de aquéllos que profesan una fe dignamente, un adepto de la fe que él profesa. El mismo nació en la religión de Zoroastro y, sin embargo, no aparenta ser prosélito de ningún credo ni dogma.

—Yo pienso reunir todos los cultos y religiones como cuentas de un collar para revitalizarlas de acuerdo con las necesidades individuales y colectivas,—explicó.—Esta es mi misión en el Oeste.

Las razones que tiene para visitar los Estados Unidos precisamente en momentos en que tiene el propósito de quebrantar su silencio de siete años, son, según aclaró, que es América el país más profundamente apegado a lo material y que como consecuencia de ello sufre más, siendo por tanto, la región en que un resurgimiento espiritual debe realizarse primero.

—¿Cuándo usted rompe su silencio—le pregunté—cómo lo hará? ¿Lo hará por radio?

—¡Seguramente no será por radio!—exclamó uno de sus discípulos londinenses en su más horrorizado expresión británica. (Para a la Pág. 59)



El relato que va a leerse, fué encontrado entre los papeles del doctor James Hardcastle, muerto de tisis el 4 de febrero de 1908, en el número 36 de Uper Coventry Flats, South Kensington. La familia del doctor, rehusando de pronunciarse sobre el asunto, admite no obstante, hablar de él como de un espíritu ponderado, científico, totalmente ajeno a la imaginación y lo menos susceptible de forjar una historia anormal. El sobre contenía el documento, pero afuera había escritas estas palabras: "Relato somero de lo que sucedió, en la primavera del año pasado, cerca de la finca de Miss Allerton, en el noroeste Derbyshire." El sobre estaba sellado. Al reverso había, escrito al lápiz, lo siguiente:

"Mi querido Seaton: Usted sabrá con interés, tal vez con pena, que no queriendo creer en mi historia, usted me evitó para siempre el deseo de volver a hablarle de ella. Dejo estas páginas esperando que habrá otras personas que querrán hacer crédito de mí, más que mi propio amigo."

A pesar de la búsqueda, jamás he podido saber quién era ese Seaton. Por el contrario, diversos testimonios han confirmado completamente la presencia del difunto en la finca de Allerton y la naturaleza de las alarmas de que habla. Dicho esto a guisa de preámbulo, yo me limito a reproducir su relato palabra por palabra. Está escrito en forma de diario, algunos de cuyos trozos han sido desarrollados, en tanto que otros han quedado oscuros.

17 de abril.—Siento ya la maravillosa influencia del aire de las alturas. La finca de los Allerton se eleva a mil cuatrocientos pies sobre el nivel del mar, y la atmósfera es necesariamente tónica. Fuera de mí tos matinal, no experimento ningún gran malestar. La leche pura y el cabrito de la finca no pueden sino hacerme aumentar de peso. Espero que el profesor Sanderson estará contento.

Las señoritas Allerton son dos personas de una bondad y de una originalidad encantadora, dos viejas señoritas constantemente en el trabajo y no obstante siempre prontas a proporcionar su solicitud a todo extranjero enfermo, con la misma solicitud que si fuera para el marido o para los hijos que no tuvieron nunca.

Estos sitios solitarios ofrecen a los paseantes las perspectivas más pintorescas. La finca tiene por dominio grandes secciones de pasto en el fondo de un valle irregular. De cada lado se elevan fantásticos contrafuertes calcáreos, formados por un solo bloque de rocas tan frágiles que se rompen al contacto sólo de la mano. Toda la tierra es hueca. Si se la tocara con un

EL MONSTRUO DE BLUE JOHN

por

Conan Doyle

martillo gigante, resonaría como si fuera un tambor. Tal vez sería rota en la superficie, dejando así al descubierto un gran mar subterráneo. Ciertamente, debe haber allí un océano escondido, pues de todos lados se desbordan los hilos de agua y vuelven a hundirse en la tierra para no volvérselos a ver. En medio de las rocas se abren grietas profundas. Y cuando se entra en una de ellas, se encuentra uno en el fondo de inmensas cavernas que serpentean hasta el fondo de la tierra. Yo tengo una lamparita de bicicleta y es para mí una alegría perpetua poder pasarme a través de los rincones ignorados, admirando los efectos que se despiertan, los contrastes de plata y negro que se dibujan al proyectar su luz sobre las estalactitas que cubren los altos plafones. A veces apago la lámpara y es la oscuridad absoluta. La alumbro, y es un decorado de las Mil y Una Noches.

Una de estas gigantescas aberturas presenta un interés especial, pues está abierta no por la mano de la Naturaleza sino por la mano del hombre. Jamás, antes de mi llegada a estas tierras, había oído hablar de "Blue John". Es un mineral de un matiz bello que no se encuentra sino en dos o tres sitios distantes del mundo, y tan raro, que un vaso de talla ordinaria, hecho en "Blue John", valdría un capital. Los romanos, con la prodigiosa seguridad de instinto que les era natural, sabiendo que debían descubrirlo en este valle, cavaron un pozo

profundo en la montaña. El orificio de esa mina es lo que hoy se llama "La Brecha de Blue John". Netamente cortada en arco sobre la roca, está a medias escondida entre la vegetación. Los mineros romanos practicaron allí una galería de proporciones bellas, la cual atraviesa algunas de las cavernas abiertas por el trabajo de las aguas, de manera que entrando por la brecha de Blue John es prudente dejar jalones detrás de nuestros propios pasos y aprovisionarse de velas, sin lo cual uno se expone a jamás poder volver a ver la luz del sol. Todavía yo no entré seriamente hasta el fondo, pero hoy mismo, scrutando con la vista en la lejanía del túnel, me prometí que, en cuanto mi salud renazca, exploraré seriamente esa galería y sabré por mí mismo hasta dónde los romanos penetraron en el corazón de las colinas del Derbyshire.

¡Ah, y las supersticiones de las gentes campesinas! Yo hubiera apreciado más al joven Armitage, pues no le falta ni educación ni carácter y es en realidad un joven fino para su condición. Estando yo delante de la Brecha de Blue John, él atravesó la pradera para venir a saludarme.

—Y bien, doctor: ¿Usted no tiene miedo?

—¿Miedo? ¿Y por qué?

—Del monstruo que habita allí—me dijo, designando con el dedo los arcos tenebrosos de la galería.—¿Del monstruo que es rey de la caverna!

He aquí lo más sorprendente del caso. Yo estaba en el mismo sitio, meditando lo que me había dicho Armitage, y pensando cuán simple era la explicación, cuando bajo el primer arco apercebí un ruido extraordinario. ¿Cómo daros la idea de aquel ruido? Primero me pareció que ascendía del seno de la tierra. Después, a pesar de la distancia, me dije que ese ruido tenía fuerza singular. Por último, me di cuenta que no provenía de agua que se precipita ni de roca que se destroza. Era como un gran quejido vibrante y retumbante, casi parecido al relinchar de un caballo fantasmal. Aquel accidente, ciertamente, era singular hasta el punto de sorprenderme. Confieso que, durante un minuto, las palabras de Armitage resonaron singularmente en mi recuerdo. Esperé durante una hora y media delante de la Brecha, pero el ruido no se repitió y yo regresé a la finca bastante intrigado.

20 de abril.—Durante estos últimos tres días, he hecho varias expediciones a la Brecha de Blue John. Penetré en ella un poco. Pero la linterna de la bicicleta es tan chica y tan débil, que no osé exponerme muy adentro. Decidí proceder más sistemáticamente. El ruido que escuché el otro día no se reprodujo más y hasta creo haber sido víctima de una alucinación, debida sin duda a las palabras de Armitage. Aunque parezca bastante ridículo, confieso que cada vez que vuelvo los ojos hacia los yerbaños que recubren la entrada de la galería, me parece que un gran animal ha forzado el paso por ellas. Estoy picado en lo más vivo de mi curiosidad. No he dicho nada a las señoritas de Allerton, porque ellas son ya suficientemente supersticiosas. Pero he comorado buena cantidad de velas y espero saber la verdad obrando solo.

Mi resolución vaciló un instante y hasta estuve pronto a renunciar a conocer el secreto de la vieja mina, si es que existe. Pero esta tarde la curiosidad es más fuerte que todo, mis nervios recobraron su aplomo. Mañana espero ir más adelante en mi investigación.

22 de abril.—Quisiera escribir aquí la aventura de hoy con escrupulosa exactitud, pero no sé si lo lograré. Había ido al medio día a la Brecha de Blue John y no oculto que, al mirar hacia el interior, sentí renacer todos mis temores, arrepintiéndome de haber ido o de no haber llevado en mi compañía alguien que conociera el sitio. No obstante, mi resolución era más fuerte que la duda, encendí mi vela y me abrí un camino entre la verdura, descendiendo así al pozo de roca.

Se inclinó hasta cincuenta pies en ángulo agudo, lleno, a todo largo, de residuos de piedra. Después siguió, siempre tallado en la roca dura, en forma de corredor estrecho. Llegué así a un sitio en que el túnel desemboca en una caverna cavada

por las aguas, vasta sala de depósitos calcáreos tapizada de yerbaños. Desde esta cámara central yo percibía un gran número de galerías que las corrientes de agua subterránea habían abierto en el corazón de la tierra. Me detuve, dudando si no sería mejor volver sobre mis pasos en vez de aventurarme en ese misterioso laberinto, cuando descubrí a mis pies una cosa que paralizó mi atención.

La cal endurecida recubría en su mayor parte el suelo de la caverna, pero en el sitio en que me encontraba se había hecho, arriba, en el plafón, una gotera, debajo de la cual había un espacio húmedo, lodoso, y que mostraba, justamente en medio, una huella enorme, profunda, mal definida, irregular y ancha, como la que hubiera podido dejar una roca al caer. Pero no había en los contornos ninguna roca caída y nada explicaba esta huella. Sus dimensiones no me permitieron atribuirle a ningún animal. Por otra parte, era la única, y el sitio húmedo era suficientemente grande para que un animal hubiera podido franquearlo de un solo paso. Confieso que en el momento de haberme levantado después de examinarla pasando mis ojos por entre las sombras que me cerciaban por todas partes, tuve una extraña palpitación de corazón y a pesar mío la vela tembló entre mi mano.

Y fué en ese preciso momento que se produjo la brusca y trágica catástrofe. Un riachuelo de unos veinte pies de ancho me cerraba el camino. Seguí su orilla un rato, buscando un sitio en donde poder saltarlo. Vi en medio de su corriente una piedra plana que la corriente había arrastrado hasta allí. Para alcanzarla bastaba dar un salto. Desgraciadamente la piedra estaba de tal manera pulida, que, cuando me apoyé en ella, dió la vuelta y me precipité en el agua glacial. Mi vela se apagó y quedé, pobre de mí, nadando en plenas tinieblas.

Maltrucho, me puse en fin a salvo, más alarmado que divertido. La vela, que habíase escapado de mi mano, había sido arrastrada por la corriente, pero yo conservaba dos más en mi bolsillo. El incidente, por lo tanto, se limitaba a un resquebrajamiento en la oscuridad. Cuando iba a encender la otra vela me di cuenta de mi verdadera posición y de la realidad: mi mojadura había sido fatal para mis fósforos, los cuales no obedecieron a mis esfuerzos por hacerlos útiles.

Tuve la impresión de que una mano me oprimía el corazón. A mi alrededor, la noche era impenetrable, horrible, y sentía yo ganas de elevar mi mano a cada momento para evitar algún obstáculo invisible. Estuve largo rato inmóvil, ensayando a elevar el nivel de mi valor personal. Traté de rebacer en mi pensamiento el plano de la caverna basándome en la última visión que había tenido antes de que se escapara la vela. Desgraciadamente, los únicos puntos de partida que se habían grabado en mi memoria eran las particularidades de la muralla demasiado alta para ser alcanzada por mi mano. Me acordaba bien de la posición general de dos muros, hacia los cuales me dirigí a tientas, lo que yo creí que me conduciría hasta la entrada de la galería romana. Me puse de pie y después seguí la marcha paso a paso, tocando sin cesar la roca, en busca de una salida.

Pero no tardé en darme cuenta de lo quimérico de mi trabajo. En esta oscuridad espesa y suave se perdía constantemente la dirección. No había dado una docena de pasos cuando me di cuenta que la dirección estaba irremediablemente perdida. En el fondo de ese dedaño me sentí perdido.

Me senté sobre una roca. El ruido del agua era lo único vivo de aquel pasaje. Me acordé que no había prevenido a nadie de



JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. 70-7029. 70-7238.
70-7937. 7-3587.



JABON CASTILLA **GOLIATH**
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO
5¢ LA PASTILLA GRANDE

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC.

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y
CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

mi visita a la mina de Blue John y por lo tanto nadie vendría a buscarme y retirarme del peligro en que había caído. No dependía mi suerte más que de mí mismo! Mi única esperanza consistía de llegar a secar mis tósforos. Al caer al agua, el baño no había sido completo: mi hombro izquierdo había escapado a la mojadura. Por lo tanto, coloqué la caja de fósforos bajo mi axila izquierda, pensando que el calor natural haría neutralizar la humedad de la caverna. Aun creyendo en la eficacia de esta eventualidad, sabía que pasarían varias horas antes de poder utilizar los fósforos. La paciencia era mi única actitud. ¡Esperar! Estiré mis piernas y no tardé en caer bajo los efectos de un sueño inquieto.

¿Cuánto tiempo dormí? Lo ignoro. Tal vez una hora. Quizás varias. De pronto me erguí sobre la roca, los nervios de punta, en el sentido de la alerta. No cabía duda: había escuchado un ruido, un ruido claro y perfectamente diferente al de las aguas. El ruido había cesado, pero duraba aún en mi recuerdo. ¿Habían venido en busca mía? Pero en ese caso hubieran gritado. Por otra parte, el ruido que me había despertado no se parecía al grito humano. Escuché, palpitante, osando apenas respirar. ¡Y he aquí que el ruido vino por segunda vez! ¡Y una vez más aún! Pronto no fue sino un ruido continuo. Era un ruido de pasos, seguramente, de alguna criatura viva. ¡Pero qué pasos! Daban la impresión de una masa enorme llevada por pies que se hubiera dicho de estopa. Por sordo que fuera el ruido, éste llegaba mis oídos. A pesar de que la sombra se conservaba densa, los pasos eran regueros y decididos. Y ningún error: ¡los pasos se dirigían hacia mí!

Mi carne se heló, mis cabellos se erizaron en tanto que escuchaba la marcha pesada. Había allí un animal. ¿Qué animal? Me hice pequeño, me metí dentro de la roca, con la cual hubiera querido confundirme. Los pasos se aproximaban siempre. Después escuché gluglus sonoros, como si la bestia bebiera en el agua. Después volvió a hacerse el silencio, interrumpido por una poderosa respiración a trechos regulares, prolongados, profundos formidables de energía y volumen. Sentí como si me abanicaran. Mis narices estaban llenas de un mal olor metálico y horrible, fétido, inaguantable e, extremo. El ruido de pasos reanunció. La bestia había atravesado el riachuelo y a algunos metros, en mi dirección, la piedra resonó pesadamente. Yo me hice más pequeño, me pegué más a la roca, apenas si respiraba. Los pasos comenzaron a alejarse y un gran ruido de aguas me advirtió que la bestia atravesaba de nuevo el riachuelo. A lo lejos, los pasos se hicieron menos perceptibles en la dirección en que habían venido.

Quedé largo rato pegado a la roca, paralizado de horror. Pensé en la especie de grito que había escuchado elevarse de la caverna después de mi primera conversación con Armitage, y sobre todo, a la huella singular dejada en el barro húmedo del suelo. Tenía ya la seguridad irrefutable de que existía en la galería romana un monstruo temible y peligroso, tal como no conoce la superficie de la tierra. Nada me hacía presumir la naturaleza ni la forma de la bestia. Pensé sólo que tenía una rara manera de poner el pie y que era enorme, enorme... Mi razón entró en combate furioso, diciéndose que eso no podía ser. Y por tanto, mis cinco sentidos me decían que si Casi hubiera podido sentirme víctima de un sueño, el juguete de una alucinación nacida por mi salud anormal. No obstante, una última aventura me confirmó de lo contrario.

Había retirado mis fósforos de debajo de mi axila. Los tocaba: parecían perfectamente secos y duros. Inclinando el cuerpo en el interior de una brecha, ensayé a raspar uno y para mi alegría real, el fósforo prendió. Encendí mi vela y, lanzando una mirada de terror a la galería romana, me precipité hacia la salida, que estaba aún muy distante. En ese camino de retorno pasé junto a la huella dejada en el lodo: me detuve lleno de admiración. Había



tres huellas iguales! Tres huellas enormes, irregulares, de una profundidad que denunciaban el peso considerable de la bestia o las bestias a que pertenecían. Me invadió el terror. Inclinando la vela y tapándola con la mano me eché a correr hacia la salida, con toda la fuerza de mis piernas, subiendo hacia la escalera pedregosa, sin detenerme hasta no sentirme en los verbajos de la entrada, sin aliento, casi vencido. Extenuado, me eché en la verdura, bajo la claridad pacífica de las estrellas. Cuando entré a la finca eran las tres de la mañana. Todo eso me venció, me reventó el cuerpo y el espíritu. Al solo evocar aquéllo tiemblo de la cabeza a los pies. No he dicho una sola palabra a nadie, pues se impone la prudencia. ¿Qué harían, si yo hablara, esas dos pobres viejas señoritas solas y los campesinos supersticiosos? No obstante, es preciso que yo encuentre alguien a quien contar mi historia y a quien pedir consejo.

25 de abril.—Después de mi increíble aventura de la caverna, quedé dos días seguidos en el lecho. Y cuando digo increíble, es expreso, porque después me ha pasado algo que me ha trastornado casi. Arriba decía que yo buscaba alguien para que me aconsejara y yo tenía justamente una carta de recomendación del profesor Saundersson para un tal doctor Mark Johnson, que ejerce a algunas millas de aquí. En cuanto me sentí lo suficientemente fuerte para salir, me hice conducir a su casa y lo puse al corriente de todo. Me escuchó pacientemente, me examinó con cuidado, prestó una atención particular a mis pupilas y cuando hubo terminado mi historia, rehusó discutir, diciendo que era incompetente para ello. No obstante, me dio una carta para un tal Mr. Picton, de Castlenton, invitándome a ir a verlo inmediatamente y contarle mi aventura de la galería subterránea. Según él, se trataba de un hombre eminentemente calificado para oírme. Me fui, pues, a la estación, en donde tomé el tren para la pequeña burgada de Castlenton, distante apenas una decena de millas. Mr. Picton debía ser un hombre de importancia, a juzgar por la casa que ocupaba a orillas de la ciudad y en la puerta de la cual había una placa brillante de metal grabada con su nombre. Iba a llamar cuando, vencido por un súbito miedo, atravesé la calle y entré a una botica vecina para pedir al boticario que me diera informes sobre Mr. Picton. Me dijo que se trataba de una persona excelente, un alienista—médico de primer orden. "Su asilo—me dijo el boticario—está ahí enfrente, véalo usted..." Como debéis pensar, no tardé diez minutos en perder de vista los tejados de Castlenton y a sacudir su polvo de mis suelas, mientras maldecía a los pedantes sin imaginación incapaces de hacerse la idea de que puede haber en la Naturaleza cosas que no son recibidas por los topes de ojos inútiles.

3 de mayo.—En estos días, mientras los caprichos de una primavera inglesa me obligaban a guardar mi cuarto, han pasado varias cosas sobre las cuales nadie más que yo estoy en posición de comprender y saber su significación exacta y siniestra. Acabamos de pasar uno de esos períodos de noches cubiertas y sin luna que, según mis noticias,

coinciden con la desaparición de ovejas y cabritos. Dos ovejas han desaparecido aún, anoche: una de la majada de Miss Ailerton y otra de la majada del viejo Person, en el Cat Walk. No se ha encontrado ninguna huella para explicar esa desaparición misteriosa. Y, claro, los cómicos de la legua y los romances que cargan con la culpa.

Pero he aquí todavía algo más grave: el joven Armitage también ha desaparecido. Salí temprano el miércoles de su cottage de las lánidas, y desde entonces nadie sabe nada sobre él. Como no tiene familia, el acontecimiento sólo causó impresión relativa. El rumor público asegura que el joven debía dinero que habrá encontrado una mejor posición en otro lado y que no tardará en escribir dando noticias de su paradero. No obstante, yo tengo serias aprehensiones por su suerte. No es más fácil creer que a la vuelta de los recientes acontecimientos habrá tomado medidas que le han sido funestas? Por ejemplo, es posible que, habiendo querido matar al monstruo ha sido raptado por él y llevado a los reducidos de la montaña. ¿Qué extraño destino para un inglés civilizado del siglo XX!

Junio 10.—Hace seis semanas que no escribo una sola letra en este diario. Es en mi cama, y sostenido por un apoyo de almohadas, que trazo estas líneas. Salgo apenas, igualmente herido en mi cuerpo y en mi espíritu, de una aventura como no se ven sino muy raras veces llegar a un hombre. Llego al final. El monstruo que habita el Blue John ha cesado para siempre de ser un peligro para gentes y bestias. Este resultado tan feliz para todo el mundo, no ha sido sin que yo, enfermo, tenga mi pequeña parte en él. Trataré de decir lo más claramente que sea posible como las cosas han pasado.

La noche del viernes 3 era negra, cargada de nubes, hecha como expresa, en verdad, para una salida del monstruo. Hacia las once salí de la finca llevando una linterna de acetileno y un fusil de caza de dos tiros que había comprado no hace mucho. Había dejado sobre la mesa de noche una carta diciendo que si no aparecía se me buscara por el lado de la Brecha. Me encaminé hacia la abertura del pozo romano y allí, escondido entre las rocas vecinas, apagué la linterna y esperé con paciencia, el fusil a la mano listo a hacer fuego.

De pronto, escuché. Escuché, del fondo de la galería, un ruido de pasos pesados, cautelosos y macizos. Los pasos venían hacia mí. Pronto estuvieron próximos. Escuché el ruido de las piedras que se destripaban bajo las pezuñas gigantes y suaves al mismo tiempo. Escuché cruzar los verbajos en torno de la entrada, y vagamente, a través de las tinieblas, vi una silueta colosal, una monstruosa y nuda criatura moviéndose con lentitud en medio del gran silencio de afuera. El estupor paralizaba mis miembros. Por largo tiempo que hubiera esperado, jamás hubiera estado preparado suficiente para afrontar semejante aparición. Quedé inmóvil, filto de aliento, en tanto que la gran masa confusa pasaba, rozándome casi, para perderse en la noche.

Me prometí no familiar mi empresa a su retorno. La presencia del monstruo no fué denunciada por ningún ruido particular en medio de la campaña dormida. Yo no disponía de ningún medio de saber a qué distancia se encontraba, ni lo que hacía, ni cuándo retornaría. Pero yo me prometí que mis nervios no me paralizarían una segunda vez y que no lo dejaría pasar: a mí



Tomate
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante



**SE VENDE
EN 76
PAISES**

*Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador*

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

*"TIENE QUE SER BUENA CUAN-
DO SE CONSUMEN TANTAS"*

PAGEOL

Antiséptico
urinario
energico



Herido pero
PAGEOL
repara el mal

Est. Chatelein, 2 rue de Valenciennes.
De venta en todas las farmacias.

FRASES CELEBRES

"Bailamos encima de un volcán".—El 31 de mayo de 1830 el duque de Orleans daba una fiesta al rey de Nápoles. "Monseñor—dijo M. de Salvandy—, esta es una fiesta enteramente napolitana. Estamos bailando sobre un volcán", aludiendo a la revolución que se estaba incubando en aquellos momentos.

mismo me hice la promesa solemne, en tanto que, con los dientes cerrados, disponía mi fusil de manera que, descansando sobre la roca, no fallara.

El acontecimiento se produjo. ¡Y pronto! La bestia marchaba sobre la yerba y por eso no advertí su presencia. De pronto, como una sombra monstruosa y titubeante, su gran masa se perfiló delante de mí. Buscaba la entrada de la caverna. Una nueva y súbita parálisis de mi voluntad clavó mi dedo inútil sobre el gatillo del rifle, pero en un esfuerzo desesperado todo mi cuerpo se estremeció. En el preciso momento en que, rozando los yerbajos, el monstruo iba a perderse entre las tinieblas de la Brecha, tiré sobre él. Por detrás. A la luz del fogonazo tuve tiempo de entrever un gran cuerpo cabelludo, erizado de pelos rudos de color gris que, en las partes inferiores del cuerpo, era negro. Dos patas cortas, espesas y fuertes, soportaban esa arquitectura formidable. La visión desapareció inmediatamente, oí los pedruzcos que rodaban y el animal desapareció en suantro. Pronto experimenté una revancha victoriosa. Lancé al viento mis miedos, encendí mi linterna poderosa y, fusil en mano, deslizándome desde la rocalada en que estaba, me lancé a perseguir al monstruo en su guarida.

La lámpara proyectaba delante de mí un haz magnífico de luces, muy diferente de la pobre lucecilla que había guiado anteriormente mi primera excursión en el pozo. Siempre corriendo veía al gigantesco animal delante de mí, balanceándose de un lado para el otro, y a poco estuvo que no ocupara con su cuerpo el espacio comprendido entre las dos murallas. Su pelo parecía hecho con vieja estopa descolorida, que pendía en largos mechones al compás de su marcha. Me di cuenta que era de dimensiones mucho más respetables que la de los elefantes más altos; su grosor igualaba casi su altura. No acabo de admirarme hoy, pensando que he podido hundirme en la caverna, sólo, persiguiendo semejante monstruo, pero cuando la sangre "se calienta", y sobre todo, cuando la presa perseguida huye, la prudencia se va a prestar. Con el fusil en la mano, yo corría de más en más sobre las huellas del animal.

Me había dado cuenta que el monstruo estaba alerta y pronto iba a saber a mi costa cuanto era maligno. Creyéndolo loco de cólera, creía que no tendría más que perseguirlo. La idea de que podría volverse sobre mí no había ni siquiera asomado en mi mente. ¿He dicho que el corredor que yo descendía se abría sobre una inmensa caverna central? Hice literalmente irrupción en ella, creyendo que el monstruo me despidaría. Pero el animal había vuelto sobre sus pasos y pronto nos encontramos frente a frente.

La escena, tal como me apareció en la radiación blanca de mi lámpara, se grabó para siempre en lo más sensible de mi memoria. El animal se había alzado a la manera de un oso sobre sus patas traseras, y me dominaba, amenazante y formidable: en mi imaginación jamás se había dibujado más horrible pesadilla! El gruñía como un oso. Lo ví como si fuera un oso que de pronto se multiplicara por diez, las patas replegadas, prontas las pezuñas de marfil, erizado el pelo, las fauces rojas bordeadas de clavijas como puñales. Un estremecimiento de horror me atravesó la médula cuando observé, de cerca, sus dos ojazos vacíos a la altura de mi cabeza: ¡el monstruo caía sobre mí! Sus dos patas se habían agitado, la lámpara había volado en pedazos y yo caí sobre el suelo, bajo la piel monstruosa y perdía el conocimiento...

Quando volví en mí estaba acostado en mi lecho de la finca de las Allerton. Dos días habían pasado desde mi terrible encuentro con el monstruo. Parece que quedé toda la noche extendido en el suelo de la caverna, inanimado a causa de una violenta conmoción cerebral. Por la mañana, habían encontrado mi carta y una docena de campesinos había salido en mi busca. Les fue fácil encontrarme por las huellas que había dejado impresas detrás de mí, me transportaron a la finca, en donde se había apoderado de mí una fiebre pernicioso acompañada de delirio. Parece que no se descubrió ninguna traza del monstruo, ni siquiera algunas gotas de sangre que indicaran que el disparo de mi carabina había hecho blanco. Salvo el estado lastimoso en que me encontraba yo y las huellas de sus enormes pies en el lodo. Mis alegaciones, pues, no fueron suficientes para convencerlos. Seis semanas han pasado va y heme de nuevo al sol, sentado. Al frente las colinas despliegan sus graciosas curvas, y al pie distingo perfectamente la entrada negra, negra, negra de la Brecha de Blue John. Pero ya no podrá espantar a nadie: de esta galería ignorada ningún monstruo fatal saldrá más para venir a espantar a los humanos. Que los sabios y las gentes instruidas, que el Dr. Johnson y sus émulo sonrían de mi historia, estoy satisfecho de que los paisanos y campesinos no lo creen en saco roto. El día mismo en que tomaba consciencia de mí, en mi lecho, ellos se habían reunido por centenas, a la entrada de la Brecha. Y, como dice "El Correo de Castleton":

"En vano nuestro corresponsal, en vano los gentilemens venidos de Matlock, Buxton y otros lugares se ofrecieron a bajar para explorar la cueva y verificar la historia extraordinaria del doctor James Hartcasale: el asunto fue resuelto por ellos mismos, por los paisanos. Trabajaron desde por la mañana hasta por la noche. La entrada de la caverna quedó cerrada para siempre. Hay una pendiente rápida en el sitio en que comienzan los pozos: todos se pusieron a dejar rodar enormes piedras hasta lograr amurallar la entrada. Así se termina esta historia, que tanta sensación ha causado en los alrededores. La opinión local está profundamente dividida al respecto. De un lado se alega el precario estado de salud del Dr. Hardcastle, la posibilidad de lesiones cerebrales de origen tuberculoso que dieran nacimiento a extrañas alucinaciones; parece que una idea fija, según esta tesis, llevó al doctor a aventurarse en la galería y una simple caída de rocas era suficiente para explicar sus heridas. Por otra parte se alega que, desde antes de la llegada del doctor a esos sitios, una leyenda se había formado, relativa a la existencia de una Bestia desconocida en la Brecha de Blue John y a los ojos de los campesinos la historia del doctor es perfectamente verdadera y las heridas que presenta son la confirmación más concluyente. Allí está la cuestión y probablemente allí quedará: no es posible otra solución, pues los hechos puestos de relieve escapan a las definiciones científicas."

Antes de escribir esa última frase, "El Correo" debió haberme enviado un redactor. He meditado largamente sobre el problema mejor que todos. Si se me escuchara, discutiría con los honrados científicos y hubiera justificado los resultados, haciéndolos aceptables para la ciencia. No veo sino una explicación susceptible de aclarar una serie de hechos que tengo por reales, habiéndome asegurado en mi favor. Van a ta-

(Pasa a la Pág. 60.)

Fantasmas



—¿Qué le pasa, compañero, que está tan afligido?

—Nada, que me han mandado a rondar un cabaret y yo detesto la música de jazz.

—Pues a mí me entusiasma; ya llegará a gustarle a usted.

—A mí nunca me gustará cosa tan plebeya. ¡Tiene usted que saber que yo soy El Fantasma de la Ópera!

—Pues sí, me han ordenado que todas las noches dé tres golpes en la puerta de un viejo castillo español y yo me he negado rotundamente diciendo que no estaba acostumbrado a semejante cosa.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—¡Compadre, que yo he sido Representante en Cuba y en mi vida he dado un golpe!

—Caramba, colega, siempre lo veo arrastrando esa cadena. ¿no le molesta?

—Sí, mi amigo, pero fíjese, he sido condenado a cadena perpetua.

—¿Qué le pasa a ese fantasma que corre tanto?

—¿Pero no te das cuenta que va perseguido por dos "espectros"?

Sonríase . . . con dientes
limpios . . . hermosos
con el aliento perfumado



¡No tema sonreír! Luzca dientes limpios y brillantes. Sonríase segura de que su aliento no tiene nada de olores ofensivos. Cepílese los dientes con Colgate cada mañana y cada noche. Colgate (1) limpia completamente los dientes; (2) les da brillo y hermosura; (3) su sabor delicioso y agradable deja el aliento fresco, puro y perfumado.



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

ADC322

Bohemia

Editorial

El Conflicto Mutualista

ENTRE los asuntos graves que están sobre el tapete, no es de los menos graves la lucha que sostienen la "Federación Médica de Cuba" y la "Unión General de Sociedades Mutualistas".

Para nadie es un secreto que la Federación representa uno de los factores científicos y sociales más importantes de la República; pero nadie ignora, por otra parte, que los centros unidos para la resistencia representan otro de los factores sobresalientes de nuestra comunidad.

Si se examinan con sereno juicio y espíritu de apasionado los puntos de la controversia, se comprende sin esfuerzo que el problema es complicado, complicadísimo. Y como se trata de un problema de extraordinaria importancia y enorme trascendencia, el buen sentido aconseja que los intereses de ambas partes—sin verse desatendidos—cedan el plano de preferencia a lo que constituye un supremo interés.

En Cuba debe ser unánime el anhelo de que esta enconada lucha no quebrante a la Federación Médica ni a las sociedades representativas del mutualismo. Porque se encuentran desdichadamente en pugna dos fuerzas coetivas que contribuyen a la grandeza cubana, y porque a todos conviene que surjan soluciones saludables—saludables tanto como decorosas—que hagan posible el acuerdo entre entidades que de manera amigable deben subsistir.

Hubiera sido útil preocuparse a tiempo. Las diferencias entre la Federación y las sociedades, no eran al principio tan agrias. Visto el asunto con mirada previsor, las cosas no se presentarían actualmente en forma tan virulenta. El volumen del conflicto ha adquirido tales proporciones, que a la hora en que este artículo se escribe Cuba siente los efectos de una nueva crisis, que agrava la profun-

da crisis político-económica imperante en la nación.

Los centros regionales españoles reanuda la extensa y prestigiosa colonia que les dió vida. En ellos se confunden hijos de España e hijos de Cuba. Quienes—nacidos en la Península ibérica o en la Isla queorean los mares del Caribe—pertenecen a dichos centros, reciben innegables beneficios y cooperan al desarrollo de energías humanas que para todos los hombres civilizados son de interés común.

La Federación Médica, por su índole y por el alcance representativo que resultaría tanto desconocerle, figura entre los núcleos más valiosos e influyentes de la sociedad cubana. Intercedida por titulos que suman millares, la realzan hombres esclarecidos, grandes por su historia, por su talento y por su saber.

Los puntos de vista que sostiene la Federación requieren minucioso análisis. Disentibles, como todo en la vida, varios de ellos parecen afianzados en la justicia. Sería ofenderlos, suponer a los médicos movidos por ansias inmoderadas o caprichosas. Robustecen algunos de sus alegatos con atendibles razones económicas o de ética profesional.

Este conflicto demuestra que es mala política de gobierno la consistente en no atender a tiempo los problemas escañosos. Simples diferencias han ido ahondándose, hasta convertirse en antagónicas demandas, con prejuicios para los elementos discordantes y para el país.

Las circunstancias aconsejan que las autoridades no omitan esfuerzos. Acaso estemos asistiendo al choque de intereses colectivos más grave ocurrido en Cuba. Y en las altas esferas deben sentirse victoriosas dos fuerzas de gobierno que se llaman justicia y discreción.

Porque si ahora los ánimos se agitan inquietos, unas soluciones liberales o injustas aumentarían peligrosamente la inquietud.

De Aquí y de Allá



AMIGOS DE ESTA CASA.—Sra. Fabiola D'Veer y sus niños Tanto y Chicho, familiares de nuestro estimado amigo señor Jesús Alfonso



Ana Morrow Lindbergh, la esposa del "Aguila Solitaria" ha dado a luz un segundo varón. Parece como si Dios mismo quisiera resarcirle de la trágica pérdida del "Aguilucho".



LOS EXPENDEDORES DE LECHE DE AGUILA. EN LA 3ª ESTACION DE POLICIA.—Luis Quintana Herrera, dueño de la lechería (1ª de la derecha), con su dependiente René Valdés, declarando en la 3ª Estación de Policía.



OTRA VICTIMA DE UN LECHERO CRIMINAL.—Consolación Fernández es sacada en brazos de un familiar del Hospital de Emergencias, después de haber sido tratada de la intoxicación que produjo la leche comprada en Aguila y Bernal.



Emelina Sánchez Torralbas, una de las personas que primero sintió los efectos tóxicos de la leche en mal estado expandida por Luis Quintana, en Aguila y Bernal.

UNA ARTISTA PRECOZ—Alma Fernández del Barrio, que ha obtenido un diploma como premio a su brillante labor desarrollada como alumna del Conservatorio Falcón,



CAPITULO DE VIAJEROS.—El acaudalado hombre de negocios Sr. Juan J. Ariosa, acompañado de su esposa y sus seis hijos, al desembarcar del "Morro Castle", en el que regresó de una agradable temporada en New York.

Gráficas

Este caballerito es un simpático habitante de la Colonia de Verano de Tiscornia.



Autoridades que asistieron a la inauguración de la Colonia de Verano en Tiscornia.



Esta foto no necesita comentario. Son los miembros de La Colonia de Verano recién inaugurada en Tiscornia



Enrique C. Iñigo, notable pintor y dibujante mexicano, que expone sus cartones en los salones de "El Encanto".



Hortensia R. A. de Varela, joven escritora que acaba de publicar un interesante tomo de cuentos, que obtiene un feliz éxito de librería.



Presidencia del acto verificado en los salones de la "Asociación de la Prensa", bajo los auspicios del Club Femenino de Cuba, en que se rindió homenaje a la memoria de Ana M. González de Astoso, una de las destacadas figuras del feminismo cubano.

(FOTOS "BOHEMIAN")

LA FIESTA DEL COLEGIO "ANGELES DE PRAGA".—Un grupo de alumnos que tomaron parte en la simpática fiesta aniversario, celebrada en la profesora Srta. Carmen Arán.



De Todo un Poco

VON PAPEN, el Canciller alemán, sale del colegio electoral, después de haber depositado su voto. En la puerta los vigilantes del orden y los anunciadores de los distintos candidatos. En esta elección se confirmó abrumadoramente, la mayoría de Hitler en el Reich.

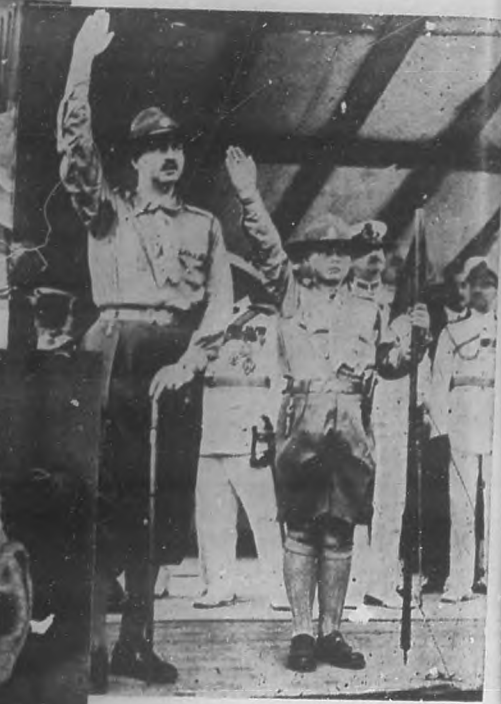
Don Melquiades Alvarez, conocido político español, al que se atribuye la alta dirección de la fracasada intención monárquica que acudieron Sanjurjo y otros generales.



Gral Cabanellas, ex-Capitán General de Andalucía y Jefe de la Guardia Civil, que ha sido depuesto de su cargo como consecuencia de la última asonada monárquica. A su vez, Cabanellas exhorta a los miembros de la Benemérita a que se opongan a la disolución del glorioso cuerpo.



ESTE HOMBRE DISPARO EL PRIMER TIRO CONTRA LOS REVOLUCIONARIOS EN MADRID.—Méndez, Director de Seguridad Pública de Madrid, que fué la persona que hizo el primer disparo a los revolucionarios, cuando éstos se esforzaban por tomar la oficina de Correos de la capital. En la batalla que siguió hubo seis muertos y muchos heridos.



Carol Rey de Rumania, y su heredero Michael, devuelven el saludo de los boy-scouts rumanos, durante la gran demostración realizada en Bucarest. El monarca y el heredero visitan el uniforme de los scouts.



Príncipe Juan Carlos, hijo del ex Rey Alfonso, a quien se dice que pensaban los monárquicos de Sanjurjo, exaltar al Trono español.



El prof. Piccard ayuda a transportar al mismo tiempo que la inspección, la góndola de aluminio en que desde Zurich se elevará a la estratosfera.



El rey Jorge V, que no quiere desmentir la eterna y notoria inclinación de los ingleses al mar, ayuda, a tan avanzada edad, a cambiar la vela mayor de su yate durante una competencia celebrada en Cowes.



AL CABO DE LA VEJEZ... SE TAPA LA CARA.—Libby Holman, el Pájaro Cantor de Broadway, en los momentos en que salía con su abuelo, en riguroso traje de viuda, de prestar fianza para poder gozar de libertad provisoria, por el asesinato de su esposo, el millonario Reynolds, ¡es chocante tanto empeño en no dejarse ver a estas alturas!

El Mundo y una Cámara



MR. STIMSON VUELVE A BUSCAR LAS COSQUILLAS AL JAPON.—Un discurso recientemente pronunciado por el Sr. de Estado de los EE. UU., ha sido considerado como una advertencia al Japon de que no puede continuar la guerra de conquista en China. Las palabras del estadista americano han sido desagradablemente acogidas en Tokio dando lugar a interpretaciones diplomáticas y a especulaciones dadas al Ministro Dubouché.



El Príncipe de Gales dedica el momento a los 23.483 británicos caídos en el Somme durante la Guerra Mundial.

El Fin de los Millonarios

por Al. Mistchenko



En sus posesiones de Lakewood, John Rockefeller pasa sus mejores horas en compañía de sus nietos John y Elizabeth de Curvar



Ivan Krueger, el hombre que un día tuvo en sus manos el más grande monopolio de Europa y que al otro día resultó un vulgar falsificador que aún tuvo valor para darse un tiro



Andrew Carnegie, otro de los magnates de los millones que dió los fondos para el Palacio de la Unión Pan-Americana y ha sido delegado de su país a distintos Congresos de esa naturaleza

ENTRE las numerosas víctimas de la crisis económica mundial, figuran muchos millonarios. Consecuencia del desastre financiero: su cifra ha disminuido en los Estados Unidos en 23,496 unidades.

En 1928, en el "censo" de los millonarios, 43,184 personas contestaron: ¡Presente! El año siguiente, quedaban 38,650, y en 1931, había 19,088 solamente.

Es verdad que allá el fisco considera como multimillonario a todo ciudadano cuya renta anual pasa de 50,000 dólares. Pero, en dicha nación, ese es el primero y el más humilde escalón de la riqueza. El segundo comprende a los ciudadanos cuyas rentas son de un millón de dólares o más. En 1928, había 511; en 1930, no quedaban más que 149. Esto no impide que el record mundial de los capitalistas siga perteneciendo a los Estados Unidos de América.

En 1858, el hijo de un colono americano, A. B. Farquart, desecando enriquecerse, tuvo la idea de informarse de la manera como se habían enriquecido algunos hombres.

Fue a New York y comenzó su indagación. —Yo no puedo decir una palabra sobre este asunto—le contestó B. Astor.—Mi capital es el mismo que me dejó mi padre.

—El dinero es el resultado del ahorro. La fortuna es la suma de las economías de cada individuo—dijo severamente A. T. Stewart.

Más tarde, Farquart recogió el testimonio de Carnegie: —Mi iniciativa se reduce a encontrar hombres. Nunca doy órdenes. Mis éxitos son un resultado de las sugerencias de mis hombres.

Pero Farquart, que logró adquirir una fortuna, dio otra definición del éxito financiero:

—Tener una idea y saber explotarla.

Esa misma es la opinión del conocido economista Crowther, que el cual demuestra que el origen de las inmensas fortunas americanas está casi siempre relacionado con la explotación de una idea inédita.

Teodoro N. Veil adquirió sus riquezas haciendo del teléfono un objeto de primera necesidad. James Stillman y George F. Baker transformaron las operaciones bancarias, cada uno a su manera.

Ford revolucionó la industria automovilística. Woolworth creó antes que nadie las tiendas del tipo "precio fijo" Y. William Wrigley, el rey del "chewing-gum", que había empezado como vendedor ambulante de esta mercancía, supo imponer a una gran parte de la humanidad el placer, bastante discutible, de masticar goma.

A falta de ideas geniales, existe otro medio de hacer fortuna: acercarse a tiempo a un hombre que está en camino de hacerse millonario. La historia de Ford ofrece un ejemplo de esta clase.

Ford tenía ya más de cuarenta años, cuando decidió transformar la fragua heredada de su padre, en taller de mecánica. Como necesitaba fondos, fué a ver a un comerciante vecino suyo y le propuso que aportara a la empresa 500 dólares, lo cual

¡Ser rico!... Aspiración eterna de todos los humanos en todas las latitudes. Este sueño dorado, muchos hombres lo han visto realizado; por ejemplo: los millonarios americanos. Veamos como esos hombres han adquirido sus fortunas, pero veamos también el fin de esos grandes capitales acumulados.



Thomas Bata, el Rey del Calzado de Checoslovaquia, es el hombre que amasó una fortuna gigante a expensas de los prisioneros de guerra austriacos y que murió de manera extraordinaria: estrellándose en su propio avión

le daría derecho a la mitad de los beneficios futuros. El comerciante sonrió y declinó la proposición. Diez años después, se suicidó, explicando en una carta póstuma que no podía perdonarse ese error.

Pero Ford encontró otro socio. Un tenedor de libros, Couzens, que iba a trabajar por la noche y aceptaba en pago algunas acciones de la reciente empresa. Hoy, el antiguo tenedor de libros es senador. En 1923, realizó sus acciones por la cantidad de 27 millones de dólares.

Entre los afortunados de esta especie, hay hombres que, en 1864, pagaron a 65 dólares las acciones de la Compañía Singer, que ahora valen 100,000 dólares.

La fórmula de Carnegie, basada sobre la selección de los hombres, es la buena. El mismo ha hecho millonario a 30 hombres.

Para llegar a ser rico, la primera condición es ganar dinero. Y la segunda, saber conservarlo. La América sufre, en los actuales momentos, un derrumbamiento fatal, comparable



Andrew Mellon, Secretario del Tesoro primero, Embajador después, siempre millonario



J. P. Morgan no necesita presentación. Morgan movilizó mil industrias americanas. Morgan es el abastecedor de oro y billetes de cien naciones, especialmente de América; las preocupaciones de Morgan comienzan al Capitolio, a la Casa Blanca y hasta pueden movilizar los "galpos" del Tío Sam

a la caída de los tronos europeos. A la pregunta: ¿Cómo se puede llegar a millonario? hay que agregar esta otra: ¿Cómo se puede seguir siendo millonario?

En Inglaterra, las más grandes fortunas familiares son devoradas, en dos o tres generaciones, por enorres derechos de sucesión. En los Estados Unidos, otras razas conducen a un resultado análogo. Sucede, ciertamente, que los hijos aumentan más aún los tesoros de sus padres: Guggenheim hijo sigue siendo el rey del cobre, pues ha recuperado los millones de su padre; Weyerhaeuser sigue siendo el rey de la madera de construcción, y Morgan y Mellon han multiplicado sus herencias. No obstante, las casas de los millonarios se derrumban rápidamente. En la famosa lista de los "50 propietarios de los Estados Unidos", publicada por el antiguo embajador en Berlín, Mr. Gerard, no figura ninguna representante de la tercera generación. La gran mayoría pertenece a la primera generación: la de los "self-made".

Algunos reyes del oro.—

Hace cuarenta años, la familia Vanderbilt figuraba entre los "reyes del oro", y el fundador de la dinastía, Cornelius Vanderbilt, muerto en 1877, dejó a sus herederos una flota de co-

(Para a la Pág. 42)

Las Cábalas Habaneras

por L. González del Campo



CUANDO nuestras abuelas, en la monotona charla de solreña o en el discurrir de las veladas hogareñas han descorchado el botellón de sus recuerdos mozos, dándonos a pequeños sorbos, porciones de las costumbres de su época; nos hemos reído con profana insolencia de lo que para nuestra engoiada superioridad intelectual resultaban tonterías, pero producto de la incultura de otros tiempos, síntomas de la ignorancia de antaño. Y hemos sido injuriosos.

También hemos sido crueles al juzgar las cábalas y fantásticas versiones que circulan por nuestros campos en boca de cuantos campesinos hayamos querido escucharlas, y en las cuales, lo mismo se relatan las más fantasmagóricas y truculentas historias de aparecidos que se comentan las más burdas coincidencias, o se da una interpretación a las más empíricas tradiciones.

Debemos una reparación a las pobres viejecitas con su fardo de recuerdos antiguos; debemos una rectificación a nuestros sencillos y creídos campesinos; las cábalas y supersticiones no constituyen creencias respetables tan solo para ellos. También lo, que se burlan honores cultos, las padecen, también los muchachos de ciudad, cargados de teorías científicas y de principios modernistas dedican poca atención a esas cábalas y fantasías que ostentan con un valor y un civismo, dignos de mejor causa y de peores tiempos.

Y si así, con tanta seguridad lo declaramos, es porque día a día lo estamos viendo en esta Habana nuestra, en esta dichosa Habana de "bolita", te, minas y charada, de rifas y sorteos. Pero no vayan ustedes a creeri, porque nos estamos refiriendo a La Habana, que las cábalas y fantasmas sean degradante atributo de nuestra progresista capital; no señores, nos referimos a La Habana, porque por algo es nuestra, pero lo mismito que a la vera del Morro y cabe el Malecón se padecen tales males, estos medran al calor de las debilidades espirituales de los habitantes de la isla de Manatí y de los que al levantarse contemplan el ápice de la torre Eiffel. Casi nos sentimos fuertes para negar que las supersticiones sean atributos de inferioridad intelectual, símbolos de profunda ignorancia. Porque si ciertamente, pudiera afirmarse que lo mismo aquí que en Cochinchina, las supersticiones son atributos de mentalidades inferiores, lo cierto y alarmante es que hombres de letras, profesionales, financieros, hombres de la hora en fin, las respetan y las obedecen en su caprichosa significación con igual devota unción que acontece a los más modestos en cuestiones de conocimientos. Tampoco es posible achacar a nuestros orígenes latinos, a los que

rezcan de fósforos y cigarros, nada menos que en la tierra del tabaco y de la "pólvora". Sin embargo, hay algunos felices mortales que logran adquirir los cigarros pero les faltan los fósforos o viceversa, y en estos casos es donde más justificado está el cooperativismo como factor social y como principio de subsistencia. Uno le suministra al otro lo que no tiene y ambos se complementan. Pero además, como la economía se ha impuesto por fuerza, hay veces que tres o cuatro personas esperan, cigarrillo en boca, a que el mortal poseedor de un fulminante produzca fuego para poder darse el gusto de echar humo. ¡Y he aquí la tragedia! A la tenue lamita se aproxima el extremo de un cigarrillo y después el del otro, pero cuando el tercer fumador pretende hacer lo mismo—si es que ignora el intrínseco cosa muy difícil—alguno de los circunstantes, con gesto de salvador heroico, se abre paso violentamente y de un feroz soplo extingue la lamita inconsciente de su importancia y significación. Y cuando el burlado fumador mira al "héroe" con expresión de asombro, éste le aclara con tono solemne y patriarcal; "Cuando en un fósforo o un cigarro encienden tres personas, la tercera se muere". ¡Oh, oculta y terrible significación de las cosas

(Pasa a la Pág. 50)

¿Es que la superstición es un

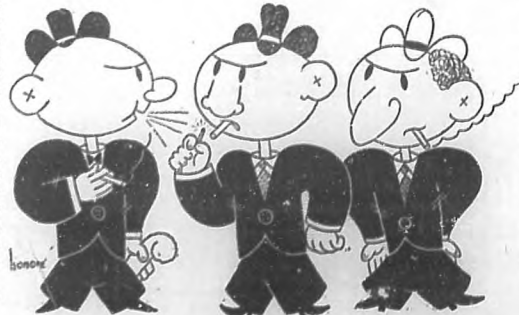
atributo espiritual del hombre? ¿Es que nuestro exagerado egoísmo y nuestro loco afán de supervivencia, han engendrado esos fantásticos muñecos que se agitan y mandan en cada conciencia en que hay un poco del ciego y extremado amor de nosotros mismos? ¿Es que en nuestro afán de conocer algo ultraterreno, teorizamos en este campo de infundios, elaborando espejismos a los que pensamos elevar a la categoría de verdades? Lo cierto es que la superstición cabalga en su corcel de empirismo, y arrastra las muchedumbres en las que es natural que no falte el hombre inculco y carente de preparación, pero donde es asombroso que mienten hombres que se jactan de amplio bagaje intelectualmente y de muy realistas en los distintos sectores de la vida.

Cuando más contentos nos encontramos en una alegre comida entre amigos, cuando el vino más o menos generoso ha empezado a producir sus efectos, y cuando es más interesante la conversación, a extremo tal que nos impide prestar preferente atención a la vajilla, botellas, etc. que embargan la mesa, alguien alarga el brazo pretendiendo alcanzar uno de los muchos objetos diseminados en la misma. La casualidad quiere que su manga toque con un salero, ligerito y de poca base,

que al las instantes roce se vierte. Inmediatamente hay consternación en la mesa; la conversación, en cualquier sentido que girara se detiene bruscamente y uno o dos de los comensales comentan: "¡Salación, salación!" Y ante la poca halagüeña amenaza de que todos sus negocios y su propia vida se transformen en una esozante ceniza, el "culpable", la víctima de la "salación", debe tomar el salero y con gesto ritual derramar un poco del cloruro de sodio en él contenido, con la mano izquierda y por encima del hombro derecho. Solo de esta manera, al decir de los circunstantes de aquella u otra reunión, se logra evadir la "salación", porque se la arroja a la espalda.

En esta época de estrecheces y dificultades económicas, lo más corriente es que los hombres que trabajan, de igual manera que los que no les da su realísima gana de hacerlo, caen en la tentación de fumarlos y cigarros, nada menos que en la tierra del tabaco y de la "pólvora". Sin embargo, hay algunos felices mortales que logran adquirir los cigarros pero les faltan los fósforos o viceversa, y en estos casos es donde más justificado está el cooperativismo como factor social y como principio de subsistencia. Uno le suministra al otro lo que no tiene y ambos se complementan. Pero además, como la economía se ha impuesto por fuerza, hay veces que tres o cuatro personas esperan, cigarrillo en boca, a que el mortal poseedor de un fulminante produzca fuego para poder darse el gusto de echar humo. ¡Y he aquí la tragedia! A la tenue lamita se aproxima el extremo de un cigarrillo y después el del otro, pero cuando el tercer fumador pretende hacer lo mismo—si es que ignora el intrínseco cosa muy difícil—alguno de los circunstantes, con gesto de salvador heroico, se abre paso violentamente y de un feroz soplo extingue la lamita inconsciente de su importancia y significación. Y cuando el burlado fumador mira al "héroe" con expresión de asombro, éste le aclara con tono solemne y patriarcal; "Cuando en un fósforo o un cigarro encienden tres personas, la tercera se muere". ¡Oh, oculta y terrible significación de las cosas

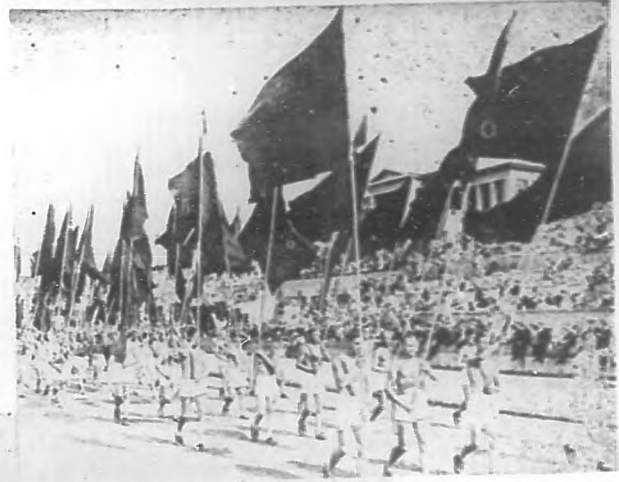
(Pasa a la Pág. 50)



ACTUALIDAD EXTRANJERA



Mariscal JOFFRE, Generalísimo de los Ejércitos Aliados en la Gran Guerra, cuyas "Memorias", que acaban de ser publicadas, dan noticias de una reunión verificada en 1912 entre ingleses y franceses, en la que se acordó tomar una de tres actitudes frente a Bélgica y en caso de una guerra con Alemania: 1.ª) la neutralidad de aquel país antes que Alemania, hacerlo conjuntamente o dejar que Alemania lo hiciera para hacerla responsable de tal atentado. A instancias de Poincaré se adoptó la última actitud.



EL DIA DEPORTIVO DE LOS TRABAJADORES ALEMANES. Un aspecto de la Parade de las Banderas, verificada en Gewerwald Stadium, como primer acto del Día Deportivo de los obreros berlineses.



El cortejo fúnebre del ex-Rey Manuel, al desfilarse por las calles de Lisboa.



JIMMY TAMBIEN ESTUVO EN ALBANY.—Acompañado de su risueña esposa y esperados por una muchedumbre entusiasta de aclamarse, Jimmy Walker retorna a su ciudad, después de haber contestado a los cargos hechos por el juez Seabury, ante el Gobernador Roosevelt.



EL ENEMIGO DE WALKER LLEGO A ALBANY.—El juez Samuel Seabury, Presidente de la Comisión Investigadora de los fraudes atribuidos al alcalde de New York, Jimmy Walker, en momento de llegar al Palacio del Gobierno para declarar su acusación.

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)

El Emir Fayzal, quien visitó París en estos días, ha dicho a una gran dama parisiense estas palabras encantadoras:

—Todas las mujeres de la tierra se inclinan hacia París, inventor de la Moda... como todos los creyentes de la tierra se vuelven hacia la Meca.

Envuelta en la galantería, el Emil dijo una verdad



Fig. núm. 1.—Boina de crêpe, creación de Jean Patou, para la noche. (Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

incontrastable. Se ha dicho que los Estados Unidos... que

Hollywood... Pero los que pretenden que los Estados Unidos crean algo en el imperio de la moda se olvidan que los magnates yanquis "compran" a golpe de dólares—es la palabra—las oficiales, las directoras de sus casas de costura, quienes atraviesan el Atlántico más de lo que se imagina la



Fig. núm. 2.—Curiosa boina de flores, creación de Agnès. (Foto INTRAN.—París.)

gente; y olvidan además que todos los grandes comerciantes de la Moda atraviesan el Atlántico ellos también, ellos en persona, por lo menos dos veces al año, para venir a husmear, para venir a olisquear lo que se está cocinando de este lado...

Dicho eso, preventivamente para los que ven salir las maravillas de Hollywood... inspiradas en París directamente o creadas por artistas de la costura francesa que atraviesan el Atlántico, dejadme contaros algo sobre los sombreros de verano salidos recientemente de los talleres de los modistos.

Una amiga mía decía, con mucha razón, que "una mujer siempre estará bien tocada con su sombrero, siempre que observe esta regla absoluta: que hay sombreros para rostros largos y hay sombreros para rostros redondos". Nada tan cierto. Los sombreros de verano de este año están estrictamente confeccionados, unos para rostros ovalados, otros para rostros redondos. Tanto en los bulevares como en las grandes playas estamos viendo a diario una serie de reminiscencias sombreriles para unas y otras.



Fig. núm. 3.—Boina blanca fijada con una cinta de color, para la playa o el tenis, creación de Jeanné Blanchat. (Foto INTRAN.—París.)

Esto de la reminiscencia es exacto, también. Los creadores de la moda del sombrero se inspiran directamente en el pasado, ensayando a sacar de él la originalidad del día. Ningún sombrero, por eso, posee un estilo netamente definido y las páginas más brillantes de la historia podrían seguirse en los sombreros que nos imponen los modistos. Unos son la deformación inteligente del sombrero de Luis XI, otros de la "coiffe" que usaron los Médicis, otros de los tricornos venecianos, otros de los sombreros masculinos del Segundo Imperio, etc. Los viejos estilos puestos al gusto del día. Esa es la parte principal del



Y como una nota simpática, inteligentemente irónica, esta caricatura sobre "El Sombrero y la Uema", del caricaturista alemán Hartman, de Munich.

arte del modisto. Las pajas finas, los canotiers, la seda de los turbantes orientales, "campanas", todo se transforma. Hasta la ruda boina campesina que se llena, sobre la cabeza de las elegantes, de pliegues sabios, de "caídas" graciosas hacia uno u otro lado, de bordes asimétricos, hasta de una plumita que da a la persona que lo lleva, sobre todo si es joven, la impresión fugitiva de un paje medioeval.

Estamos bien lejos del sombrero Wateau, claro. Y aun de los sombreros floridos, demasiado floridos, extravagantemente floridos que llevaron nuestras elegantes en los primeros meses de 1914, aquel cómico "sombbrero-plato" cargado con todo un jardín. Pero algún lazo y alguna flor aparecen, aquí y allá, sobre los sombreros actuales. Los modistos dicen, en favor de este tímido retorno a los sombreros-jardines, que es "para alegrar un poco los sombreros", para darles algún destello de vida. Y no cabe duda que tienen razón. En Primavera, en Verano, el sombrero debe ser una cosa alegre, no es cierto?

Oficialmente se anuncia ya que las capelinas, los sombreros anchos y alones, están sustituyendo, en la playa en el campo, a la boina. No de una manera definitiva, pero sí un poco. La boina está siendo reservada para ir por la noche al Casino—si es negra o de



Fig. núm. 4.—Gran capelina en tono de Italia, con un puntito sobre el casco, creación de Balboux. (Foto INTRAN.—París.)



Fig. núm. 5.—Boina para la calle, de noche, de Patou, en Suiza. (Foto INTRAN.—París.)

color serio—y para ir al tenis o a remar—si es de tono claro o francamente blanco.

El tipo perfecto de la boina para la noche lo tenemos en la figura número 1, que os presenta una creación de Patou. Se trata de

(Pasa a la Pág. 51.)

Agosto, mes Fotogénico

por

G. Barral

LOS datos estadísticos encierran más que una útil enseñanza, un alarde de abnegada curiosidad. Hasta ahora, que yo sepa, las estadísticas no favorecieron más que a los encargados, oficialmente, de cuidarlas y confeccionarlas. Porque, ¿de qué nos vale a nosotros, por ejemplo, que las estadísticas de 1918 arrojen unas cantidades fabulosas cuando de azúcar se trata, si ahora los azúcares de entonces se han colo-



TALLULAH BANKHEAD, se parece a Marlene Dietrich. Marlene, dicen que se parece a Greta. Pero Greta no se parece a nadie. De todos modos, las comparaciones insistentes de que han sido objeto por parte de sus propagandistas, las ha colocado, tanto a Tallulah que aparece aquí, como a Marlene, en lo cimero de la popularidad.

cado en una cabriola de hambre y de tristeza a la izquierda de las cifras?

Se trata, ahora, de demostrar que el mes de agosto es el más fotogénico. Y el cronista que tal cosa afirma, se basa en que de los 48 artistas que figuran en el elenco de la "Paramount", siete "estrellas" nacieron en agosto. Abril, en cambio, es el menos fotogénico, porque no hubo artista que naciera ese mes.

He aquí más datos curiosos de estadística en los estudios de la "Paramount". Otro día publicaremos la correspondiente a otros estudios.

Los cuarenta y ocho artistas de esa productora, dan un peso total de 3.167 kilos. Su

Esta es DOROTHY LAYTON, una cara nueva del elenco de la "Metro-Goldwyn-Mayer". Una cara nueva, y unas piernas encantadoras, que muy pronto alcanzarán la consagración entusiasta de los amantes del quinto arte. Me he referido a las piernas, porque con éstas, se popularizará, desde luego, el nombre de la linda actriz.

(Foto M. G. M.)



Joan MARCH, blanca y rubia, deliciosamente modelada, nos enseña lo que puede. No hagan caso ustedes de su seriedad retadora. Lo hace para despistar. En el fondo, Joan se siente halagada de que nosotros la miremos.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer.)

estatura total, puesto uno sobre los hombros del otro, formarían una columna de más de 100 metros de altura. Más detallado: el peso medio de las actrices es de 115 libras. La actriz que más pesa es la característica Alison Skipworth: 162 libras. Las que menos pesan son Wynne Gibson y Sari Maritza: 103 libras cada una. 28 de los varones de la Paramount pesan en total, 2 toneladas y media. El peso me-

dio de cada uno es de 164 libras. El más pesado es George Bancroft: 195 libras y el menos, Chico Marx, que pesa 135 libras.

La estatura media de las actrices es de 5 pies y un cuarto de pulgada, mientras que la de los actores es de 5 pies y 11 pulgadas. Los más altos de ellos son George Bancroft, ya citado y Gary Cooper, que miden 6 pies, 2 y media pulgadas cada uno. Los más pequeños son Charlie Ruggles y Chico Marx, que miden solamente 5 pies 6 pulgadas. La actriz más diminuta es la citada Sari Maritza, cuya estatura no pasa de los cinco pies y una pulgada y media. Eleanor Boardman y Juliette Compton, son las más altas: 5 pies 7 pulgadas.

Lo que se está haciendo en la "Columbia". Los estudios de la "Columbia" en Hollywood tienen el aspecto de una verdadera colmena con la actividad que implica el estudio. (Pasa a la Pág. 47)

También SUSAN FLEMING, enseña. Su piel trimeña y su pelo oscuro contrastan con la blanca limpieza de sus ojos. En su mirada, empero, no hay el reto sbrivo de Joan March. Pero hay curiosidad. Parece como si preguntara: ¿Estoy gustando? (Foto "Paramount".)



Algunos Asesinatos Políticos

por C. Aremberg

Sturgh.—

Durante la guerra mundial el asesinato de mayor resonancia fué el que cometió el joven Federico Adler, hijo del célebre demócrata-socialista Victor Adler, que fué después ministro de negocios extranjeros de la república austriaca. En 1916, en el elegante restaurant del Hotel Meissen, en Viena, Federico Adler, después de haber almorzado en una mesa contigua a la del conde Sturgh, presidente del Consejo de Austria, se acercó a él y le disparó varios tiros a quemarropa. La víctima sucumbió en el acto.

Adler, ardiente pacifista exasperado por una lucha inútil contra su partido que patrocinaba y votaba las resoluciones guerreras fué impulsado a esa extrema determinación. Acto sorprendente en un hombre que era un ferviente discípulo del marxismo ortodoxo. Durante el proceso, una verdadera lucha se entabó entre el acusado y su abogado. Este quería salvar la vida de su cliente alegando el caso de locura hereditaria para probar su irresponsabilidad. El acusado combatía esta tesis con una lógica inexorable y afirmó que su acción había sido largamente premeditada. En el

Durante y después de la guerra el continente europeo ha sido regado con la sangre de notables personalidades políticas. Un periodista europeo rememora en estas páginas algunos de esos crímenes, casi todos perpetrados por la reacción, en manos de los gobiernos y del militarismo.

dad como secretario general de la II Internacional que funciona en Génova.

Tisza.—

El conde Esteban Tisza, campeón de la alianza austro-húngara con Alemania, fué asesinado el 31 de octubre de 1918 en su casa de Budapest, por una cuadrilla de soldados que regresaban del frente.

El asesinato se desarrolló igual que una ejecución. En presencia de su esposa y de una sobrina, cinco soldados se pusieron en fila y lo fusilaron, después de haberle pronunciado un discurso en el cual lo acusaban de haber sido uno de los promotores de la guerra.

Un largo proceso iniciado tuvo por consecuencia la condenación a muerte de algunos individuos cuya culpabilidad no fué nunca probada claramente. Los condenados a muerte fueron cambiados por prisioneros de guerra que permanecían en Rusia y que el gobierno soviético conservaba como rehenes.

Liebknecht y Rosa Luxemburg.—

Los comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg fueron detenidos el 15 de enero de 1919 y conducidos al Hotel Eden, el centro más mundano de Berlín, que era, en aquella época, cuartel general de la contra-revolución de los oficiales del antiguo régimen. El destacamento militar del capitán Pabst—actualmente uno de los jefes del Heimwehr, fascistas austriacos—simuló un traslado de los detenidos a la cárcel. En el trayecto fueron atropellados salvajemente a culatazos. Rosa Luxemburg, que sucumbió bajo los golpes, fué arrojada en la esclusa del Thiergarten, y Liebknecht, que vivía todavía, fué fusilado.

Se efectuó un proceso ficticio contra los asesinos. Después de haber sufrido castigos irrisorios, los inmundos criminales, favorecidos por las autoridades, se fugaron de la prisión.

Kurt Eisner.—

Kurt Eisner, jefe de la revolución de Munich y del partido socialista independiente, fué asesinado a tiros de revólver por el conde Arco Vallys, el 21 de febrero de 1919, cuando se dirigía al Landtag para entregar su dimisión.

Arco fué condenado a muerte el 29 de enero de 1920, pero, en 1922, gozaba ya de una libertad parcial. Actualmente, el conde es director de la Sud-Deutsche Lufthansa, compañía aérea subvencionada por el Reich.

Somogyi-Bacso.—

En 1920, después de la evacuación de las tropas rumanas que

habían ocupado Hungría, el poder se encontró de hecho entre las manos de los destacamentos militares. Uno de ellos, el más temible, era el del teniente Ivan Hejjas. El Hotel Britannia era el cuartel general de los terroristas blancos. Fué allí donde una noche los oficiales, que habían saltado previamente una logia masónica y habían cogido los trajes sacramentales de los masones para vestirse con ellos, decidieron asesinar al director del periódico "Nepszava", órgano del partido social-democrático, cuyo único delito consistía en haber publicado noticias de los desórdenes y asesinatos en masa organizados por el almirante Horty en Siofok y en otras localidades, cuando la ocupación rumana.

El 17 de febrero, Somogyi, acompañado del periodista Bacso, de 22 años de edad, abandonaba la redacción a la hora del cierre y fué atacado en plena calle por una docena de oficiales que los metieron a los dos en un automóvil. Los asesinaron en el mismo vehículo y sus cadáveres no fueron hallados sino unos días más tardes.

El comunicado oficial referente al asesinato, declaró que los redactores del "Nepszava" habían sido matados por unos desconocidos, inspirados por un ímpetu patriótico. En todas partes, los asesinos oficiales siempre recurren a la bandera del patriotismo para envolver sus crímenes nefandos.

Ivan Heddias, jefe del destacamento, es actualmente diputado en el Parlamento de Hungría.

Erzberger.—

Erzberger, pacifista alemán de bastante renombre, fué asesinado el 21 de agosto de 1921, durante un paseo en la Selva Negra, por Heinrich Koltz y Heinrich Tillesen, que servían los dos bajo las órdenes del capitán Erhardt. Dos años antes, Erzberger había sido herido. Pero la segunda vez no pudo escapar a la muerte. Cuando cayó al

suelo herido por una bala de revólver, los asesinos se encarnizaron contra su cuerpo, descargando sus armas cobardemente. Doce balas atravesaron al desgraciado.

La razón por la cual la reacción y el partido militarista estaban enfurecidos contra Erzberger, era que, en 1917, él había laborado por la paz sin anexiones. Su segundo pecado había sido firmar el armisticio en nombre del gobierno que lo había delegado.

Los dos asesinos huyeron y se refugiaron en Hungría, provistos de pasaportes falsos. Detenidos en Budapest, fueron puestos en libertad por orden directa del regente Horthy. Uno de los instigadores, acusado de complicidad, figura actualmente en el Reichstag como miembro del partido Hitleriano. La única persona que fué condenada en el asunto del asesinato de Erzberger, fué el director del periódico que se atrevió a publicar el acta de acusación.

Rathenau.—

Rathenau, uno de los hombres políticos más notables de Alemania, que, en calidad de ministro de negocios extranjeros firmó el tratado de Rapallo, cayó igualmente víctima de los nacionalistas alemanes. El 24 de junio de 1922, mientras se dirigía al ministerio, su automóvil fué seguido y alcanzado por otro auto donde iban Ernst Tschecov, Kern y Hermann Fischer, miembros del destacamento militar Erhardt. Los asaltantes abrieron el fuego con una ametralladora y, para asegurar su éxito, lanzaron una granada de mano en el auto del ministro. Rathenau murió inmediatamente. Los reaccionarios habían decretado su muerte, por haber sido el primero en buscar un acercamiento entre Alemania y Francia.

Después de largas investigaciones, los asesinos fueron descubiertos en el castillo del escritor Wilhelm Stein. Luclaron con la policía. Kern fué muerto, Fischer se suicidó. Tschecov y otros culpables fueron



Vorovski, delegado del Soviet en Lausana, asesinado el 10 de mayo de 1923, en esa ciudad.

to por los tribunales suizos.

Stamboulinski.—

El 9 de junio de 1923, un golpe de Estado organizado por el partido militarista en Bulgaria, derrocó el gobierno de Stamboulinski. El mismo día, un destacamento militar se presentó en el domicilio del presidente del Consejo en Slavovitz, para detenerlo. Pero el presidente logró escapar y se escondió en los bosques vecinos. En fin, el 13 de junio, se entregó a su adversario Slavegko Vassilef.

Fué conducido en un camión a su casa donde, brutalmente torturado, falleció a consecuencia de numerosas heridas. Sobre la pared de su casa, sus verdugos lo obligaron a escribir sus iniciales y la fecha de su muerte con su propia sangre. Un hermano de Stamboulinski, detenido el mismo día, fué amarrado a un automóvil que arrancó a toda velocidad. Cuando el auto se detuvo, no quedaba del cuerpo del infeliz, nada más que las dos manos.

Con el objeto de que la tumba de Stamboulinski no se convirtiera en un lugar de peregrinaje para la población campesina que lo quería mucho, su cadáver fué sepultado en un sitio desconocido. Poco después, un campesino encontró los dos cuerpos decapitados, pero no se atrevió a confesar su descubrimiento. Y ahora, después que el partido agrario está en el poder, es (Pasa a la Pág. 58.)



Los comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, asesinados el 15 de enero de 1919, en Berlín.

discurso que pronunció, el acusado se convirtió en acusador, acusador del régimen, bajo el cual millones de seres humanos perecían en las trincheras. Su acto significaba un desafío, una demostración de energía contra el imperialismo mundial. Jamás otro proceso tuvo una resonancia semejante. En el instante de la lectura de la condenación a muerte, la sala entera entonó la "Internacional", y al compás de ese himno revolucionario, el asesino del presidente fué acompañado hasta la cárcel. La policía no se atrevió a intervenir. En vista de la agitación general, la ejecución fué diferida de día en día. Finalmente, la revolución de 1918 libertó a Adler. Hoy Adler disfruta de una gran autori-



Erzberger, pacifista alemán, asesinado el 26 de agosto de 1921, en la Selva Negra.



Kurt Eisner, revolucionario alemán, asesinado el 21 de febrero de 1919, en Munich.



El socialista italiano asesinado por los fascistas, el 9 de junio de 1923.



Stamboulinski, asesinado el 13 de junio de 1923, en Bulgaria, su patria.

condenados a penas insignificantes. El capitán Erhardt se alojó en casa de la princesa Hohenzollern

Munich, donde fué detenido en la primavera de 1923. Unas semanas más tarde, en julio, fué puesto en libertad.

Vorovski.— El 10 de mayo de 1923, tres rusos comían en el Hotel Cecil, en Lausana; Vorovski, jefe de la misión comercial rusa en Roma y delegado de los Soviets en Lausana, su secretario particular Dibrilkovski y M. Ahrens, jefe del servicio de Prensa en la embajada soviética de Berlín. De pronto, resonaron seis detonaciones. El pánico invadió la sala del restaurant. Vorovski cayó, con el corazón atravesado por una bala. Sus compañeros fueron heridos gravemente. Konradi, el asesino, un joven que acababa de instalarse en la mesa contigua, era un antiguo oficial del ejército ruso y voluntario de los ejércitos blancos, residente en Zurich. Fué absuel-

EL POEMA DE

por Eduardo

SE dice que en el universo cristiano, Roma es la capital, no sólo por ser la sede oficial de Su Santidad, sino por la extraordinaria cantidad de iglesias que encierra. Ignoro la cifra exacta de sus iglesias, pero sí sé decir que las iglesias romanas son como las mezquitas del Cairo o los rascacielos neoyorkinos: están siempre presentes delante de los ojos del visitante, forman cuerpo natural con la sustancia del paisaje ciudadano.

Pero después de Roma, creo yo que es París la capital católica que más templos contiene. París no ha dejado de elevar templos, capillas, oratorios, desde el siglo II de nuestra Era. El edicto de Constantino favoreció la creación de las iglesias. Pero, sobre todo, fué Clovis, el primer rey franco que se convirtió al cristianismo, quien dió ejemplo constructivo de iglesias. Fué en el año 496 que ocurrió ese acontecimiento. De esa conversión arranca la fiebre de los "bâtisseurs d'églises", como se titulaban ellos mismos. Cuando San Remigio lo bautizó, delante de toda la Corte, le dijo la frase célebre: "Baja la cabeza, sicambro dulcificado, y adora lo que has quemado y quema lo que has adorado."

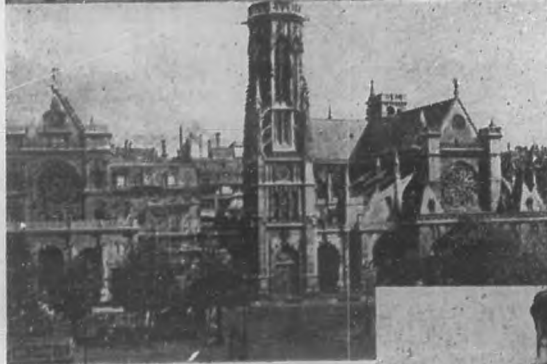
El ejemplo lo dió el mismo Clovis, quien un día, también delante de toda su Corte, lanzó su hacha con toda la fuerza de su brazo. "Quiero—dijo—que aquí sea levantada una iglesia y que se respete la distancia a que he lanzado mi hacha, a fin de que un día se pueda calcular la fuerza de mi brazo con la extensión de la iglesia." Y así nació Santa Genoveva, en lo alto de su montaña, esa iglesia parisense que conocen bien los estudiantes y los poetas por ser el corazón del Barrio Latino. El Dante oró en ella, y Santa Genoveva está enterrada.

Después de Clovis, los carolingios convierten a París en capital monástica. Saint-Germain-des-Prés es testigo de esa época. Allí, en donde hoy cruza el torrente de automóviles del boulevard Saint-Germain, en tiempos épicos de Carlomagno, había un monasterio benedictino. La iglesia fué construída sobre las ruinas de la abadía en el año 1000. La base de su gran torre es de esa época. El resto de la iglesia data de 1050 a 1150. La torre nos da una idea perfecta de cómo eran las antiguas iglesias, que se doblaban de fuerte para resistir las invasiones de los bárbaros. La rudeza del Medio Evo está grabada en las piedras de esa torre. Los fosos y las murallas que la defendían desaparecieron con la entrada del Renacimiento.



LE SAINTE-CHAPELLE

ST. GERMAIN-DES-PRES.



S. GERMAIN L'AUXILIER



SAN SULPICIO

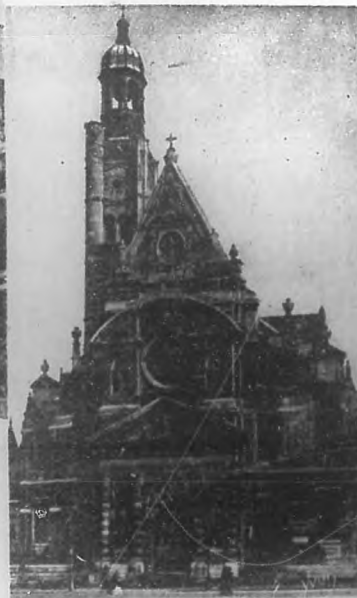


Hoy se precipita en su lugar la arena, hinchada de sangre ciudadana, del boulevard de Saint-Germain.

¡Notre-Dame! He aquí el corazón místico de la ciudad, la filigrana gótica de la vieja Lutecia, las piedras que sintieron resonar, a lo largo de 800 años, los pasos de todos los reyes, de todos los emperadores, de todos los jefes de Estado. En el siglo XIII vino a elevarse allí en donde habían sido arruinadas dos iglesias primitivas. Poderío y nobleza: he ahí sus dos características principales. Sus vitrales medioevales se conservan intactos, como los de Saint-Denis

LAS IGLESIAS

Avilés Ramírez



SANTA GENOVEVA

NOTRE-DAME

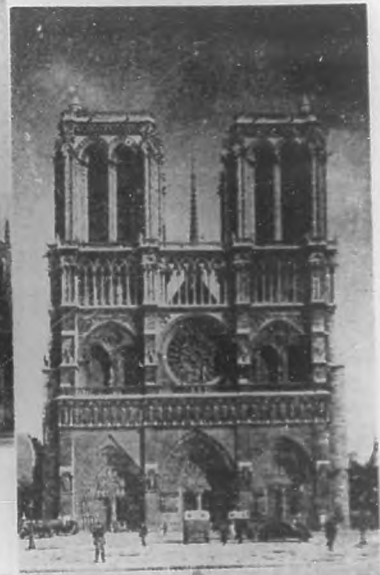
en las afueras de París. En ella se coronaban los antiguos reyes, en ella encontraban asilo todos los vencidos. Cuando sus campanas eran echadas a vuelo, la ciudad estaba en duelo o en triunfo. Las quimeras que vigilan sus torres son un símbolo. Quasimodo lo sabe bien... Habéis visto Notre-Dame bajo la nieve? ¿La habéis visto bajo el sol? ¿En la tarde, en la noche, en la madrugada? Es el florón de piedra historiada más bella de la ciudad.

La Sainte-Chapelle, en el patio del Palacio de Justicia—que es el palacio de la Conserjería, en don-

de vivieron doce reyes medioevales—es el joyero. Un joyero, sí. Así lo quiso San Luis, quien la mandó construir. "Quiero—dijo—que se construya una gran joya de piedra y de cristales, para que en ella repose la más preciada joya de la tierra: fragmentos de la verdadera Cruz y fragmentos de la verdadera Corona de Espinas". La Sainte-Chapelle nació así, y por eso véis que tiene la forma de un relicario, de una "chasse".

Dentro pueden verse los vitrales más bellos que ojos humanos vieron. Es la obra más perfecta del siglo XIII. Jamás ha sido igualada en su delicadeza y sobre todo en el prodigio de sus vitrales, que parecen altísimos muros de gemas traslúcidas dentro de los cuales reina el silencio místico, el silencio preñado de imágenes, el silencio que quería San Luis de Francia.

En el Barrio Latino encontramos también, junto a Santa Genoveva, la iglesia adorable de San Severino. Se conserva tal y como los "bâtisseurs d'églises" la construyeron en el siglo XIII, sobre las ruinas de otros San Severinos contemporáneos de Carlomagno. El Dante estuvo en ella también. Y sus cinco naves góticas están llenas de recuerdos estudiantiles. En determinados días, la Universidad entera venía a orar en ellas, pidiendo a San Severino, patrón de la estudiantada, salir bien en los exámenes. Las paredes están llenas de plaquitas de mármol, ex-votos en los que se leen las gracias anónimas. Durante todo el Medio Evo y el Renacimiento su campanario cantó, a las ocho de la noche, el clásico "couvre-feu", es decir, la hora de apagar las luces en todo el barrio de las escuelas y de cerrar las puertas. El "couvre-feu" de San Severino es una nota tradicional en los viejos poemas.



BASILICA DE MONTMARTRE

de las escuelas y de cerrar las puertas. El "couvre-feu" de San Severino es una nota tradicional en los viejos poemas.

Al mismo tiempo que San Severino cantaba el "couvre-feu" para el barrio de la Universidad, Saint-Germain-l'Auxerrois lo cantaba para el barrio del Louvre. Su torre es del más puro gótico flamboyante. Una de sus campanas lanzó, el terrible 24 de agosto de 1572, la señal de los asesinatos colectivos que han pasado a la historia con el nombre de "la San Bartolomé". Existe aún esa campana. La he visto yo, con mis propios ojos. Le he pasado la mano por su vientre frío y sonoro.

San Sulpicio guarda, para los poetas y los hombres de letras de toda la tierra, un recuerdo empujado (Pasa a la Pág. 49)

LA MAGDALENA



Sobre la "Crueldad" Latinoamericana

por Haya de la Torre

La literatura extranjera,—europea y norteamericana,—sobre la América Latina es cada vez más abundante. Asombra a quien busque en los catálogos de cualquiera de las bibliotecas de primer rango en Europa el número de libros y folletos que se han escrito sobre nuestra América, principalmente en inglés, en francés y en alemán. Cada año aparecen nuevas obras sobre nuestros pueblos. Ya no sólo las de carácter histórico, arqueológico y "turístico", que son las más abundantes, sino las que intentan una estimativa más integral de nuestros problemas. Hasta ahora, por la vastedad de lo que ya comienza a llamarse seriamente en Europa "la gran nación latinoamericana", se nos ha estudiado parcialmente. El libro del vizconde Bryce, "South América" publicado hace diez y nueve años y aun sumamente interesante, fué uno de los primeros intentos hacia la visión más o menos total de la América latina contemporánea. Pero hay otros más modernos, y en Alemana "Die Dritte Eroberung Amerikas", de Goldschmidt,—del que me ocupé hace mucho tiempo ya en estos artículos,—es quizá más completo que el de Bryce, aunque por ser de un escritor definitivamente izquierdista, resulta polémico y más sujeto a la crítica conservadora.

Las opiniones extranjeras sobre nuestros pueblos nos son sumamente interesantes. No sólo porque muchas veces contienen duras críticas que debemos conocer, sino porque en otros casos, representan el punto de vista de hombres experimentados en el estudio de grandes problemas sociales o políticos que pueden contemplar aspectos de nuestra realidad que nosotros mismos no hemos descubierto aún, por aquello de que "los árboles no dejan ver el bosque".

No falta la literatura incomprensiva y apasionada, bien lo sabemos. Abunda el tono protector de algunos autores que nos miran como a razas inferiores. Si los europeos cuentan con una numerosa literatura de este género, los norteamericanos son los que la han producido con mayor fecundidad. Y no faltan tampoco los que con excesiva benevolencia o con propósitos más o menos interesados nos adulan.

Es importante recordar que casi todos los escritores extranjeros que nos juzgan, admiten que culturalmente estamos todavía muy lejos de Europa y aun de Norteamérica. Bryce anotaba ya que aun no tenemos ni filósofos ni poetas merecedores de traducirse. Son muchos los escritores europeos que opinan que sólo lo indio es digno de apreciarse en la América latina como testimonio de una cultura o de una civilización original. Empero, en los últimos tiempos la cuestión de la posición más o menos próxima de los pueblos latinoamericanos a los problemas del mundo civilizado, es asunto que preocupa y seriamente a muchos investigadores.

Interesado por estas cosas no sólo me he ocupado de leer cuanto es posible de lo mucho que se ha escrito en Europa y Norteamérica sobre nuestros pueblos, sino de buscar el trato personal de aquellos europeos o norteamericanos autorizados que conocen



En esta página que BOHEMIA dedica semanalmente a temas de interés vital para nuestra América, reproducimos hoy este trabajo, publicado hace unos meses, en el cual el gran leader apurista y escritor peruano Haya de la Torre, expone la opinión de un sabio alemán sobre nuestros países. Consideramos este trabajo de una gran actualidad por el tema que trata: la "crueldad" latinoamericana, y el hecho de hallarse el autor en estos momentos sufriendo las consecuencias de esa "crueldad" en el Perú, donde fué candidato a la Presidencia de la República, en las últimas elecciones. Recientemente ha sido encarcelado y fueron tales sus torturas padecidas que, asegura el cable, está a punto de perder la vista a manos de sus adversarios.

nuestros problemas y se interesan por ellos. Y el otro día tropecé con un notable hombre de ciencia en la Biblioteca Nacional de Berlín, a causa de un libro antiguo sobre el Brasil que ambos reclamábamos. Supe incidentalmente que había vivido algunos años en los países latinoamericanos,—de México a la Argentina y Chile,—y que escribía una obra sobre Antropología Social. Le pedí sus impresiones sobre nuestros pueblos y después de una larga charla caímos en un tema, promovido por él, que me atrajo to-

talmente. El sabio alemán me habló de "la crueldad latinoamericana" y al admitir sus opiniones me rogó no mencionar su nombre, si las hacía públicas, mientras su segundo libro no apareciera. "Justamente por temor a la crueldad latinoamericana", me dijo humildemente.

Según él somos los latinoamericanos uno de los pueblos más crueles de la tierra. Cruelos en el sentido de falta de generosidad, de falta de respeto entre los unos y los otros. "No con el extranjero", me advirtió, al que según el profesor, brindamos excesivo sometimiento. "Cruelos entre ustedes mismos". Y anotó que para él no había diferencias nacionales entre nosotros, porque la psicología latinoamericana, era una, con variantes de poca importancia. "Las diferencias nacionales, la incomprensión entre ustedes en nombre de su separación de fronteras, es una invención infantil, resultado en gran parte de su crueldad", afirmó.

El tema me interesó intensamente porque ya en 1927 oí a un alto jefe de la marina yanqui, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, lanzar una afirmación semejante. "No conozco pueblo más inclinado a la fácil crueldad que los latinoamericanos", decía el marino golpeando con los puños monstruosos sobre la mesa. "Cuando vi despedazar a un Presidente en Haití, pensé que esa crueldad era típicamente negra, pero más tarde aprendí que los latinoamericanos se despedazan cuando pueden con las manos y siempre con la lengua". Cu-

(Pasa a la Pág. 57.)

Por América



Bello y distinguido grupo de señoritas que integran la nueva directiva de la fraternidad social "Sigma Delta Epsilon", constituida por gran número de jóvenes de la mejor sociedad de San Juan de Puerto Rico. (Cortesía de "Puerto Rico Ilustrado")



Parte Norte de la gran plaza de Bolívar, en la capital de la República de Colombia, la ciudad de Bogotá. Obsérvese lo moderno y elegante de las construcciones, semejando un aristocrático barrio de una capital europea. (Foto Montoya.)



El célebre Volcán de Agua de Guatemala visto a través de un típico y colonial arco en la histórica ciudad de Antigua Guatemala. (Foto Legrand.)



Templo Masónico en San Pedro Sula, Honduras, magnífico edificio construido recientemente en esa importante ciudad.



Pirámide maya, en Guatemala, que data del período en que aquella legendaria imperaba en Centro América, hace más de seis mil años. (Foto Bioner.)



Vista parcial de la importante ciudad de San Pedro Sula en la rica costa Norte de la República de Honduras.

En el cuadrilongo imaginario que se extiende desde la Sierra Morena hasta las lomas de Trinidad por un lado, y desde las proximidades de Colón hasta el río Jatibonico por el otro, están localizadas las tierras de las Villas, que parecen dotadas de un sino de opulencia. Allí la riqueza abunda, la Naturaleza está en plétora constante de verdura productiva, las montañas, las llanuras y los ríos, mantienen desde hace siglos una lucha enconada y muda, en el afán de mostrarse más bellos y sugerentes... Y no era posible que entre tantas grandezas, que en oposición a tantas opulencias, las mujeres no fueran dignas de aquel estupendo marco. Las mujeres de Santa Clara, como la maravillosa región, tienen opulencias, variedad de matices, ardorosasidades espirituales; belleza, en fin, que recrea al espíritu y le hace gozar el orgullo de contemplar a la mujer cubana. ¡Divinas mujeres las de las tierras de las Villas!



Sra.
MARTA FERPER
DE CALICHIS.

Sra.
AMPARO
FERNANDEZ



Sra.
ELSA DE LA TORRE PICHARDO



Sra.
AMELIA JIMENEZ MACHADO



Srtas.
ESTHER ALEJO y MARGOT DOMINGUEZ

Feminas Villareñas



Sra.
VIRGINIA FRAQUI PEGUDO



Sra.
ALICIA HERNANDEZ
DE JIMENEZ

Sra.
DOLORES RODRIGUEZ
CARRERAS



Sra.
GUILDA PEREZ
VALLADARES



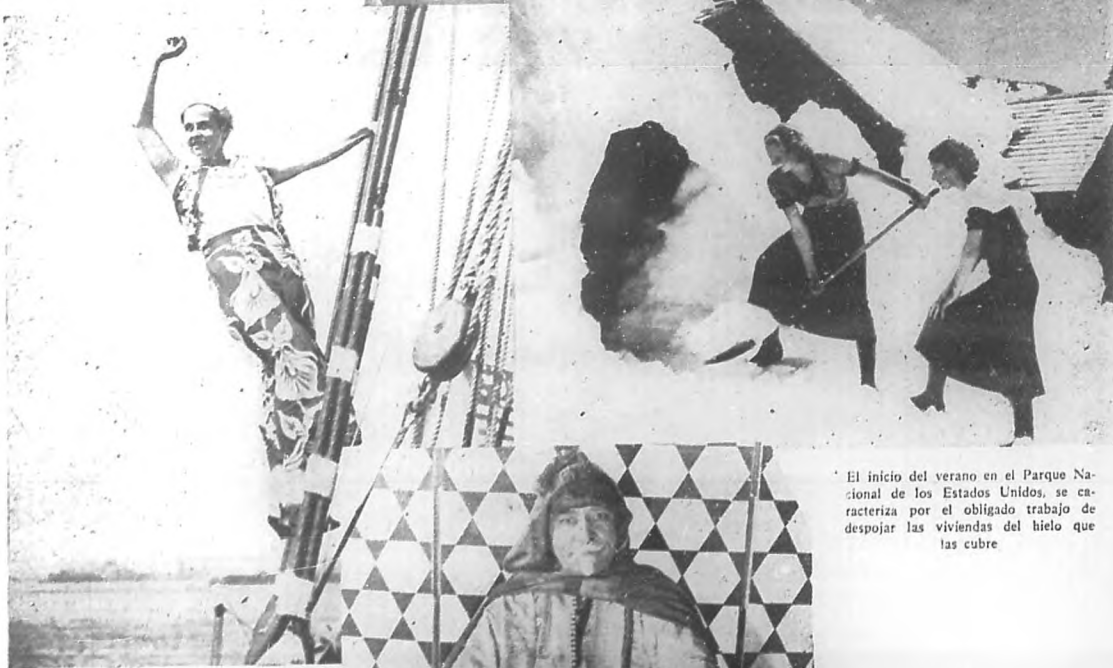
Sra.
JOSEFINA
ROMERO



Sra.
GRACIELLA GARCIA PEREZ

Sra.
CONCEPCION ANTURA

COSAS CURIOSAS



El inicio del verano en el Parque Nacional de los Estados Unidos, se caracteriza por el obligado trabajo de despojar las viviendas del hielo que las cubre

Joyce BORDON, patrón del yacht "Luces del Norte" arriba a New York, después de haberle dado la vuelta al mundo en un año. ¡Y bien merece la presencia de la Babel de Hierro, después de un año sin verla, que el simpático patrón se trepe en la escala para decir "¡Hello!"



UNA VIEJA COSTUMBRE ESPAÑOLA.—Trini, la famosa ballarina española, luce una gigantesca peineta hecha de concha de toriuga. El mencionado adorno tiene un pie de largo y diez pulgadas de ancho. ¡Se necesita sentir muy "jondo" las saudades del Guadalquivir para cargar tanto peso en la cabeza.

UN SHEIK HARA UNA CIUDAD EN CHICAGO.—El príncipe Hadji Tahar, que dice haber cumplido ciento tres años, es el representante del Rey Ibn Saud de Medjaz y es huésped del hotel Astor de New York. El Príncipe Tahar se propone construir una ciudad árabe en la Exposición de Chicago.

ESTAS SON LAS ESPALDAS MAS PERFECTAS DEL MICHIGAN.—En reciente concurso verificado en Detroit, se determinó que éstas eran las más bellas y perfectas espaldas del Estado. ¡Y no parece que le sfalara razón a los jurados!



Aprenda usted a bailar el "Congorilla"

La moda es bailar Congorilla. Aprenda usted también a bailarlo. En New York, lo inventaron Chester Towne y Elena Knott, que aparecen en esta composición demostrando las figuras de que se compone. En La Habana Kodolfo Areu lo ha mostrado a los asiduos del "Nacional" y dice que está dispuesto a enseñárselo a todo el que quiera aprenderlo.

El "Congorilla" es una danza loca, de movimientos ligerísimos y de figuras caprichosas. Tiene algo de fox-trot, algo de matchicha, poses de tango y cadencias de blue. Vea usted las figuras que aparecen aquí. Tome a su pareja y adopte la actitud del baile. Ahora dígame a otra persona que le lea estas indicaciones que siguen. ¿Listos?

Un paso hacia adelante o a la derecha, incline el hombro izquierdo.

Segunda: Continúe hacia adelante con el pie izquierdo, ad-

lante el hombro derecho hasta el conteo de tres. Recargue el cuerpo sobre el pie derecho.

Tercero: Atrás el pie izquierdo hasta el conteo de cinco. Adelante el hombro izquierdo conservando la posición de los pies hasta que se entrelazan los hombros repitiendo los movimientos hacia la izquierda, hacia la derecha y nuevamente hacia la izquierda por el conteo de 6, 7 y 8. Repita las posiciones, 1, 2 y 3 cuatro veces.

Cuarta: Al conteo de 8 (cuarta repetición de las poses 1, 2 y 3, tome esta posición: Conserve el pie derecho en un punto y en condiciones de girar. Saque, al conteo de 1 el pie izquierdo hacia adelante, dando la vuelta con el derecho. Cuente 2 sobre el pie derecho. Cuente 3, 4, 5 y 6 dando pasos a la izquierda en una falsa caída como señala la siguiente forma.

Quinta: Desde esta posición repita la lección, explicando (Pasa a la Pág. 53.)



Un aspecto de la multitud que se congregó frente a la casa Armas 7, (Vibora), curiosa de saber si ciertamente era una bomba el misterioso bulto encontrado por el inquilino Juan Ortega.

UN ASPECTO HILARANTE DE LAS INVESTIGACIONES DE ARMAS SIETE.—Denunciada por el inquilino Juan Ortega la presencia de un bulto sospechoso que pudiera ser una bomba, la policía tomó extraordinarias precauciones, para hacer las investigaciones pertinentes. Véase a un vigilante aterrado a una cuerda a la que está atado el bulto.



El embajador de España en México pasó por la Habana.—El ilustre escritor Julio Alvarez de Vayo (el de las manos cruzadas) al desembarcar en nuestro puerto, en viaje para su país. Rodea al diplomático una nutrida comisión del "Círculo Republicano Español".



DE LAS OPOSICIONES DE MAESTROS.—Los educadores habaneros empiezan a invadir el local de las Oposiciones.



DE LAS OPOSICIONES DE MAESTROS.—Un aula de aspirantes funcionando. En estas Oposiciones participaron 225 educadores para cubrir 25 plazas en el Escalafón.

(FOTOS "BOHEMIA")

DEL "CÍRCULO REPUBLICANO ESPAÑOL".—El señor Rafael Regidor (vestido de marino), ofreció una interesante conferencia sobre asunto científico. Entre los que le acompañan se encuentran el Encargado de Negocios de España y el periodista Rafael Suárez Solís.



La Huelga Médica

En la "Federación" hay efervescencia de gaiteros. Este grupo fué sorprendido por nuestro fotógrafo junto a la escalera. Al frente los doctores Cádiz y Zanzunegui, de la Quinta "Balcón".



Los presidentes de Sociedades Regionales, reunidos en la "A. de Dependientes", bajo la presidencia de Enrique Elizaga, para tratar de la huelga médica.



Esta reunión, verificada el domingo 14 en la Secretaría de Sanidad, fracasó en el empeño de obtener una conciliación. De aquí partió el propósito de los médicos de llevar a vías de hechos la huelga al día siguiente.

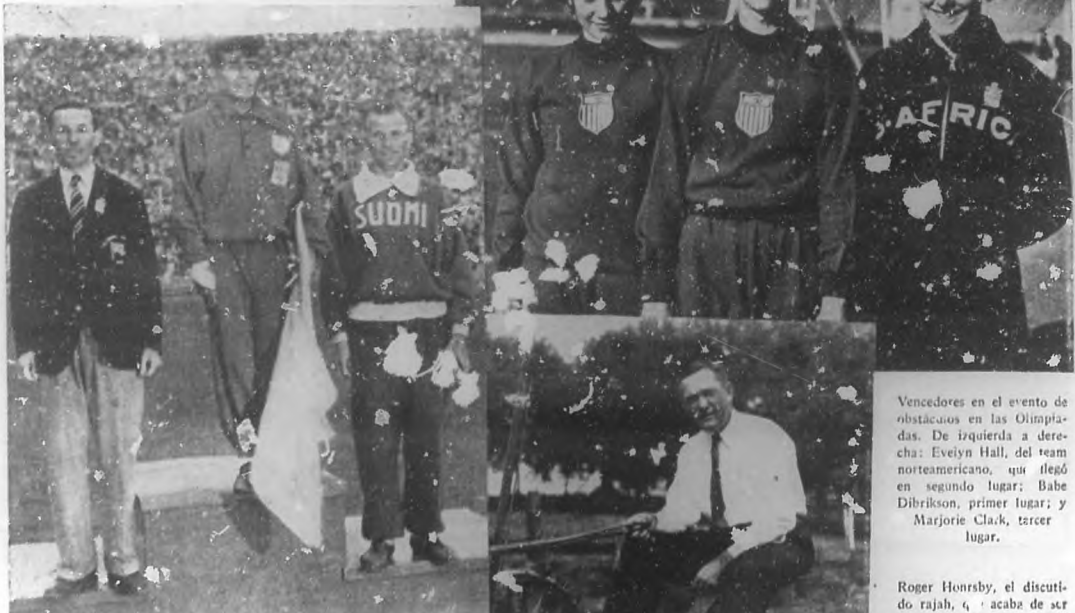
(FOTOS "BOHEMIA")



Aspecto de la reunión verificada en la "Federación Médica de Cuba", para designar el Comité Central de la Confederación Nacional de Profesionales. El doctor Stolé (de pie) pronuncia un discurso en que califica duramente a las Sociedades Mutualistas.



LOS MUTUALISTAS ACUDEN A LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN.—Junto a los Sres. de Sanidad y Gobernación toman asiento el Ldo. Secundino Balboa y Enrique Elizaga. (De pie) Cardona y Martí, que completan la Comisión de la "Unión de Sociedades Mutualistas" que visitó a estas autoridades buscando solución para el conflicto.



Samuel Ferris, de Gran Bretaña, que terminó segundo lugar en el "Marathon" olímpico; Juan Carlos Zabala, de la Argentina, vencedor y Armas Toiven, de Finlandia, que conquistó el tercer lugar, fotografiados pocos minutos después de terminar su gloriosa jornada.



Vista de la piscina olímpica durante el match de "water polo", en el que el tesis alemán derrotó al del Brasil 7 por 3.

Eddie Tolan y Ralph Metcalfe, dos triunfadores olímpicos en las carreras cortas. Metcalfe, según dicen, tuvo que correr cuatro metros más que Tolan para llegar a la meta, pero esta foto muestra que ambos están encantados de haber asistido a los Angeles y obtener grandes triunfos.



Vencedores en el evento de obstáculos en las Olimpíadas. De izquierda a derecha: Evelyn Hall, del team norteamericano, que llegó en segundo lugar; Babe Dibriskin, primer lugar; y Marjorie Clark, tercer lugar.

Roger Honsby, el discutido rajah, que acaba de ser despedido a la francesa por los dueños del club "Chicago Cubs", por no haber podido cumplir los deseos de Mr. Stidley; darle a "Chicago" un team campeón. Honsby se encuentra ahora practicando labores agrícolas. Quizás éstas les sirvan de sustento para el resto de su vida.



(Viene de la Pág. 33.)
 tar trabajando simultáneamente en 18 producciones.
 Las películas que están terminándose son "La Dama del Club Nocturno", con Adolphe Menjou, "Aguija Blanca", de Buck Jones, y una del coronel Tim McCoy.
 Aquéllas que están recibiendo los últimos retoques en manos del "cortador" se titulan "Corresponsal de Guerra" con Jack Holt, Ralph Graves y Lila Lee, y "McKenna de la Policía Montada", con Buck Jones y Greta Grandstedt.
 Entrando en rodaje se hallan "El Amargo Té del general Yen", que dirigirá Frank Capra, con Bárbara Stanwyck, Nils Asther y Toshia Mori; "El Hombre 13", con Charles Bickford y que dirigirá Howard Higgin; "Night Mayor" (El Alcalde se Divierte), director Ben Stollhoff y en la cual hará el protagonista Lee Tracy secundado por Evelyn Ksapp; "el Carrousel de Washington", una sátira de la vida política de la capital estadounidense, a cargo del famoso director James Cruze; "Ese es mi hijo" al cuidado directorial de R. William Neill.
 Otras, cuya documentación ya ha sido terminada y esperan su turno en los estudios son "La Dama del Avión"; "Polo", con Jack Holt; "Wild Horse Stampede" (Almas de Centauro), cuyo astro será el famoso caballo "Rex", en un interesante argumento obra de Earl Halcy y que él mismo dirigirá; "Hasta el fondo del mar" (bajo el Sudario Azul); "Virtud", adaptación hecha por Robert Riskin y "Bullet Train" (Entre balas), la próxima del coronel Tin McCoy.

"La Quimera de Hollywood".
 Como resultado de su brillante labor en "La Quimera de Hollywood" (Hollywood Speaks), Columbia ha contratado por largo tiempo a Genevieve Tobin. "La Quimera de Hollywood" relata las aventuras de una joven, ingenua y ambiciosa, criada a Hollywood por la aureola de esplendor que rodea a las estrellas, y que después de un triunfo, con sus amargas claudicaciones, se halla con que todo es... quimera. Pat O'Brien hace el galán en "La Quimera de Hollywood".

Talento legal.
 Constance Cummings, la heroína de "El abogado defensor", recientemente estrenada en La Habana, es hija de un abogado; el padre de Edmund Lowe, que hace el papel de abogado defensor, es también un abogado de nota; el mismo Edmund estudió derecho y Clarence Muse, el actor negro, que forma parte del reparto, es abogado. Parece, pues, que hay exceso de talento legal en "El Abogado Defensor".

ANTES DESPUES
 De tomar las obediencias y recomendar.
"FILDORAS ORIENTALES"
 Suelo desodorada y resucitada.
 Las legítimas en Farmacias Puente
 3110. Pida hoy el folleto gratis lo enviaremos a usted sin compromiso.
 Servicio de Laboratorio Píntes O.
 Aprobado 1934, Habana.

Al exponerse al aire libre



su cutis necesita esta protección.

Con toda seguridad está usted en uno de estos casos: o el sol y el aire cálido ya han empezado a destruir la perfección y tersura de su cutis, o se halla usted en ese peligro constantemente... a menos que haya tenido usted la precaución de protegerse con la Crema de miel y almendras Hinds.

Siendo así, no tiene por qué temer: las virtudes de estos benéficos elementos son su mejor defensa, y su mejor auxiliar es una encantadora heurística.

Pero si usted se ha descuidado y su cutis ha desmejorado... recurra en seguida a la Crema Hinds. Mejorará al instante de los perjudiciales efectos de sol y de los dañinos efectos del viento y del polvo. Su cutis irá readquiriendo su perfección... cobrando mayor blancura, suavidad y lozanía.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

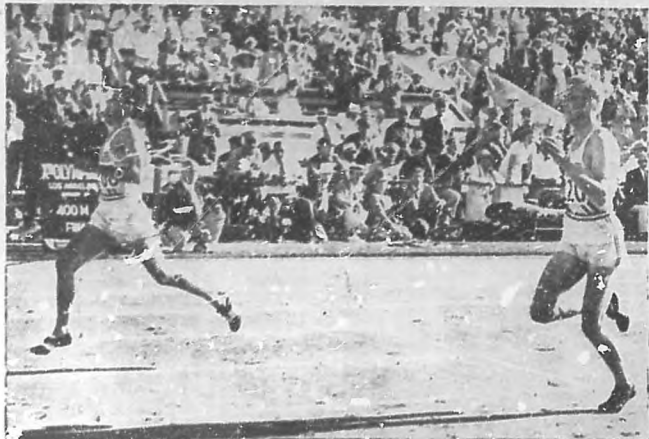
Protege su cutis y empuja al cutis

EL FIN DE LOS MILLONARIOS

(Viene de la Pág. 27)
 mercio, todo un conjunto de ferrocarriles y numerosas casas bancarias. Esta enorme fortuna fue casi quintuplicada por su hijo William. Y, recientemente, los periódicos de New York relataron que uno de los nietos de Cornelius, llamado Reginald Vanderbilt, murió en la miseria.
 Hace poco tiempo, murió en un asilo de ancianos, cerca de Chicago, el antiguo multimillonario John Steele, sobrenombrado "el campeón del despilfarro". Se había enriquecido con los terrenos petrolíferos de Pensilvania. Comenzó sin un centavo, y a la edad de veintiseis años poseía ocho millones de dólares que se multiplicaron rápidamente. Pero un buen día se cansó de los negocios. Y dijo: "Tengo tanto dinero que no podré gastar mientras viva ni siquiera los intereses de mi capital."

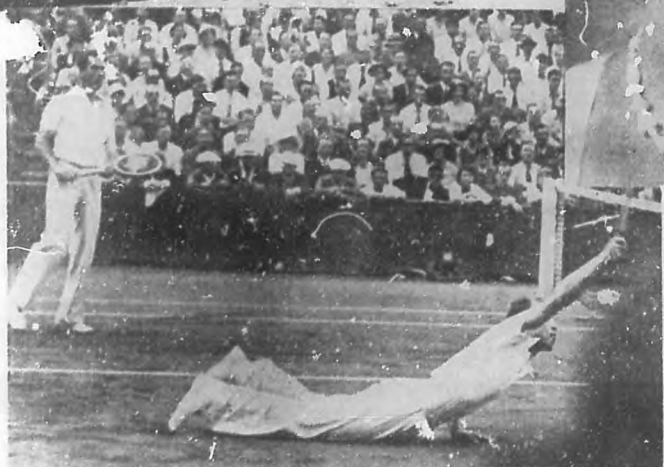
Pero Steele se equivocaba. No solamente gastó sus intereses, sino que devoró en poco tiempo todo su capital. Se cambiaba de ropa interior, de traje, de zapatos, de sombreros, de guantes dos o tres veces al día. Una fábrica confeccionaba para él tabacos especiales, a cuatro dólares cada uno, los cuales encendía con billetes de cien dólares.
 A los 38 años de edad, el campeón del despilfarro había gastado todo su capital.
 Por estas cosas, dos filántropos tuvieron la idea de fundar una casa de retiro para los millonarios arruinados. Este establecimiento original, situado cerca de San Francisco, está destinado para 200 personas, pero como su inauguración ha coincidido con el advenimiento de la crisis, se cree que el número de los aspirantes a refugiados (Pasa a la Pág. 52)

Deportivas



William Carr, del team norteamericano, que corrió los cuatrocientos metros en 46.2 segundos, venciendo a su compañero Ben Eastman por cinco pies. Sobre las probabilidades de Eastman para derrotar a Carr se habló mucho; sin embargo William demostró su superioridad.

Willmer Allison devolviendo una pelota pegada a la red en el match que en compañía de John Van Ryn derrotó a la pareja Cochet y Brugnon en los dobles de la Copa "Davis".



Chuchi Nambu, atleta japonés que ganó el triple salto corriendo y que estableció un notable record. 51 pies, 7 pulgadas fué la marca hecha por el nipón.



Georgia Coleman, una de las más eficaces nadadoras que representó a Norte América en las Olimpiadas que hace poco terminaron. Miss Coleman, junto con Helen Madison y Eleanor Holm, conquistaron grandes victorias para su equipo.



Zaida Gómez Rossie, que en el concurso celebrado el sábado pasado en la piscina del Hotel "Nacional", conquistó el título de "Señorita C-1".

(Viene de la Pág. 37.)

netamente literario: "Lá-Bas", la novela de Huysmans, hermana de "La Catedral" tiene su escenario en esas torres. Desde arriba contemplaban el campanero y Huysmans la tierra baja, la miseria de abajo, la pequeñez de los hombres-borrigas. Fué la reina Ana de Austria quien puso su primera piedra en 1646. Delcroix decoró, tapizó, más bien, grandes muros interiores, y hay dos órganos esculpidos por Clodion.

En cuanto a la iglesia de La Magdalena...

Dicen que es un "templo griego" que no falta a la cita de la pobreza que el arte griego dió a todos los templos erigidos bajo su padrínazgo. Personalmente a mí no me gusta, pero hay turistas, y aún parisienses, que se encorruflacen de haberlo conocido. Es una copia, muy mala del Partenón de Atenas. Espiritualmente conviene muy mal. Es como si los paganos empicaran el gótico, estilo eminentemente católico, para elevar un templo a Zeus. Momento hubo, durante su construcción—hacia 1600—en que se pensó hacer de ella un Templo a la Gloria. Es lo mejor que hubieran podido hacer de esa mediocre copia patenónica.

No quiero terminar esta crónica sobre las iglesias de París sin citar la basílica bizantina de Montmartre, una de las más nuevas iglesias de París, elevada sobre la colina. Toda la "butte" está dominada por la basílica. En tiempos de los romanos la colina estaba dedicada a Mercurio. Se llamó sucesivamente Mons Mercuris, mons Martis (Monte de Marte), y por último, en tiempos de los católicos, primitivos, entre ellos San Dionisio, que perdió allí su cabeza, Mons Marti, un e colina de los Martí-es. Montmartre es una corrupción de los tres nombres. Y la basílica, que ha sido completamente elevada de nuevo en 1908, existió siempre. Las crónicas, que tengo en mi poder, sobre el viejo París, fijan al año de gracia de 1134 la presencia de una abadía consagrada a San Pedro. Y esa misma abadía había sido fundada sobre una basílica mrovingia o carlovingia, dedicada a San Dionisio Descabezado. Los parisienses van a contemplar París desde su gradería. El espectáculo del París nocturno, sobre todo, es impresionante. Y nadie olvida que bajo su sombra floreció toda la bohemia de 1830.

Y cuantas iglesias, basílicas, oratorios más existen, y que a pesar de ser célebres—como San Jullán el Pobre, la más vieja iglesia parisiense—no tienen cabida en esta crónica! Este teatro monumental es además, un extraordinario panteón de figuras célebres. En ellas reposan, entre otras personas, Santa Genoveva, Adelaida de Saboya, Boileau, Descartes, Malherbe, Colbert, Vouture, Pascal, Racine, Perrault, Santa Clotilde, el corazón de Ana de Austria, el corazón del Duque de Orleans, el corazón de Madame (la hermana de Luis XIV), cien más! Con todas esas iglesias podría formarse una necrópolis ilustre. Y en el capítulo estético-histórico de la vieja Lutecia, con ellas podría formarse un formidable poema. Precisamente el Poema de las Iglesias de París que he ensayado de esbozar en esta crónica.



KOLA ASTIER

**FUERZA
AGILIDAD
RESISTENCIA**

En VINO o GRANULADO, la KOLA ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía
De Venta en Todas las Farmacias

CUANDO LOS PEQUEÑOS CRECEN TIENEN HAMBRE

No les diga que no. Déles Kellogg's Corn Flakes.

Estas doradas y crujientes hojuelas de flor de maíz no hacen nunca daño a los niños—ni tampoco a los mayores. Se digieren casi instantáneamente.

Sírvase directamente del paquete con crema o leche fría—y azúcar si se prefiere. No hay que cocerlo. Hoy compre un paquete "verde y rojo" en la tienda de comestibles y habrá resuelto el problema de darles de comer entre horas.



Kellogg's

CORN FLAKES



Indispensable para la belleza

Preserva la lozanía juvenil de su cutis. Consérvelo siempre en perfecto estado empleando todos los días

"NIEVE"
(Marca de Fábrica)
"HAZELINE"

"HAZELINE"
(Trade Mark)
SNOW

Frasco de cristal y tubos en Farmacias, Perfumerías, etc.

BURROUGHS WELLCOME Y CIA.
LONDRES

UNA PILDORA AL ACOSTARSE

Y una sonrisa al levantarse.

Todo el mundo había soñado con él; un laxante que pudiera tomarse indefinidamente—todas las noches si fuere necesario—sin temor de malos resultados. Combinando seis hierbas preciosas, traídas de los bosques de países lejanos, el Dr. William Brandreth, afamado médico inglés, ha resuelto el problema.

Las Píldoras de Brandreth no están hechas para aquellos que buscan un efecto rápido y violento, sino para las personas que desean asegurar el funcionamiento adecuado y regular de los intestinos, sin temor de malos resultados.

Su acción les ha conquistado millones y millones de agradecidos favorecedores, que han extendido su uso a más de 73 países del mundo. Los especialistas reconocen el valor de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth obran sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no interrumpen ni descomponen la digestión. De acción suave, inofensiva y completa, no irrita ni envenena.

Tome una Píldora de Brandreth esta noche al acostarse, y mañana comenzará usted el día de buen humor. Las venen todas las buenas farmacias.

(Viene de la Pág. 28)
más poco apreciadas! ¡Oh, afán del hombre de complicarse la de suyo embrollada existencia!

Pero he aquí que ahora nos embarca el afán de comentar con un fondo de halago o adulación, los éxitos de alguna naturaleza obtenidos por un camarada o un amigo. Y en estas cosas, como siempre sucede, unos le atribuyen a inteligencia y habilidad mientras otros lo consideran producto de la sonrisa fortuna del sujeto. Y he aquí lo tremendo del caso; cuantas veces alguno apunta la idea exteriorizándola por medio de las expresiones "¡Qué buena suerte!" o "¡Qué dichoso eres, Fulano!". El Fulano, con una precipitación con que seguramente no acude a una cita de la que se derivan los más pingües negocios trata de golpear con los nudillos algún objeto de madera para evitar que produzcan maleficio a su racha de buena fortuna, con estos o parecidos comentarios: "necesito tocar madera". Y mientras realiza este urgente ministerio, lo explica reiteradamente: "¡Dígame tocar madera, amigo!".

Pero lo pintoresco es que muchas veces esta conversación ocurre en lugares donde la madera se encuentra distante y entonces es que nuestro hombre pasa los más tremendos sofocos para localizar "algo" de madera con la premura que el caso requiere. Supongamos, por ejemplo, que la conversación ocurre en una sesión en que todos los muebles son de mimbre, no importa la cantidad ni la calidad de los circunstantes, el aludido se levanta en miramientos de alguna clase y acude a la prera o a algún otro lugar de la casa, donde pueda encontrar "la madera quebrantadora del maleficio". Pero los más hilarantes sofocos son los hemos visto sufrir a un amigo, poseedor de un espléndido automóvil donde abunda el aluminio y escasea la madera. ¡Hay que ver a este buen hombre, cuando las veces le llaman, "dichoso" prendiéndose de las arcadas del fuelle para palpar los estrechos listones de madera del mismo y rogándonos a la vez que no repetamos la frase para que no le ahuyenemos al violento ejercicio que significa aproximarse a la madera.

La dilatación o la disminución de volumen producida bruscamente en objetos de cristal—espejos, vasos, botellas, etc.—por los cambios rápidos de temperatura o alguna otra de mil causas, que determinan que el objeto se quiebre; lo mismo que los impactos que producen la ruptura de esos mismos objetos, son motivos de consternación de familiares y amigos, porque resultan síntomas inequívocos de que algún allegado irá a prisión. Y en estos días en que ir al Príncipe o a Isla de Pinos, es tan fácil como tomarse un vaso de agua, ya podemos suponer cuanta tristeza y preocupación invade a los habitantes de una casa donde la simple casualidad ha hecho que se quiebre un espejo.

No hemos de comentar el "trazo", los "marter" y tantas otras supersticiones que por vulgarizadas y generales han escalado la categoría de respetables tradiciones". Claro que para merecer los honores de una crónica, precisa que las comentadas sean las más modernas cábalas. Conste pues, que es a estas a las que nos venimos refiriendo, pues para las otras, para las antiguas, se requiere un grueso volumen y no se comentan todas.

Voltear una silla en círculo como mecer un sillón sin otro fin, es aguzar camorras hogareñas, echar un sombrero sobre la cama trae inescrutable desgracia; tocar sustancias fecales, involuntariamente desde luego, acarrea muy buena suerte; recalar a fincos simboliza llanto; mirar un niño a través de las piernas abiertas, indica el pronto advenimiento de un hermanito, contingencia que aterra a las mamás modernas. Y así sucesivamente decausa el grotesco e hilarante oráculo callejero que lo mismo envuelve en las redes de sus empirismos al diplomado profesional que al ignorante ciudadano. ¡Diríase que la superstición, más que atributo de la ignorancia, lo es de las fantasías que como para de potros pifantes galopan en el espíritu del hombre!

Pero si fueran pocas las supersticiones que por derecho de origen, práctica y subsistencia son indisecable propiedad de La Habana "los terminales", "la bolita", "la ch... da" y hasta algunos de los flamantes planes de amortización de empresas periodísticas han popularizado las más inconexas coincidencias que en el provecho de los jugadores se denominan "incidencias". Así tenemos por ejemplo, que aparte de la significación real que se atribuye a todos los números dígitos y decenas terminales de las mil cifras que cada día tropezamos en la calle, el encontrar un perro muerto en la vía, es aplicable a una cifra determinada que habrá de resultar agraciada en alguno de los distintos juegos indicados. La presencia de una mujer de vida alegre también tiene su número correspondiente; el comprar espejos; el soñar con animales o cosas determinadas. Todos los actos de la vida diaria, como las más diversas manifestaciones del sueño ampliamente explicado por Freud, son aplicables a decenas, cifras exactas, que en la pintoresca matemática de la superstición expresan revelaciones de números agraciados en oportunidad próxima.

La Habana, ya lo hemos dicho, debe una amplia rectificación a muchos de los humildes y poco cultivados habitantes de nuestras campiñas. ¡Qu a la vera de la Siera Maestra, en fincas separadas de la ciudad y de la civilización, prosperen las más abigarradas y grotescas supersticiones, parec lógico y natural! Pero que junto al Prado, cabe la espléndida Avenida del Golfo, la superstición ofrezca "su benefactor índice" aún a quienes han recibido el espalcarazo, del Alma Mater, no tiene ni justificación; ni perdón! ¿Quién no ha cabalgado alguna vez en el empírico jamego de la superstición más grotesca?

en Le Menteur, de Coniille, cuando el criado Clitón dice a su amo: **Le gens que vous tuez se portent assez bien. Les gens que vous vis maáis sigue bastante bien.** (Acto IV, escena V.)

FRASES CELEBRES

"Las g...as que vos matáis".—**"Gozan a zena alud"** Respuesta irónica que... Tenorio da al jactanc... con Luis Mejías (Don... Tenorio, de José Zorrilla) que en la literatura francesa se consigna con... ión

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 31.)

una boina en crepé negro, atravesada por un aro de terciopelo y adornado con guarniciones blancas. Es casi un sombrero. A veces estas guarniciones se transforman en joyas, en piedras preciosas. Pero esta es una innovación reservada solo a las damas de gran elegancia y de grande y desahogada posición financiera, que en esta época de bancarrotas aparecen de hora en hora menos visibles.

La figura número 2 os muestra una fantasía bien parisense. Se trata de una boina de campo o de playa, confeccionada con flores de seda, especie de bouquet posado sobre los cabellos. Para llevar esta fantasía con entera dignidad es preciso llevar a la mano en el asiento de al lado en el automóvil, posada sobre una silla junto al libro que lees o simplemente sobre vuestras rodillas, un bouquet de flores idénticas e parecidas. La flor varía según el gusto de la persona que la escoja.

La figura número 3 os presenta una creación de playa o de tenis. Es la deformación caprichosa de los sombreritos de la marina americana, sin dejar de ser por eso una boina bien parisense, a la cual se la cruza con una banda negra, para hacer estallar el contraste.

La capelina a la moda no es otra que la que os muestra la figura número 4. Un gran sombrero, protector, de alas frescas, incomparable para el pyjama de mediodía. Esta capelina está confeccionada en paja fina de Italia, pero también puede confeccionarse en tela gruesa o en piqué blanco. El casco aparece envuelto en una especie de pañuelo rojo o verde o del color que se prefiera.

Y la figura número 5 os dice co-

Reductor

De absoluta pureza y cuyo uso constantemente beneficia la piel hermosa, protegiéndola del sol y de las inclemencias del tiempo.

BLANCO, RACHEL, NATURAL, ROSA Y OCRE

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas.

mo la boina nocturna creada por Jean Patou, (véase a ver la figura número 1) puede codearse con la boina de calle, de noche. La primera es para el interior, la segunda para el exterior. Por eso hay un poco de complicación en el primero y en éste apenas si hace "pendant" a los cabellos, al caer sobre la mejilla opuesta. Estamos, se diría, atravesando la época de las boinas y de las capelinas, su antitesis.

EPIGRAMAS
—Si vas a Madrid, Pascual, Al teatro irás.—No, tal. Porque yo no estoy por eso; Pero en cambio iré al Congreso.
—¿Conque al Congreso?, es igual. **Vicente Rubio.**

—Haz bien, pero mira a quién. Pese al antiguo refrán. Que si no lo miras bien En coques te pagarán Más de cien.

Luis de Val.

Al despertar

SAL DE FRUTA

ENO

REHUSE TODA IMITACIÓN

Al viajar, proteja usted su salud contra los trastornos causados por cambios de clima, comidas a deshoras y alimentos extraños, tomando en ayunas un vaso de "Sal de Fruta" Eno.

allí sea superior a todos los cálculos. Los millonarios son como los demás hombres: los hay buenos y malos. Opuestamente a los que tienen un egoísmo desmesurado, hay otros Charles Doblign que, al saber que su padre le dejaba 10 millones, renunció a la herencia, diciendo:

—No me considero con ningún derecho a coger ese dinero, puesto que no he contribuido a ganarlo.

Vemos ahora el caso de Arthur Butler, que se suicidó en su magnífica morada de San Francisco. Hacia el butado como simple viajante de comercio, llegó a banquero, sintió pasión por el arte; y se casó con una mujer de una belleza maravillosa. Al lado de su cadáver hallaron una carta póstuma:

—Habiendo conocido todas las sensaciones, quiero conocer la última: la de la muerte.

Su ir hasta el suicidio, miss Jenny Wilson, que murió el año pasado en Filadelfia, dejando un capital de 42 millones de dólares, había vivido una vida lúgubre. Había sido novia de un marino que se fué el mismo día de la boda y no regresó jamás. Sin embargo, la enamorada no perdió la esperanza. Durante cincuenta años, hasta el día de su muerte, vivió aislada, entre sus perros y sus pájaros, esperando al ausente.

Muy distinto es el caso de J. D. Rockefeller, el cual, a la edad de 93 años, acaba de declarar:

—Yo no pienso nunca en la muerte. Estoy demasiado ocupado en otras ideas más útiles.

Cuarenta años antes, los médicos presentaron a Rockefeller el dilema de escoger entre la salud y nuevos millones. El "rey del petróleo" prefirió la salud. Pero no pudiendo confinarse en la ociosidad, ocupó su tiempo en actos filantrópicos. Gastó en obras de beneficencia más de 750 millones.

A los 93 años, Rockefeller es un ferviente partidario del golf y de la música, posee un excelente apetito y se levanta temprano todas las mañanas.

No abundan los hombres como éste, con suficiente cordura para transformar su oro en poderoso filtro de salud. Mucho más frecuentes son los que se empuñan en el trabajo y aumentan sus tesoros a cambio de la pérdida de sus energías vitales, o se entregan a manías más o menos extravagantes.

Por ejemplo, J. P. Morgan cultivaba la historia eclesiástica y la shakerología. Archer Huntington la instaló en su palacio de New York un verdadero museo de arte español. El banquero Percy Johnston ha reunido una colección de dos mil elefantes de oro, de cristal, de marfil, de piedras preciosas. Pero su invento preferido es una cama que se dobla y se desdobra automáticamente. A través de toda su inmensa casa serpentean raíles eléctricos, de tal manera que le basta apretar un botón para que su cama lleve al galope al lugar que le de la gana.

Andrew Mellon, el silencioso millonario misántropo, posee una colección única en lienzos de los maestros italianos y flamencos.

El rey de los periódicos, W. R. Hearst, que no cesa de subvencionar la prensa francófona, posee una enorme propiedad en California, que bordea el Pacífico en una extensión de 80 kilómetros. Se necesitan 60 cantones para transportar allá todas sus colecciones. En el centro de la propiedad se halla su palacio: Casa Grande,

cuya sala está adornada con seis Gobelinos que han costado 575,000 dólares. Los visitantes de honor son alojados en un apartamento donde se encuentra la cama del cardenal de Richelieu y cuyas paredes están adornadas de auténticos Goya. No contento con esto, Hearst ha emprendido la construcción de toda una ciudad-museo; ya, han construido en ella una antigua casa comprada en Inglaterra y cuyas piedras numeradas fueron cuidadosamente transportadas allá. Ahora, le ha tocado el turno a un antiguo castillo español adquirido en Andalucía.

No hace mucho tiempo, murió en su propiedad, a la edad de 70 años, L. Andrews, sobrenombrado "el misántropo más grande de los Estados Unidos". Algunos años antes, una serie de desgracias se habían abatido sobre él; perdió todos sus hijos y sus nietos. Desde entonces, Andrews odió a la humanidad. Para huir de la gente, compró en el Estado de Virginia una propiedad alejada a 50 kilómetros de todo habitáculo humano. Allí, según



USTED LO PUEDE PERDER DE AQUÍ A 5 AÑOS

si la piorrea le ataca sus encías

EL le pertenece ahora y usted se siente feliz. Pero dentro de cinco años ¿Sabe usted si él la admirará por su sonrisa alegre y franca y por su resplandeciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea, perdiendo su sonrisa, su vitalidad y tal vez a él? La piorrea es la terrible enfermedad de la boca que puede hacer estos estragos, pues ataca a las encías por años, antes que usted se aperceba. Entonces las encías se vuelven blandas. Los dientes se aflojan y se caen, o deben ser extraídos!

No se descuide, protéjase contra éste trágico fin de su vida feliz. Empiece hoy a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches.

Este dentífrico es más que una pasta de dientes, pues evita la piorrea, mantiene las encías firmes y saludables y los dientes sanos resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



un plano trazado por él mismo, ordenó la construcción de una casa de cuatro divisiones sin ventanas. Estaba aerocáca por un complicado sistema de ventilación y alumbrada por un techo de cristal. La cocina, situada en el subsuelo, se comunicaba con la oficina y el dormitorio por medio de un ascensor. Todos los días, Andrews enviaba sus órdenes a la cocinera por ese conducto. Pero un día, sus órdenes no llegaron. Un hijo de la cocinera lo pró subir en el ascensor y encontró al huésped de la "casa del silencio" inanimado.

Gresos 1932.—

Los millonarios americanos cultivan generalmente más de la cuenta el viejo proverbio: El silencio es oro.

Verdaderas leyendas se han tejido sobre el mutismo de Morgan padre; su hijo heredó esa notoriedad, aunque en una forma atenuada. Un día, Morgan junior, en su época de estudiante, invitó a un amigo a que para el "week-end" en la villa de su padre, sobre el Hudson.

—Cuando llegues al puerto, sube a bordo del "Corsario", le dijo su nombre a mi padre, y ni una palabra más.

El amigo siguió las recomendaciones a la letra. En el puerto, encontró un elegante yate negro, y sobre el puente, se presentó a un gentleman corpulento, de rostro rubicundo, que leía un periódico. El joven se sentó a su lado, sacó un periódico de sus bolsillos y no dijo una palabra en todo el viaje.

En Croston, Morgan hijo los esperaba en el desembarcadero. Su padre le tocó un hombro cariñosamente y le dijo con satisfacción:

—Me alegro mucho que hayas invitado a este joven. Es un admirable compañero de viaje.

Lo que había encantado a Morgan padre, era el absoluto silencio del muchacho.

Los testamentos de los millonarios son frecuentemente muy raros. Muchos de ellos, como Rockefeller, Carnegie, Eastman, Rosenwald, consagraron en vida inmensas cantidades a la fundación de diversas obras. Ford, piensa de otra manera, pertenece a la minoría. Pero podemos hallar en las últimas disposiciones de los millonarios moribundos, rasgos originales inesperados. Tal la cláusula del testamento de miss Wilson que dejó a su canario favorito 250,000 dólares. O bien el testamento de Edward Mc Pherson, el fabricante de conserva, que dejó toda su inmensa fortuna a un primo lejano.

El motivo de su determinación es muy curioso. Seis años antes, ese primo, que era ingeniero, habiendo tocado imprudentemente un cable eléctrico, cayó fulminado. Lo creyeron muerto. Pero despertó de su letargo en el cementerio, un momento antes de proceder a enterrarlo.

Este incidente hizo en McPherson una impresión tan fuerte que se convirtió en una idea fija en su cerebro. Su testamento contenía órdenes minuciosas según las cuales su sarcófago debía estar provisto de dos aparatos generadores de oxígeno, permitiendo la respiración durante varios días; debía estar provisto también de todo un sistema de señales. Ordenaba así mismo que dos guardias se sustituyeran mutuamente durante dos años en la vigilancia de su tumba. El que apercebiere algo anormal obtendría un premio de 50,000 dólares.

¡Millonarios!... ¡Pobres millonarios!...

"GONCORILLA"

(Viene de la Pág. 43.)

la cruce la posición, pero dando un paso atrás sobre el pie izquierdo, contando uno. Terminando al conteo de 1 el pie izquierdo llévelo atrás en la misma inclinación señalada en la posición anterior, pero en actitud de baile. Mantenga el conteo hasta 3. Repita las mismas figuras enteramente en las posiciones 1, 2 y 3, llevando el conteo hasta 8.

Sexta: Doble ambas rodillas hasta la mitad sobre el piso contando 1, izquierda, 1, derecha. Balancéese ahora o gire en posición de baile contando 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

Séptima: Vuelva a la posición inicial mostrada en esta pose y repita en seguida las posiciones 1, 2 y 3 una vez contando.

Octava: La posición con que termina la séptima le permite contar 1, en una posición inclinada. Esta inclinación es lateral hacia la izquierda con la pierna izquierda encorvada.

Novena: Dé un paso lateral a la derecha con el pie derecho contando 1. Dé a caer el pie izquierdo sobre el derecho contando 2 y 3.

Décima: Repita la octava sobre el otro pie, como se muestra aquí. Inclínese sobre el pie derecho contando hasta 4. Dé un paso lateral sobre el izquierdo contando 6 y 7. Al conteo de 8 inclínese en un paso lateral hacia la izquierda con la pierna contando 1 y 2. Paso a la izquierda contando 3, 4 y 5. Cambie el cuerpo hacia la derecha y la izquierda contando 6 y 7. Deténgase, el conteo llevando a 8 y vuelva usted a la posición que inició el baile.

Undécima: Repita las figuras explicadas en las primeras, segunda y tercera posiciones, hasta el conteo de 8. Repita las posiciones cuatro y cinco. Haga el pivote con el pie y repita la primera, segunda y tercera posiciones contando hasta 5. La persona que lea estas explicaciones a la parca que aprenda, debe repetir la lectura de las posiciones indicadas.

Duodécima: Cuando ha contado 6, llega el bailarín a esta posición, volviendo hasta el conteo de 7 en pasos ligeros y cortos marcando bien el ritmo. El conteo de 8 lo lleva de nuevo al camino recorrido. Dé 7 movimientos y exagerados mientras retorne a la perfecta posición de baile. Cuento 8 y repita la primera, segunda y tercera poses dos veces, hasta contar 14. Inicie la posición con la cuarta pose y manténgase en ella hasta el conteo de 15 y 16.

Décimotercera: Ambos saltan hacia la derecha contando 1 y 2. Otro salto a la izquierda contando 3 y 4 y pasa barajando a la izquierda, a la derecha, a la izquierda, a la derecha, a la izquierda a la derecha, contando 5, 6, 7 y terminando el conteo en 8. Repita el barajado contando 1, 2, 3 y 4.

Décimocuarta: Un paso hacia adelante con el pie derecho contando hasta 5. El pie izquierdo cuenta 6.

Quinta: Vuelta a la derecha, conteo de 7 dentro de esta posición y así termina.

¡Hecho! Busque la música del Goncegorilla en las páginas 54 y 55.

Aletargamiento...



MEZCLA de profunda tristeza, malestar físico, cansancio, abatimiento, falta de apetito, dolor de cabeza: las funciones orgánicas e intelectuales aletargadas...

Con los síntomas usuales del exceso de acidez en el organismo y del estreñimiento. Seguramente se ha descuidado la limpieza de los órganos digestivos. Para evitar el desarrollo de enfermedades peligrosas y recuperar pronto la normalidad, debe usarse el famoso antiácido laxante recomendado por la profesión médica desde hace más de medio siglo:

Leche de Magnesia de Phillips

que es suave, agradable y eficaz.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!



La hoja VALET es perfecta y el asentador la conserva así



NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET Auto Stop

PARA LA GRASA DE LA CARA

JABON CASTILLA

Goliath

CONCORDIA

Slow Jungle Fox-trot

Musical notation system 1 (left page)

Musical notation system 2 (left page)

Musical notation system 3 (left page)

Musical notation system 4 (left page)

Musical notation system 5 (left page)

Musical notation system 6 (left page)

Musical notation system 7 (left page)

Musical notation system 8 (left page)

LA NUEVA DANZA LCA

Musical notation system 1 (right page)

Musical notation system 2 (right page)

Musical notation system 3 (right page)

Musical notation system 4 (right page)

Musical notation system 5 (right page)

Musical notation system 6 (right page)

Musical notation system 7 (right page)

Musical notation system 8 (right page)

Inspirada en la película de la FOX, del mismo título, con letra de Al Bryan y música de L. E. de Francesco.

Busque la página 43, y aprenda a bailar el "Gangueña".

IDA \$28.00. Ida y vuelta \$50.00.
Salida diaria a las 3 p. m. del Muelle del Arsenal.

"PAN AMERICAN AIRWAYS, INC.

NEPTUNO NUM. 2. TELEFONOS A-2222 Y A-6664.



JABON CASTILLA "GOLIATH"
Elaborado con aceite puro de oliva.

M. CABRERA Y CIA., S. en C.
Apartado 2462. — Habana.
SR.

PIDA "NENA" Y LE DARAN LA MEJOR LECHE CONDENSADA.

J. CALLE Y CIA, S. en C.
TR. P. M 1110. — HABANA.
SR.

Tome Coca-Cola Deliciosa y Refrescante

Al alcance de todos

SR.

COPELAND EL REFRIGERADOR ELECTRICO IDEAL... CUESTA MENOS, ES MEJOR.

"LA CASA GRANDE" GALIANO Y SAN RAFAEL.

SR.

OGIGA MUSICA TRASMITIDA DESDE MADRID CON UN RADIO

RCA-VICTOR 23

VDA. DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
RICAL (Muralla) 83 y 85. Telf.: A-3498 y M-9093
SR.

Jabón: "PALMOLIVE" Ideal Para La Belleza del Cutis

Hecho con Aceites de Oliva y Palma

Crema Dental Colgate DIENTES LIMPIOS ALIENTO PERFUMADO

SR.

LA "METRO GOLDWYN MA" DE CUBA presenta los días del 30 de Agosto a Septiembre 5, la interesante MATA HARI interpretada por los notables artistas Greta Garbo, Ramón Novarro, Lionel Barrymore y Lewis Stone, la que será estrenada en el teatro "Encanto"

SR.

Exija a su botiquero el 25 por ciento de rebaja en los precios que usted pagaba.

TODDY S. A.

SR.

SOUTHERN DAIRIES LECHE PASTEURIZADA HELADOS DE LUJE.

Concha y Marina. Telfs.: X-2600, X-2655

SR.

¿SABE USTED QUE "EL MUNDO" en su grandiosa VENTA REGALO, además de liquidar los zapatos casi GRATIS, regala TRES RADIOS "Victor". Aprovélese. Sólo este mes. Aprovéchese.

"EL MUNDO"

Templo Máximo de la Moda en Calzado. REINA 33 FRENTE A GALIANO.

SR.



HOTEL PANCOAST

EN ESTE Suntuoso HOTEL, EL MAS ARISTOCRATICO DE MIAMI, SE HOSPEDARAN LOS TRIUNFADORES DE NUESTRO CONCURSO DE FIN DE SEMANA.

Demasiado tiempo en el agua

y al salir, escalofrío, malestar, estornudos, dolor de cabeza. ¡Resfrío seguro! Inmediatamente una dosis de

Fenaspirina

y dentro de dos horas, otra dosis para mayor seguridad. La Fenaspirina no solo alivia los síntomas iniciales sino que impide el desarrollo de la enfermedad.



SI ES BAYER ES BUENO



SOBRE LA "CRUELDAD" LATINOAMERICANA

(Viene de la Pág. 38.) riosamente el profesor alemán coincide con el marino yanqui.

Advierto que mi interlocutor es hombre bastante maduro y gran simpatizante de la América latina, "cuya misión histórica como nación unida", considera que ha de cumplirse tan pronto como adquiramos mayor cultura. Empero, insiste en lo de la crueldad. Seg él tenemos y hemos tenido grandes hombres, "grandes hombres que en Europa habrían alcanzado posición importante" pero a los que hemos debilitado por envidia, por incomprensión, por crueldad. Además no faltan entre los hombres superiores de la América latina,—según el profesor,—aquellos cuya grandeza está mermada por la propia crueldad. Me manifestó que anhelo de tratar a un escritor—o escritora,—sudamericano, logró conocimiento. La literatura del hombre o mujer,—que para el caso da lo mismo,—buscada por él, es de una generosidad y de una religiosidad tal, que hace imposible suponer que pueda alentar crueldad alguna. "Usted no sabe mi desilusión" me dijo. "Aquella persona no hacía sino hablar mal de los demás y atacar en forma tal a todas las personas que yo consideraba dignas de respeto, que puse fin a la visita inmediatamente". "Ustedes no respetan nada en los demás", agregó y "sólo los muertos se salvan en la América latina". Explica así nuestro exagerado culto a los que no existen, la belleza de los cementerios, la falta de sentido crítico para apreciar la obra de un difunto. "Mientras viven la crueldad los destroza y cuando mueren, la superstición los respeta".

Y este profesor añadía que muchas veces ha recordado aquel pensamiento de Heráclito sobre los habitantes de Efeso: "Todos los hombres mayores deben ser ahorcados y la juventud debe abandonar la ciudad porque ellos han arrojado a Hermodoros, su mejor hombre, diciendo: no dejemos que nadie sea el mejor entre nosotros y si alguien es el mejor, que lo sea en otra tierra y entre otras gentes." "¿Tendrá razón el sabio alemán?"

habla corrientemente en la América latina de asuntos personales, con una irresponsabilidad tal que no es posible hallarla ni en las clases más bajas de la Europa culta, agregó. Con una rara agudeza examinaba nuestro chiste, como expresión de nuestra crueldad. "Crueldad chica", según la crueldad aunque agrega un término más duro aún, "y cobarde".

"Yo analizaré todo esto en un libro de impresiones, posterior a mi obra científica"—me dijo,—"y he de ser severo pero no cruel". Luego me agregó que no quisiera ser un latinoamericano de estos tiempos porque siendo nuestros pueblos débiles tienen que ser excesivamente crueles. "Día vendrá en que la fortaleza les haga generosos y respetuosos unos de otros y entonces utilizarán mucha energía perdida". No dejó de anotar que por ahora mientras el rumor malévolo mata como el puñal, por la espalda, la suerte de todos los hombres superiores ajenos al ambiente sería penosa.

La entrevista me dejó una profunda impresión, más grande aun por la tranquilidad bondadosa de aquel hombre y por su fe en nuestros destinos. Pero según él no han de ser los intelectuales de hoy, o muy pocos de ellos, los que cumplan labor sería alguna porque están "envenenados de crueldad". Ha de surgir otra generación más experimentada y más seria. Todavía debemos pasar de la media cultura actual a los planos de la cultura verdadera.

Y este profesor añadía que muchas veces ha recordado aquel pensamiento de Heráclito sobre los habitantes de Efeso: "Todos los hombres mayores deben ser ahorcados y la juventud debe abandonar la ciudad porque ellos han arrojado a Hermodoros, su mejor hombre, diciendo: no dejemos que nadie sea el mejor entre nosotros y si alguien es el mejor, que lo sea en otra tierra y entre otras gentes." "¿Tendrá razón el sabio alemán?"

Acetone 3 en Uno

Tres en Uno es una combinación perfecta de tres aceites animal, mineral y vegetal. A estas triples combinaciones se debe que el Tres en Uno rinda un servicio mayor y sea más económico que cualquier aceite ordinario.

ACEITA

Toda clase de máquinas y mecanismos ligeros tales como máquinas de coser, bicicletas, maquinillas, escapafes, aparatos eléctricos, fanógrafos, etc.

IMPIDE EL MONO Y CORROSION

de todas las piezas de metal y niqueladas tales como estufas, cocinas, herramientas, patines, muñecas, etc.

LIMPIA, LUSTRA Y PRESERVA

toda clase de armas de fuego, instrumentos, cerraduras, goznes etc. Pule y lustra madera labrada.

Tres en Uno puede comprarse en todas las buenas almacenes.

Éjese en la marca de fábrica en rojo

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

Nueve York, E. U. A.

JABÓN CASTILLA

GOLIATH

INSUPERABLE

5^{ta} LA PASTILLA GRANDE



Camino a la Salud y a la Fuerza

La manera de fortificarse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayude a trabajar más y alcanzar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Ayúdese a conservarse en salud Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosísimos platos.

MAIZENA DURYEA



P. A. LAY, Apartado N° 977
24.
Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 504-2

ALGUNOS ASESINATOS POLITICOS

(Viene de la Pág. 35)

cuando Stambouliniski y su hermano han sido enterrados con todos los honores. Recientemente, se celebró una manifestación a la tumba de Stambouliniski, y de todos los rincones de Bulgaria acudieron los campesinos a rendir homenaje a su memoria.

El 30 de mayo de 1924, en la cámara de diputados, Matteotti, el jefe de la oposición, pronunció un discurso fulminante contra el régimen fascista, acusándolo también de fraudes en las últimas elecciones. Los insultos, las amenazas, las ofensas cayeron sobre el orador, pero no lo amedrentaron. Al salir, Matteotti le dijo a un amigo:

—Ahora, mis amigos pueden preparar mi oración fúnebre.

Diez días después exactamente, a las cuatro y media de la tarde, un automóvil se detuvo frente a la puerta de Matteotti: cinco individuos descendieron. Unos minutos más tarde el diputado socialista Matteotti salió de su casa. En el mismo instante, un hombre lo atacó vilmente asestándole un tremendo golpe en la cara. Matteotti cayó al suelo. Lo recogieron y lo metieron en el auto. Dentro del vehículo, sus cinco agresores lo agredieron. El 16 de abril, gracias al olfato de un perro de caza, su cadáver, horriblemente mutilado, fué hallado en un bosque.

El jefe de los asesinos, Dumini, era bien conocido en el ministerio del Interior y el Buró de la Prensa. Las investigaciones comprobaron que Dumini había obrado bajo la orden de Cesare Rossi, jefe de ese mismo buró, y que el dinero necesario para la empresa fue suministrado por Giovanni Marinelli, tesorero del partido fascista; que Rossi y Marinelli eran miembros del Cuadrivirato, es decir de la Comisión Ejecutiva del Partido Fascista, órgano supremo del régimen, del cual es Mussolini el presidente; que los asesinos, Dumini, Volpi y los otros eran criminales profesionales, autores de robos escandalosos y de varios asesinatos.

Dumini, Volpi y Poverone fueron condenados a dos años de prisión, pero como habían estado encarcelados durante varios meses, no sufrieron más que tres meses de reclusión. Cuando recobró su libertad, Dumini reclamó al Comité del Partido Fascista importantes cantidades de dinero que le habían prometido y hasta tuvo la audacia de quejarse de haber recibido 65,000 liras solamente.

Cesare Rossi y Finzi, subsecretario del Interior, se refugiaron en París, y después de haber sido inculcados de asesinato, acusaron a Mussolini, asegurando que los asesinos habían obrado siguiendo sus instrucciones.

El 3 de enero de 1925, Mussolini declaró en la Cámara que "la agresión a Matteotti y sus consecuencias pertenecen moralmente e históricamente al Fascismo". Y que "es inútil y ridículo buscar el culpable y el inocente en un acto especialmente político".

SOLUCIONES

A los Comprimidos:

PANACEA
SINONIMO

A los refranes:

ENTRE SANTO Y SANTA PA-
RED DE CAL Y CANTO
EL EMPERADOR CARLOS V
TOMO EL HABITO PARA
IMITAR AL DIABLO

Al Crucigrama:



Al Laberinto:



A la Carta jeroglífica:

Buen entendedor

Un inglés que no hablaba ni una palabra de español, llegó a un restaurant donde, entre otras cosas, le sirvieron un plato de setas y café con leche. Deseando que le sirvieran más setas y algo más de leche, y no pudiéndose entender, dibujó sobre la mesa dos setas y una vaca; el mozo dió a entender haber comprendido. Pero ¿cómo sería el asombro del inglés cuando, al cabo de breves minutos, se presentó el camarero con dos sombrillas y un billete para los toros.

Demetrio Camacho Alarés.

UNA ENTREVISTA CON UN HOM- BRE QUE HACE SIETE AÑOS NO HABLA

(Viene de la Pág. 13.)

—¿Por qué no?—deletró Baba en su pizarra.

Por escéptico que yo fuera, no podría dudar de su sinceridad ni de su valor. Cuando le pedí que particularizara qué clase de mensaje él preparaba para nosotros en América, él pudo fácilmente haberse refugiado detrás de alguna de las vagas y generales afirmaciones de principios de las que todos los escritores orientalistas están llenos.

—Los Estados Unidos tienen grandes energías—contestó—, pero están, en su mayor parte mal dirigidas; y la energía mal dirigida produce destructoras complicaciones. Y éstas, a su vez, producen el miedo, la avaricia, la lujuria, la ira, cuyos resultados morales son la decadencia espiritual.

—Esas son palabras fuertes—protes- tó yo.

El me escuchó y sonrió conciliado- ramente. Positivamente, este hombre podría hacer cosas admirables con su sonrisa.

—Es su propósito ayudarnos en nuestros problemas espirituales o en nuestros problemas prácticos—, le pregunté.

—Nuestros problemas espirituales son nuestros problemas prácticos— replicó.

—¿Y de qué modo piensa usted ayu- darnos?

—El auxilio que yo pienso darles, pro- ducirá un cambio en los sentimientos de las multitudes, que traerá como consecuencia un mejoramiento en la mane- ra de pensar, resultando de éste un mejoramiento automático del plan de vida.

—¿Resolverá usted con esto el pro- blema de la depresión?

—Esto resolverá todos los proble- mas.

—¿Y el de la Prohibición?

—También. Y los problemas que est- án detrás de la Prohibición. Yo no creo en la utilidad del beber y nin- guno de mis discípulos lo hace. Pero creo que la Prohibición nunca debió haber sido puesta en vigor de la mane- ra que se ha hecho.

—¿Ni de una vez?—pregunté yo.

—Tampoco. Los espíritus habían ha- ber sido convertidos en prohibicionistas sin prohibir la cerveza ni el vino. En- tonces habríamos tenido una ley que habría sido respetada. En las condicio- nes en que está hoy, tenemos una ley que permite utilizar el dinero para fines deshonestos y para acrecer todos los vicios en todas partes.

Puede que ustedes no estén de acuer- do con esta opinión. Pero es, al cabo, una opinión. Yo la acepté porque a pesar de sus siete años de silencio. Me- her Baba había dicho más en esas po- cas frases deletradas que muchos se- nadores han dicho al exponer sus pla- taformas políticas en discursos de sie- te horas.

—Creo en el propio control, pero no en los procedimientos coercitivos—di- jo.—Los procedimientos coercitivos se fundan en la opresión y sus resultados son de odio y temor. El self-control requiere valor y puede ser iniciado por medio del amor. Nosotros somos ca- paces de hacer muchas cosas que co- rrientemente no haríamos, por aquellas personas a quienes amamos y para la realización de cuyas acciones no tenemos ordinariamente la fuerza y el po- der necesarios. ¿Cuántos hábitos y cos- tumbres hemos sido capaces de romper mediante el amor, hábitos y costumbres que de otro modo no hubiéramos te- nido fuerzas para quebrantar? Y cuan-



DANDERINA

Para olear el cabello—y para que dure más el rizado— Danderina es lo ideal.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

Porque no engrasa ni despidе per- fumes de mal gusto, los hombres prefieren Danderina para conservar arreglado el peinado.

SELLO LAZO 5

INSTANTANEO PARA
DOLORES, CATARROS,
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

do el amor llega a convertirse en una forma de amor universal, todos los hábitos que deprimen al individuo o el orden social se disuelven a su calor.

—Sucede lo mismo que con la situa- ción económica de que usted me pre- guntaba—añadió.—Existe una conexión muy estrecha entre el carácter de un hombre y sus recursos, entre su medio ambiente exterior. "Ser por dentro como por fuera", esa es la ley. Si usted no está satisfecho de su medio ambiente, es, en la mayoría de los casos, porque no sabe adaptarse usted mismo y de manera adecuada al medio ambiente exterior. En vez de pensar: ¿Cómo puedo yo salir de este aprieto? y sentirse cobarde y deprimido, debentós pensar: "¿Cuál es la lección que yo debo sacar de esta experiencia? La pobreza, si es animosamente sobrelevada, proporciona uno de los mayores bienes que se puede encontrar en la vida, porque desvuelve la humildad y la paciencia y puede engrandecer los progresos individuales del individuo. Es una prueba del carácter. Yo sé que es difícil sentirse animoso cuando se su- fren necesidades, pero todas las cosas que valen la pena en la vida son difíciles de conseguir. Aún los mismos mil- lionarios son infelices a menos que han- vayan aprendido a pensar y vivir recta- mente.

Le pregunté si él pensaba que la aceptación de su doctrina del amor traería una más equitativa distribución de lo que ustedes y yo necesitamos para cada día, es decir, del dinero.

—Así debe ser—, replicó él.—Supo- ga que todos nosotros nos amamos unos a los otros tan profundamente como en la actualidad amamos a nues- tras personas más queridas. El deseo

más natural del que ama es compar- tir lo que se tenga con la persona ama- da. El deseo de compartir lo que tu- viéramos con todo el mundo, produciría condiciones bajo las cuales sería más una desgracia que un honor para cualquiera poseer más que el otro. Sexo, Prohibición, Pobreza. Todos serían desterrados por el amor.

—¿Y usted espera lograr todo eso de una vez?—le pregunté.

—No, pero más pronto de lo que usted se imagina, la gente responderá.

—¿Por qué?

—Porque tendrán sus razones para ello.

El no lo explicó, pero no hacía falta, yo sabía que él diría que la fuerza im- pulsora sería el amor.

—¿Qué es lo primero que usted va a hacer?—le pregunté.

—Ir a China. Pero volveré inmedia- tamente. Sólo estaré allí un día.

Yo sabía que él recientemente había hecho un viaje de 16 mil millas por la vía de Port Said, Marsella, South- ampton y Greenwich. Y ahora estaba planeando ir a China sólo por un día. ¡A China por la vía de Hollywood y Honolulu! Todo ello me extrañó.

—¿Quieres tender un cable completo entre el Este y el Oeste—dijo.

Ahora no me rei. Debí haberlo hecho media hora antes. Estoy seguro de que lo habría hecho tres años antes cuando las conquistas del Evangelio consistían en salvar o esclavizar al mundo. Pero ahora, Dios sabe por qué, necesitamos un cable tendido para lograrlo, un Sad- curu, un perfecto maestro—alguien, en fin, que nos saque del abismo de mate- rialidad en que estamos sumidos—y si es éste quien viene bajo la capa de una bigotudo persa con un jacket que imita

(Pasa a la Pág. 60.)

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

DEBIDOS:

1

1-5261.

(Viene de la Pág. 18.)

charla de extravagante, quizás, pero nadie está en el derecho de afirmar lo imposible.

Mi opinión es que existe, en esta región de Inglaterra, una vasta sabana de agua o mar subterráneo, alimentado por numerosas fuentes que descienden a través del caláreo. Allí en donde la agua abundante se reúne debe haber la evaporación en forma de neblinas o bovinas, así como en forma de vegetación. ¿Por qué no entonces pensar que debe haber una vida animal? Esta vida animal estaría como la vegetal, en estado primitivo, proveniente de simientes y tipos introducidos en una época muy distante de la historia del mundo, cuando las comunicaciones con la superficie eran más fáciles. Allí se han desarrollado una fauna y una flora particulares, comprendiendo monstruos como el mio, que puede muy bien ser el antiguo oso de las cavernas, considerablemente grueso y modificado por su nueva etapa. Durante incalculables milenios la creación interior y la creación exterior han permanecido independientes la una de la otra, cada una elaborándose por su lado. Gracias a la galería romana, una de estas bestias había encontrado la manera de salir a la superficie, como a veces animales de la superficie se interiorizan en las brechas. Como en toda vida subterránea, la bestia pierde el uso de la vista, pero la Naturaleza no la ha dejado ciertamente sin compensaciones; la debe haber dotado de instinto para salir por la noche y recorrer las colinas. Si la bestia escogía de preferencia las noches sombrías, es que, según mi opinión, la luz era molesta para sus pupilas blancas,

que no podía soportar sino la oscuridad absoluta. Tal vez la viva claridad de mi linterna me salvó en el minuto preciso, pues la bestia debió haber perdido el uso de la vista. Y allí debe residir el verdadero enigma.

Dejo aquí la exposición de los hechos; si hay alguien que pueda explicarlos mejor que yo, que lo haga. Si prefieren dudar, que duden. Pero que se sepa que, ya lo pongan en duda o ya lo crean, nada será cambiado de como fué la realidad, y poco importa a un hombre que está a punto de dejar este mundo.

Así se terminó el curioso relato del doctor James Hardscastle.

FRASES CELEBRES

"¡Qué espantosa soledad!" — Exclamación que pone Adelardo López de Ayala en boca de la protagonista de su *Consuelo*.

"¡Todos en él pusimos nuestras manos!" — Es el verso siguiente al "¡Llorad, humanos!" con que termina la *Oda a Jesús*, de Alberto Lista.

"¡Después de mí, el diluvio!" (Aprés moi, le déluge.) — Frase atribuida a Luis XIV, aunque parece pertenecer a la marquesa de Pompadour.

UNA ENTREVISTA CON UN HOMBRE QUE HACE SIETE AÑOS NO HABLA

(Viene de la Pág. 59.)

a una pijama y con unos pantalones de franela gris, ¿qué nos inmorta después de todo?

¿Y por qué no habrá de ser él el indicado? En su ashram de la India,—el ashram es una especie de retiro,—Baba es tratado casi como un dios. Atiéndan, para que lo comprueben, a las palabras de uno de sus discípulos.

—La devoción inspirada por Shri Meher Baba tiene que ser vista para ser creída. Prácticamente, todo el mundo en el ashram dedica su vida al maestro. Una mirada a una palmadita de él es más estimada que un puñado de joyas. Y aún en los casos de individuos que han sufrido alguna reconvención suya de poca importancia, han sido vistos sollozando durante días enteros.

—¡Oh!, eso está bien para la India, dirán ustedes, pero esto...

Bien, aquí está él, el perfecto maestro con su dudoso jacket de chinchilla, instalado en el rojo canapé de la señora Phels Stoke. Y yo, el descreído, estaba aquí gozosamente sentado frente a él.

En este preciso momento me miraba y sonreía. Yo creo que yo también me sonreí. De tal manera permanecemos bastante tiempo, pero nosotros lo hicimos. Baba cree en la meditación; y cuando uno está con Baba piensa como él. Yo, difícilmente puedo creerlo ahora, pero recuerdo perfectamente que pasé un buen rato.

Todo el mundo tendrá también su buen rato con Baba, porque él, aunque es un tipo raro, es un hombre feliz.

(Versión de L. G. del C.)

Por Toda la Isla

LA CORONACION DE LA REINA DEL CLUB "AGERA DEL PADRE VALENCIA" EN CAMAGUEY.—S. M. Noemí Ramos acompañada de sus Damas, algunas de ellas candidatas del Concurso de BOHEMIA, Zahida Maruff, Carola E. Vlató, Nenita San Pedro y Georgina Hernández.



Componentes del coro de la iglesia de Puerto Padre.—Engracia Machado, Libia Labrada, Justo Burunat "Dicho" Palomares, Cachita Elizalde, Lydia Martínez, Evelia García, Nersa Gómez, Lidia Abraham, Lolita Goya, Cecilia Abraham, Hilda González, Beatriz Goya y Amalia García.



DE VARIOS BOMAS.—Sra. Elena Hernández, bella y distinguida por su hermosa presentación a la sociedad camagueyana.



Un aspecto de la numerosa concurrencia que participó del "Baile de los Casados" en Camaguey. Seguramente que todos no eran casados.



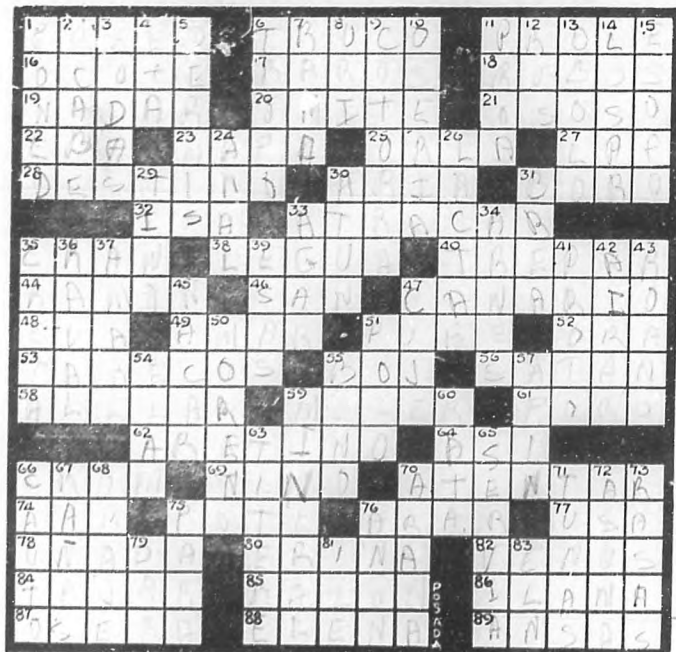
LA PRENSA DE CAMAGUEY EN FIESTA AL DR. BUSTOS.—Con motivo de la conferencia ofrecida en el teatro "Atenas" bajo los auspicios de los "Cabineros Cubanos", fué ofrecido este simpático homenaje.



EL BAILE DE LOS CASADOS EN CAMAGUEY.—Un aspecto de las distintas mesas ocupadas por distintos participantes a la simpática fiesta.

JUVENIN
para las
CANAS
INOFENSIVO
NO MANCHA

D FARMACIA EL AGUILA DE ORO DPTO. MONTE Y ANGELES



FRASES CONOCIDAS



COMPRIMIDOS

PA

NOMBRE de VARON **O**

P DD 3

- 1.—Tabique.
- 6.—Cierta lance en cualquier juego.
- 11.—Descendencia.
- 16.—Pino resinoso de Norte América.
- 17.—Extraños.
- 18.—Hurto.
- 19.—Avanzan man teniéndose en el agua.
- 20.—Pasa por alto.
- 21.—De naturaleza de hueso.
- 22.—Es que la Bautista de América (Inic.)
- 23.—Representación geográfica.
- 25.—Orilla, ribete.
- 28.—Hado, suerte.
- 30.—Composición para cantar una sola voz.
- 31.—Cuerpo químico.
- 32.—Baile.
- 35.—Arriar las embarcaciones a tierra.
- 35.—Muesca de los caracteres de imprenta.
- 38.—Medida lineal.
- 40.—Subir a un lugar alto de acceso difícil.
- 44.—Nombre masculino.
- 46.—Apócoge de santo.
- 47.—Pájaro.
- 48.—Nombre de mujer.
- 49.—Querer extremadamente.
- 51.—Legumbres aplastadas y cocidas.
- 52.—Aferesis de ahora.
- 53.—Traste, cachivache (pl.)
- 55.—Clase de madera.
- 56.—Nombre que recibe el diablo.
- 58.—Embobar, ponerse tonto.
- 59.—Reducir un cuerpo a partes menudas.
- 61.—Sitio donde se oyen y sentencian las causas.
- 62.—Famoso escritor satírico italiano.
- 64.—Adverbio de modo.
- 66.—Inic. les de una conocida sociedad de obreros de México.
- 69.—Rey legendario de Asiria, fundador de Nínive.
- 70.—Intentar cometer un delito.
- 74.—Rio de Suiza.
- 75.—La medida o pesa que sirve de patrón.
- 76.—Labrar.
- 77.—Emplea, utiliza.
- 78.—Señal hecha con la uña.
- 80.—Pinzas que usan los cirujanos para mantener separados los tejidos en las operaciones.
- 82.—Diosa de la belleza.
- 84.—Dividir, cortar.
- 85.—Facultad por medio de la cual puede el hombre discurrir o pensar.
- 86.—Fruta americana, especie de anona.
- 87.—Madriguera del oso.
- 88.—Nombre de mujer.
- 89.—Ave.

CABRIOLA LITERARIA, SIN LA VOCAL "A" EL DICHO

Ese dicho que tú dices que él dijo que dije yo, ese dicho no lo he dicho, pues si yo dije un buen dicho no d'les que fué bien dicho el dicho que dije yo.

- 1.—Situad, colocad.
- 2.—Termine.
- 3.—Isla turca del Archipiélago en la costa S. O. de la Anatolia.
- 4.—Nombre de la E larga del alfabeto griego.
- 5.—Nombre de la piel que cubre inmediatamente los músculos.
- 6.—Figura que consiste en emplear las palabras con diferente sentido del que usualmente tienen.
- 7.—Parte del árbol.
- 8.—Cantón de Suiza.
- 9.—Loro pequeño de color verde.
- 10.—Bravata, guaperia.
- 11.—Parte del buque.
- 12.—Gorra militar.
- 13.—Donativo.
- 14.—Cubrir el suelo de losas.
- 15.—Fabulista griego.
- 24.—Per te necien te al año.
- 26.—Amamantar, criar con leche.
- 29.—Acierito, habilidad.
- 30.—Pez de color negro azulado por encima y gris plateado por debajo.
- 31.—Sustancia resinosa que se saca de varias plantas coníferas.
- 33.—Sierva de Abraham de la que tuvo a Ismael.
- 34.—Arreos.
- 35.—Isla del Mediterráneo.
- 36.—Parte que se deriva del principal.
- 37.—Del verbo amar.
- 39.—Pronombre demostrativo (pl.)
- 41.—Prefijo que se usa para demostrar superioridad o preeminencia.
- 42.—Irritar, encolerizar.
- 43.—Caballo cuyo pelo es de colores negro, gris y bayo.
- 45.—Sustancia que se encuentra en el interior de varias cunchas.
- 47.—Vara, jalo.
- 50.—Que tiene la tez oscura y el pelo negro.
- 51.—Juego.
- 54.—Antiguo estado vecino de Caldea.
- 55.—Papel fiduciario de crédito y confianza.
- 57.—Contiguo, colindante.
- 59.—Cuerpo inorgánico.
- 60.—Roedor.
- 63.—Figurilla pequeña que se mueve con cualquier artificio.
- 65.—Reino de Europa meridional.
- 66.—Rio de la Prov. de Oriente.
- 67.—Garfio para pescar pulpos (pl.)
- 68.—Tiempo de nieves, lluvias y vientos recios.
- 70.—Embuste, trampa, estafa.
- 71.—Pueblo de Oriente.
- 72.—Tome para sí.
- 73.—Igualar una medida con el taser.
- 75.—Preposición.
- 76.—Fruta.
- 79.—Donar.
- 81.—Levante.
- 83.—Escuela de la Liga Nacional (Inic.)

MUNECOS

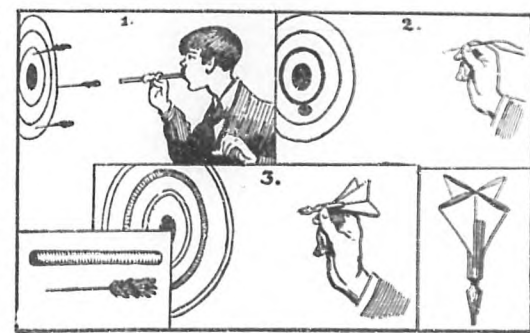
DIBUJO PARA COLOREAR



Son tres las armas que aquí os damos para tirar al blanco, y todas las podéis construir vosotros mismos fácilmente. Para todas ellas, el blanco ha de dibujarse en una tabla.

En el número 1, el arma se fabrica mediante un canuto de caña finita, que tendrá unos quince centímetros de largo, bien derecha y sin nudos, como es natural. El proyectil se fabrica con una espiga sin grano, cuya paja se cortará a unos cinco centímetros de la espiga, colocando en el hueco de la paja un alfiler, al que previamente se habrá cortado la cabeza con unas tenazas. El largo total de esta flecha debe ser de unos diez a doce centímetros.

Hecho esto, no queda más que colocar la flecha dentro del tubo de caña y, puesto muy horizontal, soplar con fuerza por el lado de la espiga, y veréis como ésta va con fuerza a clavarse en el hueco. Haciendo varios proyectiles pueden organizarse concursos de tiro muy divertidos.



TIRO AL BLANCO ECONOMICO Y DIVERTIDO

En el número 2, el proyectil está formado por agujas enhebradas con trocitos de hilo, como indica el dibujo, pues la aguja sola no llegaría al blanco y mucho menos de punta, para clavarse en él. Los hilos hacen en la aguja el efecto que las plumas en las flechas. La distancia a que se deben tirar las agujas, en la forma indicada en el grabado, ha de ser próximamente unos dos metros.

En el ejercicio número 3, la flecha se hace con una pluma. Rompiéndole una de las puntas y aplastándola, se hace el extremo opuesto, en cuya hendidura se aplicará un cuadrado de papel que se habrá doblado en sentido diagonal y luego, por el centro del ángulo formado por estos dobleces. Una vez hecho esto, no hay más que tirarlas en la forma indicada en el dibujo, teniendo cuidado en todas estos ejercicios de no pincharse ni pinchar a los amigos, que sería muy sensible.



El Simo Dmomotrar

NOTA II unión D am ^H ^E S (BLA) D
 HAVIAO Natur ^A ON y 1 D ^S
 O P T C ^{NOTA} ^E S ^{NOTA} dad. ^{NOTA}
 cin ¹⁹²⁹ ¹⁹³⁰ ¹⁹³¹ . L^E K K O : la P R b ba
 2^S . Proba ^{NOTA} & X qui N^E? ^{NOTA} pli
 C O D ^{NOTA} T E R ^{NOTA} X ^{NOTA} ex
 P C I A , y ^{NOTA} no comp ^{NOTA} V d . 1^o ^{NOTA}
 d ^{NOTA} L vivir y : P ^{NOTA} a qu S mu
 y S ^{VEN} C r a V d . D que :
 E M a I C n a 2 to 2
 G ^{NOTA} go ^{NOTA} i T O P P



Los niños, las plantas y los animales, crecen con más rapidez durante la noche que durante el día.



LA VACA
El cuero de una vaca prod : hasta 15 kilogramos de cuero.



EL AVESTRUZ
Un buen avestruz da plumas por valor de 2.000 pesetas.



CURIOSIDADES



LA FILATELIA Por Luis Newhall

Filatelía quiere decir colección de sellos y se encuentra sumamente desarrollada en todo el mundo habiendo muchos miles de personas que se dedican a ella.

Existen sociedades en todos los países que intercambian sellos y casas dedicadas especialmente a la venta de ellos.

Si usted no es filatélico, seguramente se asombrará ante esto: El Primer sello de los Estados Unidos tiene un valor neto de 5.000 pesos y el segundo 7.500 pesos. El primero de las Islas Filipinas vale igualmente 5.000 pesos. ¿Sabe usted que los primeros sellos de Cuba eran cancelados con una pluma?

Muchos sellos tienen en el reverso una marca conocida con el nombre de "watermark" solamente visible poniendo el sello sobre una superficie oscura. El watermark generalmente consiste en anclas, escudos o estrellas y son hechas en la manufactura del papel. El watermark que tienen algunos sellos de Cuba consiste en una estrella.

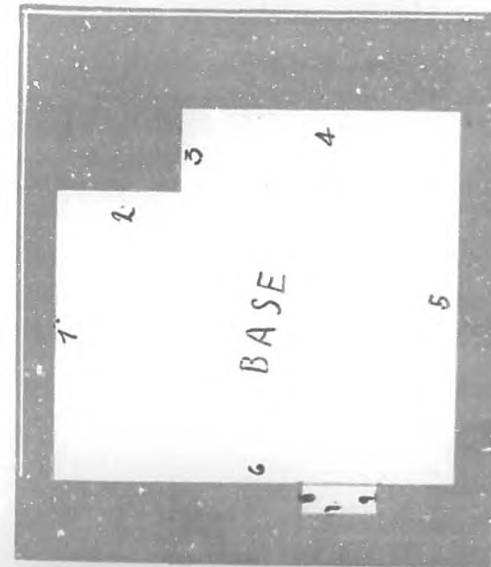
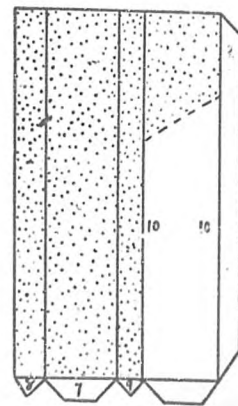
(Véanse las Soluciones en la página 58.)



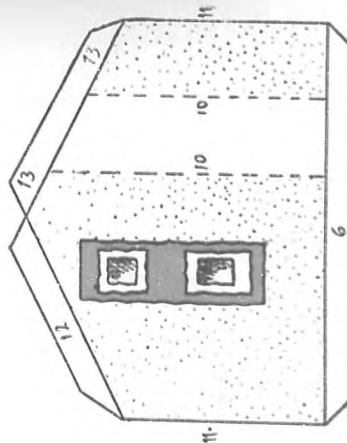
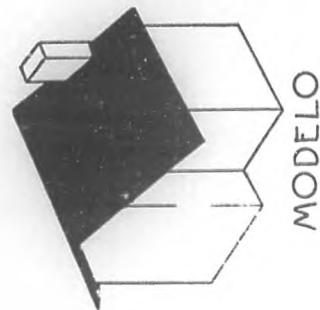
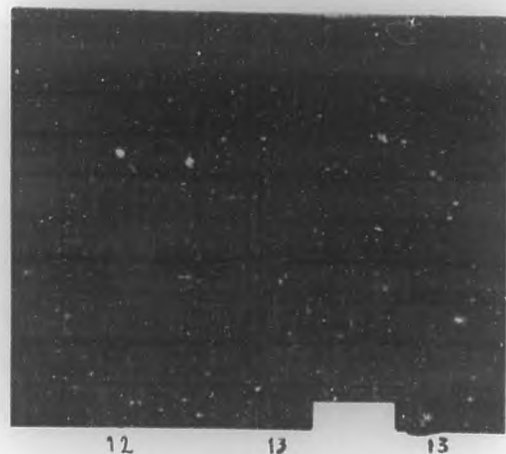
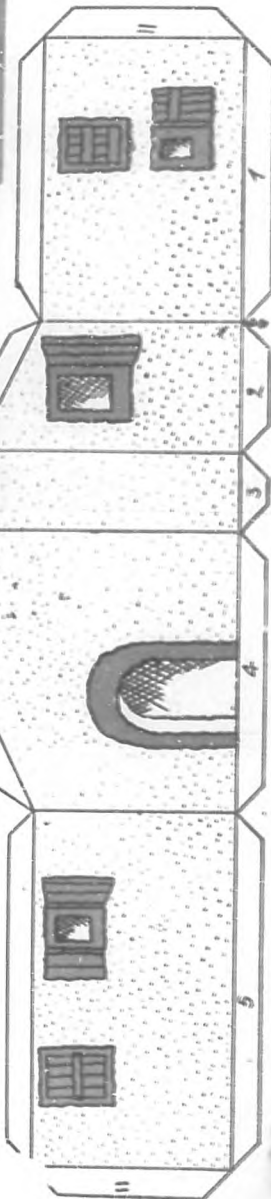
LOS PERROS

El único pueblo del mundo donde no existen perros es en Pisk, en Bohemia.

A consecuencia de una muerte por la hidrofobia, las autoridades ordenaron que se mataran todos los canes de la población, y en adelante, no se permitió la entrada a ninguno.



VILLA BOHEMIA
UNA
CASTA



LA ISLA DESIERTA

ILUSTRACIONES DE GALINDO

Todos los cuentos de este admirable escritor francés están basados en una profunda realidad humana. Magog es de esos autores para quienes la existencia cotidiana está nutrida de grandes asuntos, que pueden ser captados por un buen observador y refundidos en estas magníficas síntesis literarias, que son los cuentos modernos. El lector disfrutará con esta historia unos minutos de emocionante recreamiento.

—Acaba de tirar y que todo termine entre nosotros dos.

Pero Malabry no se movió, y Roussac pasó, caminando hacia la orilla, de la cual se habían alejado muy poco, desde que el naufragio los había arrojado en aquella isla desierta.

Eran dos infortunados náufragos que, después del incendio que había destruido el barco en el que viajaban, se habían hallado de pronto en aquella isla; y este acontecimiento los había dejado estupefactos, recordándoles las peripecias de las novelas de su juventud. Su común impresión, viéndose en tal situación, se resumía en estas palabras que, durante horas enteras, Roussac repetía incansablemente:

—¡No es posible!... ¡No es posible!...

Así traducía él su instintiva rebeldía contra el destino que les infligía esa desgracia, para la cual no estaban preparados: ser los únicos supervivientes de un naufragio y encontrarse en un islote inhospitalario, alimentándose solamente con plantas y moluscos. No entreviendo otro término que una muerte miserable, los dos eran víctimas de una sombría desesperación, que confinaba con la locura.

A causa de esas incoherencias que resultan de los momentos más trágicos de la existencia del hombre, deseaban la muerte y al mismo tiempo se agarraban desesperadamente a la vida.

Y no era esto lo peor. Compañeros de infortunio, hubieran podido auxiliarse mutuamente, consolarse recíprocamente. Y fué lo contrario lo que se produjo. Cada uno de ellos se representó al otro como la única amenaza de la cual debía desconfiar. El naufragio había hecho de ellos dos vagabundos hubiera sido un modelo de elegancia a su lado. Sucios, haraposos, hirsutos, en sus rostros lamentables sus ojos extraviados tenían una salvaje expresión. Parecían dos fieras hambrientas, dispuestas a todas las violencias. ¿Quién hubiera creído que, en la vida normal, Malabry era un comerciante apacible y un buen padre de familia? Roussac era ingeniero y verdadero hombre de sociedad. La tragedia de un incendio en el mar, las terri-

bles horas vividas en el rigor del drama y entre la crueldad de las olas, habían hecho del mundano ingeniero una grotesca caricatura. Al poco rato de haber sido depositado por el oleaje en aquella isla solitaria, vió a Malabry, buscando como él su subsistencia entre los restos enviados por el mar. Y se había limitado a contemplarlo a distancia, sin acercarse. Malabry había imitado su actitud. Los dos se inspiraban miedo. ¿Acaso no tenían el aspecto de dos fieras humanas?

Distanciados prudentemente, manteniéndose a la defensiva, habían proseguido su recolección, espiándose con discreta tenacidad. Cuando Malabry recogió la irrisoria escopeta que las olas arrojaron a sus pies, Roussac se estremeció de terror y se creyó desfavorecido por la suerte. Pero en el mismo momento lo reconfortó el hallazgo de algunas latas de conservas.

Por la noche, hubieran podido compartir sus tesoros como dos buenos camaradas y hacer proyectos de salvación juntos. Más, cada uno prefirió ingeniarse en descubrir un escondite seguro, para defenderse contra la maldad y la codicia del otro.

Los dos pensaban, cada uno por su parte:

—Mientras ese individuo viva, yo no tendré tranquilidad. Seguramente, estará pensando en suprimirme, para tener más probabilidades de vida.

Hostiles y desconfiados, se vigilaban sin cesar. Y esta actitud, tan semejante, confirmaba sus mutuas sospechas. Eran enemigos.

Pero Malabry poseía una escopeta.

—¿Qué esperará este hombre para matarme?—se preguntaba Roussac, asombrado de vivir todavía, pero resuelto a hundirse detrás de un peñasco, si descubría en el otro la más leve intención de atacarlo con el arma.

Las tinieblas de la noche agravaban su angustia. ¿En qué sitio dormirían, con la seguridad de no ser sorprendidos en su sueño? Quería cada uno encontrar un lugar seguro, lejos de las miradas, del otro, sin perderlo de vista al mismo tiempo.

Encarnizados en espiarse hasta en medio de las sombras, se imponían la obligación de pasar la noche sin dormir, y luchaban contra la fatiga que cerraba sus párpados. Y sucedía que, vencidos por el cansancio, se dormían a unos pasos el uno del otro.

El sueño sorprendió a Malabry en la oscuridad de la roca donde se había sentado. Se había quedado dormido con la escopeta a su lado. Un extraño ruido lo despertó, en el instante en que Roussac huía con el arma.

Un sobresalto sacudió a Malabry y lo lanzó en persecución de Roussac.

—¡Ah, bandido!...

Aunque había desarmado a su adversario, Roussac corría electrizado por el terror. Se

H. J. MAGOG



SIN parecer que lo miraba, pero espiándolo subrepticamente, Roussac pasó por delante de Malabry, que estaba sentado en el agujero de una roca, con la escopeta a su lado, en una actitud de desconfianza. Acurrucado en aquella oquedad, con la espalda apoyada en la rocosa muralla y las rodillas en el mentón, no ocupaba una posición confortable, ni favorable al descanso. Pero presentaba la ventaja, importante para él, de protegerlo contra todo ataque traicionero. No podía ser atacado sino de frente, desafiando la vigilante agresividad de sus ojos. Él seguía todos los movimientos de Roussac, con la aparente indiferencia de un gato que atisba a su enemigo.

—Acércate si quieres—dijo Malabry.—Estoy preparado.

Y Roussac, por su parte, apretaba los dientes y gruñía, en tono de desafío:

desesperó. Así nacen los dramas. Comprendiendo que iba a ser alcanzado por su enemigo, se detuvo, levantó el cañón de la escopeta en dirección del otro y oprimió el gatillo.

Ninguna detonación resonó. La escopeta no estaba cargada. Cuando había recogido el arma arrastrada por el mar hasta la orilla, Malabry no tardó en comprobar que era un artefacto completamente inútil. Pero la conservó para aparentar que tenía con qué defenderse. Y como sabía que la escopeta era inofensiva, no se amedrentó cuando Roussac quiso matarlo con ella, pero sintió su sangre invadida por un furor bestial. Saltando sobre el otro, le quitó el arma de las manos. Y entre aquellos dos hombres, abandonados en una isla desamparada y solitaria,atabló una lucha salvaje. No eran dos seres humanos, sino dos bestias de una ferocidad infernal.

Un buque, que acudió a los lugares del naufragio, los

(Pasa a la Pág. 71.)



Mi Marido es muy Celoso

por Alín Monjardín

EL la había conocido, una tarde, en un dancin- g elegante. Ella era rubia, esbelta, muy bien hecha. Con las modas actuales, las mujeres no pueden engañarnos. Vemos inmediatamente si las piernas son bonitas, si los brazos no tienen defectos, si la piel es deliciosa y si la garganta es armoniosamente morbida. Y Pedro Varín, bailando con aquella desconocida, había podido convencerse de que su cuerpo tenía esa flexibilidad y e a firmeza que no poseen nada más que las mujeres verdaderamente jóvenes.

Aquella mujer lo había enloquecido en un momento. Y, hombre moderno, él le había declarado su admiración ardiente en términos precisos. Ella no se había enfadado. Un homenaje es siempre halagador, aún cuando sea proferido con un poco de brutalidad, reveladora de un temperamento impetuoso. La mujer se había reído. Una de esas risas burlescas que dejan perplejo al hombre más atrevido.

Pedro había insistido. Los torpes insisten siempre. Entonces, ella le declaró:

—Escúcheme, señor. Lo que yo hago viniendo a este "dancing", es ya una enormidad. Soy casada. Y mi marido es horriblemente celoso.

—¿Fs viejo?

—No. Lo peor del caso es que es joven. Es un año mayor que yo solamente. Es abogado. Y detesta los "dancings", las sesiones, los teatros, todo lo que constituye el encanto de vida. Mientras él está en su bufete, yo me aburro. Y como me gusta muchísimo el baile, vengo aquí. El no sabe nada. Es mejor que lo ignore, para que no sufra. El cree que yo me paso la tarde en casa de una vieja tía, a la cual heredaré. Mi tía es afectuosa conmigo. Ha tenido la bondad en enfadarse con mi esposo, guardándole uno de esos rencores que no perdonan, que no perdonan jamás. Por lo tanto, mi marido no puede descubrir que yo no paso las tardes en casa de mi tía.

—¿Quiere usted aceptar un paseo?

—No, señor, de ninguna manera. Amo a mi marido, a pesar de su odioso defecto. Estoy adaptada a su carácter, a su sensibilidad, a su vida. No me importan sus celos. Somos un matrimonio perfectamente feliz y no tengo ningunas intenciones de traicionarlo. Si algún día se entera que paso mis tardes bailando, tendremos un disgusto fenomenal, pero no habrá un drama. Nos reconciliaremos pronto, sin más consecuencias. Por lo tanto, bailemos, querido señor. Ni una palabra más. Es un verdadero placer bailar con un perfecto bailar- dor como usted.

Ni siquiera había querido darle su nombre. ¿Para qué? Si Pedro Varín hubiera conquistado a la linda desconocida su- sión no hubiera durado más de una semana. Pero la difi- dad avivó sus deseos. Era imposible que aquella mujer "neciera fiel a su esposo. ¿Sería, realmente, una mujer- sado? La idea de que pudiera ser víctima de una burla fe- menina, lo exasperaba. Era preciso convencerse. La siguió- bilmente. Así supo que vivía en una calle tranquila, de una- tranquilidad casi provinciana. Un establecimiento de anti- ciedades se hallaba al lado de la casa donde ella acaba- le entrar. Interrogar a la- sordera hubiera sido una im- prudencia. Mejor se presta- ría el anticuario. Comprán- dolo algún objeto, tal vez la lograría los informes neces- arios. Pedro Varín era rico. Penetró en la tienda, donde lo recibió un anciano. Este anciano era poco charlatán. Se limitaba a mostrar los ob- jetos de arte, a recomendar- los, a ponderar su valor. Fue sino después de ha- ber comprado varios objetos- ojos, simos, que Pedro Varín- apareció obtener algunos infor- mares sobre los vecinos del an- ciano.

—joven señora se llama- para Josefina Blanchard. Su- yido era imbecilmente ce- so. Una vez que Josefina



se había demorado en la tienda del anticuario, él le había formado un escándalo del cual se ha- bían enterado todos los vecinos. La se- ñora Blanchard era indudablemente, muy hon- rida; pero, cualquier día, cansada de tantos repro- ches injustos, cometería un disparate. El abog- ado no se merecía una mujer tan virtuosa...

Un sagaz observador ha notado que las mu- jeres aman preferentemente a los hom- bres que no se atreven; pero, mientras tanto, cae- n en las manos de los osados. Pedro Varín redol- plaba su osadía a medida que los días pasaban. Y estaba satisfecho de su audacia. Josefina, doblen- dándose ante un poder que no podía resistir, le confesó su nombre, le dijo donde vivía, le refirió algunos detalles íntimos de su vida. Y, siempre, le- blaba de los atroces celos de su marido, celos que le- carían a convertirlo en un asesino en un momen- to culminante.

Ella le recomendaba a Pedro mucha pru- dencia, que hablara en voz muy baja para evitar que alguien pudiera oír su conversación. Com- prendiendo que aquella mujer estaba próxima a ser suya, Pedro Varín se entusiasmaba progresivamente. Exi- gió una entrevista en un lugar conveniente.

—Tenga paciencia, amigo mío—dijo la mujer.—Venga ma- ñana bajo mis ventanas. Si usted ve, sobre la ventana de la derecha, en el primer piso, una maceta de flores trate de ocul- tarse. No se estacione en la calle de ningún modo. Pero si no está la maceta en la ventana, puede subir.

Durante tres días consecutivos, Pedro Varín estuvo yendo a la calle de tranquilidad provinciana. ¡Qué contrariedad! La maceta de flores, inexorable, estaba siempre allí. Entonces Pedro bendijo el establecimiento del anticuario. Se refugiaba en la tienda, comprando valiosos y viejos objetos que no ne- cesitaba para nada, pero que le permitían estacionarse en la calle y hablar largamente con el viejo, esperando que desapare- ciera la maceta de la ventana.

Por teléfono, Josefina le decía el día siguiente:

—Ayer estuvo mi esposo todo el día en casa. Sus celos se- recrudecen cada día. Pero no se impacienta, amigo mío.

¿Quién sabe hasta qué fecha hubiera esperado Pedro Varín, quién sabe hasta cuando hubiera estado frecuentando la tien- da del anticuario, adquiriendo objetos carísimos, si no hubie- ra recibido un día la visita de un íntimo amigo, a quien mostró todos los viejos objetos con los que había enriquecido su apartamento.

El amigo lanzó una carcajada:

—¡Ah, mi padre Pedro! ¿Tú también?

—¿Yo también?... ¿Qué quieres decir con eso?

—Yo creía que era el único imbecil, el único idiota que se había dejado engañar. Pues yo también adquirí muchas de esas inutilidades, muchos de esos trastos inservibles.

—Pedro Varín palideció un poco. Luego dijo:

—No comprendo...

—Ahora vas a comprender. Una calle de tranquilidad pro- vinciana. La tienda de un viejo anticuario. Una linda mujer con un marido muy celoso. La trampa es hábil y original. Un hombre se enamora de la encantadora señora. Entra en

casa del anticuario. Compra objetos inútiles y viejos, sin discutir el precio ni averi- guar su autenticidad, mien- tras espera cándidamente que una maceta de flores desaparezca de una ventana. Es una combinación admir- able. La verdad es que Josefina Blanchard no está casada. El viejo anticuario es su pa- dre. No vendía nada. Iba a cerrar su tienda. Estaba arruinado. Entonces su hija le dijo: Yo obligaré a los compradores a venir. Y en seguida inventó la historia de su matrimonio y de su mari- do celoso. Siempre hay al- gún cliente en el estableci- miento del anticuario. Tú y yo y otros muchos... Los idiotas seguirán cayendo in- terminablemente en la trampa. (Pesa a la Pág. 71.)



RIC.—No sabes la lástima que me da verlos cambiar de piel cada vez que tienen que salir.



—Cuidado, hijo, que puedes darte un marti- llazo en un dedo. —No temas, mamá; es María quien sojetará el clavo.



—¿Por qué compraste unas camisas tan grandes pa- ra mí? —Porque no me atreví a decir que eres tan pequeño.

Humorismo



El amateador de fo- cas distraído.



El arqueólogo, tan muope como distraído.— Sí, señora, puedo asegurar que vuestro lu- ga tiene por lo menos dos mil años.



CONTRA LA PROHIBICION —Hasta bebé es humado.



—Si lo saca a pa- sar todas las tardes. Se abre mucho en casa.



—¿Qué torpes son estos pinto- res modernos! No saben pin- tar ni una vaca.

JABON CASTILLA

GOLIATH

ESPUMOSO

ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

5 cts. la pastilla Grande



PÉREZ
CUESTA

Uselo en la Playa

EL UNICO JABON DE CASTILLA QUE HACE AGRA-
DABLE ESPUMA EN EL AGUA SALADA DEL MAR Y
QUE USANDOLO DESPUES DEL BAÑO DE MAR EVI-
TA EL AP.DOR EN LA PIEL QUE PRODUCEN LOS RA-
YOS SOLARES EN LA PLAYA.

M. Cabrera y Co., S. en C.

APARTADO 2482. — HABANA.

SOLICITAMOS AGENTES VENDEDORES Y REPRESENTANTES PARA TODAS LAS PLAZAS